

Cartel anunciador de la Semana Santa de Viveiro - 2004



FOTOGRAFÍA: PEPA LOSADA



FOTOGRAFÍA: PEPA LOSADA



FOTOGRAFÍA: PEPA LOSADA



Edita: Xunta de Cofradías Semana Santa de Viveiro

Imprime: Gráficas LAR (PUBLILAR, S.L.)

Depósito Legal: LU-12-2004

S U M A R I O

• Saluda, Alcalde de Viveiro	5
• Saluda, Presidente de la Deputación de Lugo	7
• Saluda, Obispo de Mondoñedo	9
• La Capilla de San Ildefonso Carlos Adrán Goás y Santiago F. Pardo de Cela	11
• Xerusalén en Viveiro Uxío García Amor	19
• Espíritu mendicante y teatralidad barroca en la Semana Santa vivariense Victoriano R. Nodar Fernández	21
• Mi Padre Ramón Pernas	23
• Jesús pasa Luis Romay G. Arias	26
• En camino... tras las huellas de Cristo Juan Antonio Sanesteban Díaz	27
• La Biblia: una profunda experiencia Francisco Javier Martínez Prieto	29
• Cofradía “O Nazareno dos de Fóra” La Directiva de la Cofradía “O Nazareno dos de Fóra”	35
• A poesía relixiosa do escritor viveirés Modesto Grandío Parapar Emilio Xosé Ínsua	37
• Da recuperación do patrimonio imaxineiro das Cofradías de Viveiro Blanca Besteiro García	47
• La música marca nuestro paso	51
• Semana Santa: el impulso de un pueblo Jaime S. Pernas Novoa	55
• Los Dominicos en Galicia, y particularmente en Viveiro Ramón Hernández, O.P.	61
• 50 Aniversario de la Hermandad de mujeres de “La Santa Cruz”	75
• De mujer a María Madre Dolores Fernández Basanta	79
• Nosa Señora de Copacabana en Landrove unha devoción andina Carlos Nuevo Cal	81
• Vivero Franciscano Fr. Hipólito Barriguín, ofm	89
• Sección Retrospectiva	91
• Paso a Paso Andrés Basanta	95
• Actos y celebraciones 2004	97

Pregón

AÑO XXXVII

ORGANO DE PROPAGANDA DE LA XUNTA DE COFRADIAS

NUMERO XXX



Ainda que según nos narra Donapétry, a primeira noticia da nosa Semana Santa data do século IV, foi no século XIII coa chegada a Viveiro dos Franciscanos, a principios do mesmo, e dos Dominicos uns anos despois cando empezaron a celebrarse os primeiros Desfiles Procesionais que chegaron ós nosos días e que intentamos mellorar cada ano que pasa.



Por eso queremos dedicar este libro Pregón a esas dúas órdes, Dominicos e Franciscanos por iniciarnos no que é hoxe unha Semana Santa da que podemos sentirnos –e de feito nos sentimos– moi orgullosos.

FOTOGRAFÍAS: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA





FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA

SALUDA ALCALDE DE VIVEIRO



D. Melchor Roel Rivas

La Junta de Cofradías de la Semana Santa de Viveiro me brinda la oportunidad de realizar el saluda del Libro Programa “Pregón”. Gesto que agradezco profundamente para poder, desde mis convicciones personales y con el máximo respeto, a través de estas páginas, saludar a todos los ciudadanos de Viveiro y felicitarles por esa constancia que a lo largo de los siglos supo mantener esta manifestación religiosa entremezclada con profunda devoción, cultura y arte.

Declarada “Fiesta de Interés Turístico Nacional”, y siendo una de las Semanas Santas más antiguas de Galicia, con imágenes, algunas de fechas antiquísimas como: La Dolorosa de 1741; Ecce-Homo S. XVII, la Cruz Procesional de Santa María del Campo del Siglo XVI, y tantos otros Pasos que la hacen inigualable.

Constatar que los niños con su entusiasmo con “A Semana Santa dos nenos”, son una garantía para su continuidad y animarles a seguir elaborando con esa maestría y perfección las reproducciones en miniatura de las procesiones de la Semana Santa de Viveiro.

Me ofrezco humildemente a gestionar todo lo que sea preciso para que no decaiga ni un ápice el júbilo de la Semana Santa de Viveiro, que es la base de esta tradición cultural de gran valor histórico y artístico.

Animo a los que nos visiten a presenciar los desfiles procesionales con su bella imaginaria por estas angostas y empedradas calles del Casco Histórico de Viveiro. Visitar los Monumentos, Iglesias y contemplar las bellas fachadas con sus artísticas balconadas y galerías. Pasear por los encantadores parajes naturales que hacen de Viveiro, una simbiosis única de historia y naturaleza; también a disfrutar de todos los encuentros lúdicos que se realizan en Viveiro al amparo de estos días festivos.

Con un saludo afectuoso.

Melchor Roel Rivas



SALUDA PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN DE LUGO



D. Francisco Cacharro Pardo

Recorremos este *Ano Xacobeo* cargados de proyectos para Galicia y conscientes del papel fundamental que este acontecimiento reserva para Lugo.

Nuestra provincia ofrece a peregrinos y visitantes un nudo multitudinario en el que convergen cuatro *Camiños de Santiago*, cuatro rutas para la confraternidad y el encuentro, para la unión cultural y para la difusión turística.

No es extraño, por lo tanto, que los lucenses hayamos sabido cultivar nuestros valores etnográficos y nuestras tradiciones. Las huellas que cada peregrino ha dejado estampadas en nuestra orografía a lo largo de los siglos, han ido calando en nuestra cultura y año tras año nos han ayudado a crecer como pueblo auténtico, con raíces profundas y convicciones inalterables.

Todo este legado sociológico empata con la proyección que hemos querido para nuestras costumbres y vínculos espirituales. Aquí, en este punto que aúna los valores turísticos y religiosos, nos enorgullecemos de una celebración íntima y popular en igual medida: la Semana Santa de Viveiro.

Este acontecimiento, sentido por sus vecinos, querido por todos los lucenses y admirado por cuantos han compartido alguna vez su fervor e intensidad, nos acerca al esfuerzo continuo y denodado de un Ayuntamiento ejemplar, orgulloso de sí mismo y proyectado hacia el futuro.

Por este espíritu de trabajo infatigable y por la labor impecable que ha desarrollado la Junta de Cofradías, quiero expresaros mi orgullo y mi enhorabuena.

Igualmente quiero felicitar a todos los vecinos de Viveiro por su ánimo inquebrantable y por el tesón con el que cuidan su patrimonio espiritual en beneficio de todos.

Francisco Cacharro Pardo



SALUDA OBISPO MONDOÑEDO FERROL



D. José Gea Escolano

Una vez más, nos encontramos ante la celebración del misterio de la muerte y resurrección del Señor. Una vez más, van a empezar las celebraciones litúrgicas y los desfiles procesionales. Y una vez más, nos encontramos ante una sociedad que no vibra, como en otros tiempos, ante el hecho de la fe, sino que, más bien, ni siquiera se formula las grandes preguntas trascendentales que abren la puerta para vivir con profundidad y darle a la vida su sentido. Éste es el gran problema de nuestros días. Y si, ni siquiera se formulan las preguntas trascendentales, ¿cómo se van a tomar en serio su vida cristiana?

1) La devoción popular

A través de la Historia y, como fruto de la fe, han ido apareciendo algunas manifestaciones religiosas que hay que saber valorar. Sobre todo, la gente sencilla que no sabía de elevadas teologías, ha ido adquiriendo unas costumbres determinadas que se han ido estableciendo como maneras de manifestar la fe.

En el caso de nuestro pueblo han ido apareciendo los desfiles procesionales con variedad de expresiones religiosas parecidas: las procesiones con imágenes de la Virgen Dolorosa y de Jesús Crucificado. Si esto no fuese positivo, no tendrían sentido las miradas y lágrimas de tanta gente al paso de las mismas ni los ojos grandes abiertos de los niños en brazos de sus madres, que les van explicando el hecho de la pasión de Jesús por nuestros pecados. Que junto a esos detalles, hay gente que pasa de largo y están al margen de estos actos, y ¿dónde no?

Lógicamente, como en toda obra humana, ha de haber ciertas desviaciones, tanto en lo que se refiere al modo de desfilar, como al modo de concebirse las cofradías como entidades de la Iglesia. En cuanto al modo de desfilar han de ser muy cuidadosos en mantener el respeto y actitud religiosa debida. Y en cuanto a su vinculación con la Iglesia, ha de ser motivo de orgullo su pertenencia a la Iglesia ya que es la fe de la misma la fuente de su nacimiento y lo que ha impulsado su evolución. La comunión con la Iglesia ha de estar siempre en primer plano. De lo contrario, todo puede derivar en un grupo de amigos o en una pura asociación civil.

2) Las Cofradías

Al ser las Cofradías asociaciones de la Iglesia, puesto que todo en la Iglesia ha de estar en función de la evangelización, los cofrades deben ser conscientes de que, como siempre, necesitan ser evangelizadas para poder evangelizar. No todos los cofrades tienen el mismo nivel de fe pero, indudablemente, tienen buena voluntad, y todos podemos y debemos superarnos en el amor.

En cuanto a mejorar las cofradías en su vivencia cristiana y en su testimonio ante el pueblo, sería necesario que se esforzasen en evitar que se quede todo en una simple manifestación religiosa externa, olvidándose las celebraciones litúrgicas sacramentales, raíz de las manifestaciones religiosas; deberían también evitar los gastos abusivos, la instrumentalización religiosa, la posible rivalidad entre cofradías, y todo aquello que pueda empañar su testimonio cristiano.

Creo que deberían replantearse si el Señor no les está pidiendo una mayor cercanía al misterio que se celebra con más profundidad en la Liturgia. Y piensen si no sería buena ocasión para dar un paso de cara al Señor, ya que es posible que lo esté esperando desde mucho tiempo.

José Gea Escolano



LA CAPILLA DE SAN ILDEFONSO

Carlos Adrán Goás
Santiago F. Pardo de Cela

La entrada de la iglesia conventual de San Francisco de Viveiro, hoy sede de la parroquia de Santiago, a mano derecha y frente al portalón que da acceso al claustro, se encuentra la capilla en que está instalada la pila bautismal. Es un edificio construido en los últimos años del siglo XV o primeros del XVI, conocido en su día como capilla de Santa Lucía y en la actualidad, de San Ildefonso.

Estado actual

Se accede a esta capilla mediante elegante arco ojival apoyado sobre columnas pareadas con capiteles de ornamentación vegetal. Se cierra la capilla con reja de hierro.

Edificio de planta cuadrangular, en cuyos ángulos se levantan columnas monolíticas, rematadas en capiteles historiados, que sostienen arcos ligeramente apuntados que se cruzan en roseta central, formando bóveda de aristas. Los capiteles, de carácter funerario, hacen referencia al demonio, el pecado y el perdón. El pavimento está ligeramente más bajo que el del templo. Las paredes que forman la capilla se disponen al Este, Sur y Oeste.

Lienzo Este

Lo ocupa un hermoso, sencillo y elegante retablo renacentista, flanqueado por las imágenes barrocas de San Pedro y San Pablo. Estas imágenes barrocas, talladas por la misma mano, reposan sobre repisas con forma de capiteles corintio - compuesto. Están repintadas, ocultando un magnífico estofado. Proceden del antiguo retablo mayor del templo franciscano.

La imagen de San Pedro (112 ctmos.), al lado del evangelio, presenta un apóstol calvo, descalzo, de barba descuidada, vestido con túnica azul y manto rojo. En la mano derecha, un tanto deteriorada, una llave dorada, su atributo; en la izquierda sostiene un libro cerrado.



Vista general de la capilla de San Ildefonso, antigua capilla de Santa Lucía, en la iglesia conventual de San Francisco de Viveiro.

San Pablo, en el lado de la epístola, de características similares a la anterior, (108 ctms.) viste túnica verde y manto rojo. Calvo y con barba puntiaguda, sostiene entre sus manos un libro abierto.

El artista no estuvo afortunado en el movimiento que les imprimió; no coincide el gesto de la pierna con la posición del pie.

El retablo

El retablo, renacentista y de buena factura, se compone de mesa de altar, dos cuerpos y un ático. Está repintado y fue decorado en 1604 por el pintor viveirés Baltasar García que cobró por su trabajo 116 ducados¹. El altar tiene en su frente un escudo circular con mitra, báculo y cruz metropolitana, alusión a San Ildefonso, arzobispo de Toledo en el siglo VII.

Los cuerpos que forman el retablo, apoyado sobre banco, están ordenados por cuatro balaustres. Estos sostienen un entablamento con friso liso y cornisa. Entre los balaustres, tres hornacinas. Las laterales, de planta hexagonal, se cubren con venera que forma, al frente, arco de medio punto, de enjutas decoradas con relieves florales. En las hornacinas laterales y en ambos cuerpos, hay unas peanas con cartelas, de fecha

¹ Archivo Histórico Provincial de Lugo (AHPLu), Protocolos notariales de Viveiro (PNV), signatura (sig) 3925, año 1605, escribano (escr) Miguel Galo, folio (f.) 5.

posterior al retablo, sobre las que aparecen los grupos del *Nacimiento del Hijo de Dios*, *La Adoración de los Santos Reyes*, *La Anunciación de Nuestra Señora* y *la Visitación de Santa Isabel*; en las centrales *San Ildefonso* abajo, *La Purificación*, arriba.

El Nacimiento del Hijo de Dios

Al lado del evangelio, este grupo lo forman: la Virgen, el niño Jesús, el buey, la mula y San José.

La Virgen, arrodillada y manos juntas, mira al Niño; un mechón de pelo descende por su brazo. Sobre el pesebre, un niño Jesús desnudo. Un buey y una mula asisten a la escena. San José, abundante barba y capucha de época, está inclinado sobre el Niño. El grupo tiene rota la base; se ve que en su día estuvo estofado. En la peana se lee: "EL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS." (La H, con diferente color).

La adoración de los Stos. Reyes

El lado de la epístola lo ocupa este grupo con la Virgen, sentada sobre escaño y con toca blanca, sosteniendo en sus rodillas al Niño Jesús. Junto a ella, San José, barbudo y con casquete. En el centro, de rodillas, un Rey Mago, sin corona y calvo, presenta su ofrenda al Niño. Al fondo, un Rey negro, con turbante, mira al espectador. A la izquierda, otro rey, con corona, porta una copa en su mano derecha y parece arrodillarse.

San Ildefonso

En la hornacina central, imagen imberbe de San Ildefonso (118 ctmos.) tocado con mitra, revestido de alba y capa roja que cierra al pecho. La mano derecha sostiene el báculo; la izquierda, aprieta un libro cerrado. Esta talla, repintada, estuvo estofada.

El cuerpo superior, de menor altura, presenta la misma distribución. Al lado del evangelio *La Anunciación de Nuestra Señora*; al de la epístola, *La Visitación de Santa Isabel*; al centro, *La Purificación*.

La Anunciación de Nuestra Sra.

Grupo al lado del evangelio que presenta los atributos propios su iconografía. El ángel, vestido de época, porta en la mano izquierda cartela con el Ave María; con la derecha hace el gesto del saludo. María, de rodillas ante mesa con libro abierto, parece ligeramente asustada. Sobre la mesa y al fondo, jarrón con las azucenas.

La Visitación de Sta. Ysabel

Son dos imágenes las que lo forman: Isabel y la Virgen. Isabel, vestida de época, sale a la puerta de su



Retablo construido en 1603 y decorado por el pintor viveirés Baltasar García en 1604



Imágenes de San Pedro (Izqda.) y San Pablo (Dcha.) que pertenecieron al antiguo retablo de la capilla mayor del convento franciscano



Grupo escultórico del Nacimiento del Hijo de Dios

casa para recibir a la Virgen que con la mano hace el ademán de saludo.

La Purificación de María

En la hornacina central, esta imagen (63 ctmos.) de canon poco elegante, viste túnica roja y manto azul. Tocada con gruesa corona, ostenta los atributos de su advocación; el Niño en el brazo izquierdo, la paloma en la mano derecha.

Los M. del Japón

El ático del retablo lo forman, un relieve, bajo el que se lee: "M. DEL JAPÓN", flanqueado por balaustres, con forros laterales, que sostienen un frontón triangular. Los forros laterales, de forma circular, conservan el estofado original. Por el frontón asoma un busto del Padre Eterno.

El relieve de los "M. del Japón" (mártires del Japón) presenta cinco franciscanos de rodillas; en el centro, el sayón, esgrimiendo amenazador cuchillo; a la derecha, el emperador Toycosama, coronado y sentado en su

trono, apoya su mano izquierda sobre el sillón mientras tiene la derecha extendida, en actitud de dictar sentencia.

Esta representación, de 1604, relata de forma no muy exacta el martirio que sufrieron en Nagasaky el 5 de febrero de 1597 un grupo de cristianos y los padres franciscanos; Fr. Pedro Bautista, Fr. Martín de Aguirre, Fr. Felipe de las Casas, Fr. Gonzalo García, Fr. Francisco Blanco y Fr. Francisco de San Miguel².

Lienzo Sur

El lienzo sur de la capilla se ilumina con una ventana geminada, de una sola piedra, bajo la cual se abre un arcosolio apuntado que se apoya sobre impostas. El arcosolio es de la misma mano y época que los de las capillas de Doce, en Santa María del Campo, Vera Cruz y San Antonio, en este mismo templo. El sepulcro tiene en su lauda esculpida la cruz de Calatrava. La imposta izquierda aparece mutilada; en la derecha, un rostro masculino tocado con casquete. Bajo la imposta izquierda, en el suelo del ángulo sudeste de la capilla, dispuesta en sentido Oeste- Este, hay una lápida muy deteriorada en la que se lee:

. ERNAN

DO ALFEI

. AN VISOSO

(Fernando Alfeirán Vizoso)

En la misma lápida, bajo el rótulo, hay un escudo con tres flores de lis y un ciervo; armas de los Cervo Alfeirán.



Relieve que está en el ático del retablo con representación de los Mártires del Japón (Nagasaky, 5-2-597)

² MONTERO VIDAL, José, *Historia General de Filipinas*, tomo I, p. 129, M. Tellado, Madrid 1887

Lienzo Oeste

La pared Oeste tiene, al centro, una repisa sobre la que hay una hermosa imagen barroca de San Juan Bautista.

Frente a este lienzo y ligeramente separada de la pared está

La pila bautismal

Perteneció a la antigua parroquia de Santiago. Tiene forma de copa y está apoyada en base circular, con pie octogonal de aristas vivas, sobre el que se abren dieciséis pétalos que la abrazan. Está decorada en su superficie con gallones. Dos anillos sirven de base al abultado y doble borde.

Se cierra con tapa piramidal de base octogonal rematada en bola sobre la que luce una cruz patada. Por la superficie de la tapa corre la siguiente inscripción de letra gótica: **“NISI QUIS RENATUS FUERIT EX AQUA ET SPIRITU SANCTO - s. Jn. III, 5.”** (A no ser quien haya renacido del agua y del Espíritu Santo).

La capilla

Esta capilla se edificó a finales del siglo XV o principios del XVI, cuando se levantaron los muros laterales de la iglesia. La inclinación del pavimento y la proximidad del río que lamía los pies del terraplén sobre el que se levantaba el templo, exigía que se afianzara este extremo para aliviar el peso de la cubierta sobre la fachada. La capilla sirve, pues, de contrafuerte sobre el que descarga la cubierta de la nave central.

Se le conoció con el nombre de Santa Lucía. Los frailes la dotaron de arcosolio para venderla a algún hidalgo o familia como enterramiento, fórmula utilizada por la comunidad para recaudar fondos con los que construir el convento. Las gestiones no surtieron efecto.

La fundación

Llevaba cien años construida y carecía de retablo. Estaba muy deteriorada y amenazaba ruina. La comunidad no disponía de recursos y urgía su reparación por su importante función como soporte. Por eso el guardián, Fr. Domingo Estévez, y la comunidad acordaron donarla con ciertas condiciones; su reconstrucción.

El regidor de Viveiro don Alonso López Sanjurjo de Montenegro fue quien la adquirió el 22 de enero de



Lápida sepulcral con las armas de Fernando Alfeirán Vizoso que se encuentra en el pavimento de la capilla

1602. En el documento se exige *reedificarla de nuevo, haciéndole sus paredes, arco, reja de palo, retablo, ornamentos, cáliz y los más necesario para en servicio y culto divino de la dicha capilla y, dende luego, la dotaba y dotó en ochenta misas en cada un año después de sus días*. Las misas de la fundación las celebrarían los frailes en la capilla. Serían 26 cantadas (una cada festividad de apóstoles, y otra cada festividad de la Virgen, otra los días de: Navidad, Pascua de Resurrección, Todos los Santos y dos el de San Ildefonso) y 54 rezadas (dos día de San Ildefonso y el resto, todos los lunes). Las rezadas serían *muy de mañana y rompiendo el día para que las oyan (sic) y se aprovechen de ellas los caminantes, trabaxadores y más personas*.

Alonso Sanjurjo se comprometió a dar reparada la capilla antes de tres años, haciéndose cargo de los desperfectos del templo que ocasionaran las obras. Los frailes le permitieron cambiarle de nombre y poner escudos. La llamó de San Ildefonso, su Santo patrón, de quien era gran devoto el regidor. Pagaría anualmente por la fundación de misas 278 reales³. En su reparación utilizó 52 (26 piedras esquinales y 26 menores) cantos labrados, caídos de la muralla de la villa, que solicitó al Consejo⁴.

San Ildefonso (606-667)

Aunque brevemente, recordemos quien fue San Ildefonso. Nació este Santo el año 606 en Toledo, capital del reino visigodo. De familia influyente, huyó de su casa y se refugió en el monasterio benedictino de San Cosme y Damián. Se hizo monje y, siendo

3 AHPLu, PNV, sig.: 3923-2, año 1602, escr.: Miguel Galo, f. 36

4 Archivo Municipal de Viveiro (AMV), V Libro de Actas (V-LA) folio (f.) 351

diácono, fue elegido abad. A la muerte de Eugenio II, arzobispo de Toledo en 657, fue designado para sucederle, por lo que tuvo que abandonar el monasterio y la vida contemplativa que tanto estimaba. Fue Recesvinto (653-672) quien le convenció para que aceptara el cargo. La corrupción de los cristianos y de algunos eclesiásticos le presentaron serias dificultades. A pesar del trabajo pastoral no dejó de escribir obras de teología, himnos litúrgicos y tratados sobre la virginidad de María. Murió en Toledo el 23 de enero de 667. Su culto se difundió a partir del siglo VIII, fecha en que sus restos fueron trasladados a Zamora, donde actualmente reposan en la iglesia de San Pedro⁵.

El fundador

Don Alonso López Sanjurjo Montenegro nació en San Juan do Freixo, en la casa de Solloso. Era hijo de Basco Sanjurjo Montenegro y de doña María Vizosa, señora de dicha casa. Nieto paterno de Alonso Sanjurjo Montenegro y de doña María Fernández da Fraga, vecinos de San Simón de la Cuesta, señores de la casa de Bodán. Era hermano de doña Margarita Sanjurjo casada con Antonio González de Cora, señor de la casa de Corgos (Suegos).

El 5 de enero de 1591 don Alonso, vecino de Viveiro, dio poder a Gregorio Pardo y Aguiar, estante en la corte, para que le ganara el título de regidor de Viveiro⁶. Felipe II (1556-1598) firmó el título de regidor, por renuncia de don Juan Vivero y Baamonde, en San Lorenzo del Escorial el 29 de junio de 1591. Tomó posesión el 27 de julio de dicho año⁷.

Alonso casó con doña María Vizosa de Valcárcel, hija de Álvaro López de Serantes, de la que no hubo descendencia. Tuvo dos hijas naturales, María López y María Ramos, que legitimó por real provisión de Felipe III (1598-1621) dada en San Miguel el 15 de fe-



Imagen de San Ildefonso,
arzobispo de Toledo (657-667),
patrono de la capilla

brero de 1605, a las que, aunque legitimadas, no pudo dejar por herederas⁸.

Otorgó testamento el 27 de noviembre de 1605 ante Miguel Galo por el que funda aniversario de misas en su capilla y encarga a su heredero, Fernando Sanjurjo de Pedrosa, funde mayorazgo con sus bienes; lo que hizo el 20 de septiembre de 1608⁹.

Falleció en Viveiro el 23 de enero de 1606 y fue enterrado en la capilla de San Ildefonso en San Francisco de Viveiro, que reconstruyó.

Los patronos.

1º Patrón (1606-1625)

Fernando Sanjurjo de Pedrosa y Montenegro

Primer patrón de la capilla, llamado por su primo el fundador. Fue señor de la casa de Pude y Solloso. Nació en San Simón de la Cuesta. Hijo de Baltasar Sanjurjo Montenegro y de doña Ibora (Elvira) Yáñez de Pedrosa, señores de la casa de Pude. Nieto por línea paterna de Alonso Sanjurjo Montenegro y doña María Fernández da Fraga, señores de la casa de Bodán.

Casó con doña Catalina Fernández de Andrade y Montenegro. En 1619 agregó sus bienes libres y los de su esposa al vínculo. Testó en 1625 ante Francisco de Berdes, escribano de Viveiro y vecino de Las Negradas. Falleció en 1625. Le sucedió en el patronazgo su hija única doña María de Montenegro.

2º Patrón (1625-1635)

María de Montenegro

Heredó de sus padres el señorío de dichas casas y el patronazgo de la capilla. Casó con su primo Fernán Sanjurjo Montenegro y Pedrosa. Junto con su madre aprobó y ratificó en 1633, ante el escribano Francisco

5 GIORGI, Rosa, *Santos*, pag. 160, Milán 2002.

6 AHPLu, PNV, sig. 5129-1, escr. Pedro Rodríguez, año 1591, f. 9.

7 AMV, V Libro de Actas.

8 Dato facilitado por nuestro buen amigo don Carlos Breixo

9 AHPLu, PNV, sig.: 3927, escr. Miguel Galo, año 1608, f. 662 a 708.



Don Antonio María Pardo de Cela y Ulloa (1731-1798). Óleo sobre lienzo realizado en 1953 por don César F. Pardo de Cela, copiado de otro muy deteriorado. El copista añadió el paisaje viveirense que aparece bajo la cortina.

de Berdes, la fundación y agregación de bienes que hicieran sus padres.

Doña María falleció en 1635 sin descendencia, por lo que sucedió en el vínculo y patronazgo su primo y marido.

3º Patrón (1635-167?)

Fernán Sanjurjo Montenegro y Pedrosa

Heredó de su esposa el señorío de dichas casas. Fue capitán del Cabato de Villalba, regidor perpetuo de Mondoñedo y tercer patrón de la capilla de San Ildefonso. Era hijo de Alonso López Sanjurjo Montenegro (hermano menor de Fernán Sanjurjo de Pedrosa) regidor de Mondoñedo y de doña María Catalina Vizosa de Valcárcel. Nieto de Baltasar Sanjurjo Montenegro y de doña Ibora (Elvira) Yáñez de Pedrosa. En 1635 tomó posesión del vínculo y en 1643 le incorporó los bienes del Comisario Rodrigo Díaz Sanjurjo Montenegro, cura do Freixo.

Casó en segundas nupcias con doña Florencia de Estúa y Miranda, fundadora del Santuario de Nuestra

Señora. de la Peña de Francia en el lugar de Solloso, do Freixo, y de la capilla de la Concepción en Mondoñedo¹⁰.

Hizo testamento en Tuy el 18 de agosto de 1671 ante Juan Antonio López Carbajal, por el que incorpora el oficio de regidor perpetuo de Mondoñedo a la casa de Pude. Le sucedió su hija única doña María Juana de Estúa y Miranda

4º Patrón (167? -169?)

María Juana de Estúa y Miranda

Señora de las casas y patronatos de sus padres. Casó con su primo José de Montenegro y Ribadeneira, señor de la casa de Bodán en San Simón de la Cuesta, y regidor perpetuo de Mondoñedo. Ella y su marido fueron los primeros patronos de la capilla de San Roque y San Antonio, en San Juan do Freixo, desde el 15 de noviembre de 1666, por nombramiento que les hizo el licenciado Antonio Sanjurjo Montenegro, cura de la feligresía. En 1672 el citado clérigo otorgó su testamento en que funda la capilla de Nuestra Señora de la Concepción y nombra patronos a sus sobrinos¹¹. Tuvieron por hija única a doña María Agustina de Montenegro, que les heredó.

5º Patrón (169?-1721)

María Agustina de Montenegro

Nació en Mondoñedo, señora de las casas y patronatos de sus padres. Casó con Pedro Carlos de Quiroga Lemos y Miranda, señor de las casas de Herves, Burela, Granda, Cirias, Angueiros y fortaleza de Soñar; caudillo de los puertos de Burela, San Ciprián, Nois y Foz; regidor de Mondoñedo y La Coruña, viudo de doña Beatriz de Ulloa.

Doña María Agustina quedó viuda, sin sucesión, y casó en segundas con José Francisco de Oca Cadórniga y Ribadeneira, del que tampoco tuvo descendencia. El 22 de marzo de 1721 otorgó testamento por el que nombra universal heredero en sus bienes, mayorazgos, vínculos y patronazgos a su segundo marido. Por esta cláusula el licenciado Bartolomé de Arraña Sanjurjo Montenegro, párroco de Santiago de Mondoñedo y tutor de sus sobrinas doña Ana María y doña Antonia Gertrúdx de Arraña Sanjurjo Montenegro, entabló pleito. En 1723 la Real Chancillería de Valladolid dictó sentencia a favor de don Bartolomé¹².

10 RIVERA ROUCO, Enrique, *El santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia*, en Estudios Mindonienses, tomo I, año 1985, pág. 363 y LENCE SANTAR Y GUITIAN, Eduardo, *El Santuario de Nuestra Señora de los Remedios de Mondoñedo*, Mondoñedo 1950, páginas 75 y 76.

11 AHN, Clero, leg.: 5340, Freixo.

12 Real Chancillería de Valladolid, Reales Ejecutorias, leg.: 3153/103

Doña María Agustina falleció en Mondoñedo el año 1721.

6º Patrón (1723-1726)

Ana María de Arraña Sanjurjo Montenegro

Nació en San Julián de Recaré, Valadouro. Sucedió en el vínculo de Pude. Hija de Juan Antonio de Arraña Sanjurjo Montenegro y de doña Antonia Canoura Basanta das Goás, señores de la casa de Labrada en San Julián de Recaré. Profesó en el convento de la Concepción de Viveiro el 18 de febrero de 1726 y la dotó su tío, don Bartolomé, con 2000 ducados. En dicha fecha renunció sus bienes y privilegios en su hermana¹³.

7º Patrón (1726-1760)

Antonia Gertrúdx de Arraña Sanjurjo Montenegro

Nació en San Julián de Recaré y sucedió a su hermana en el vínculo, mayorazgo y patronazgo. Casó en 1729 con Pedro Pardo de Cela Ulloa y Sotomayor, nacido en Viveiro en 1707, señor de Hervellás, de la casa solar de los Pardo de Cela en Viveiro, casa principal de Galdo, casa torre de los Baamonde, Sargento Mayor de Viveiro y Santa Marta entre 1747 y 1773¹⁴, regidor y depositario general de Viveiro y regidor de Mondoñedo (aunque no ejerció dichas regidurías), procurador general de la villa desde 1736 a 1738¹⁵.

De este matrimonio nacieron: Antonio María Pardo de Cela y Ulloa, que siguió la línea, Pedro Pío Pardo de Cela, José Antonio Pardo de Cela, el licenciado Bernardo Pardo de Cela y Arraña y María Antonia Pardo de Cela y Arraña.

Falleció doña Antonia Gertrúdx en Viveiro el año 1760 y fue sepultada en el convento de San Francisco. Su esposo D. Pedro Pardo de Cela murió el año 1773 en el pazo de Moruxo, en Bergondo.

8º Patrón (1760-1798)

Antonio María Pardo de Cela y Ulloa

Nació en Viveiro el 13 de junio de 1731 y falleció el 20 de enero de 1798. Señor de Hervellás, y de las ca-

sas solares de sus padres con sus vínculos y mayorazgos. Regidor y depositario general del Ayuntamiento de Viveiro en lugar de su abuelo Pedro Pardo de Cela y Ulloa¹⁶ y regidor de Mondoñedo por herencia de la casa de Pude.

Fue Corregidor interino de Viveiro desde 1766 a 1769¹⁷, Sargento Mayor interino de Viveiro y Santa Marta de Ortigueira de 1780 a 1783^{18w} y ejerció como Alférez Mayor de la villa¹⁹.

Casó el 26 de abril de 1760 con doña Beatriz Froilana de Quiroga Riomol y Saco, hija de Juan de Quiroga Osorio y Saco y de doña Francisca de Quiroga y Riomol. Al quedar viudo contrajo segundas nupcias el 28 de octubre de 1788 con doña Rita Bolaño Osorio, señora de Burela, Suegos, de la casa de Rueta, hija de Basilio Bolaño Osorio y de doña María Manuela Méndez Navia y Villaamil. Testó D. Antonio María el 6 de abril de 1791 y otorgó codicilo en 1796 en el que manda ser *sepultado en la que tengo dotada en la capilla mayor de la iglesia de San Francisco de esta villa, bajo la lámpara del Santísimo... y si dicha sepultura estuviere ocupada... dentro de la capilla del señor San Ildefonso, que es propia de mi casa*²⁰.

Falleció en Viveiro el 20 de enero de 1798.

Fin del patronazgo

Con motivo de la exclaustación se perdieron los patronazgos, aunque los herederos del octavo patrón continuaron cumpliendo con su compromiso hasta la extinción de las cargas eclesiásticas.

En Mondoñedo el 30 de octubre de 1869, el licenciado don Juan Manuel de Piñera, canónigo doctoral, vicario capitular y gobernador eclesiástico, sede vacante, pronunció sentencia por la que redimió los cargos eclesiásticos que pendían sobre la Capilla de San Ildefonso incluso en la ex - iglesia conventual de San Francisco, en aquel momento ya sede de la parroquia de Santiago. Dicha exención la había solicitado don Leandro Pita y Lamas, abogado, propietario, vecino de Santiago de Mera, dueño a la sazón de dicha capilla²¹. 

13 AHN, Consejos, Leg.: 10.054, exp.: 3 y libro 622, f. 112

14 Archivo Pardo de Cela, año 1747, documento n.º 4 y Archivo del Museo Naval, exp.: E-2819

15 AHN, Consejos, legajos: 3498/97, 13926/19, 14030/14, 14054/12, 14077/12, 14384/12 y 46630.

16 AHN, Consejos, leg.: 14.084, exp.: 4.

17 DONAPETRY, Juan, *Historia de Vivero*, pág. 370.

18 AHN, Consejos, leg.: 2786, exp.: 26

19 AHN, Consejos, leg.: 2786, exp. 3.

20 AHPLu, PNV, sig: 2648-1, escr. Andrés Dámaso Cortiñas, año 1791, f. 187

21 Dato facilitado por nuestro buen amigo don Carlos Breixo a quien le agradecemos encarecidamente sus atenciones.



XERUSALÉN EN VIVEIRO

Uxío García Amor

DÚAS CIDADES E DÚAS SEMANAS SANTAS

Xerusalén e Viveiro: son dúas cidades separadas por milleros de quilómetros e por milleiros de historias. Pero hai entre elas unha certa vinculación, especialmente nos días da Semana Santa, en que Viveiro revive aqueles acontecementos da paixón e morte de Xesús, que tiveron lugar en Xerusalén hai agora perto de 2000 anos..

Non podo por menos de sentirme interpelado por aquelas experiencias vividas nas dúas viaxes que fixen a Xerusalén, e polo meu encontro entrañable coa Semana Santa de Viveiro, que vivín ocasionalmente hai algúns anos, aínda que fose por tan pouco tempo.

Viveiro recolle garimosamente a herdanza que nos deixou Xerusalén nas súas escenas e nos seus monumentos. Faino cada ano con notable frescura e con notable devoción. Por iso impresiona ós visitantes e ós nativos con ese programa da Semana Santa, vivida nas súas igrexas, nas súas rúas, nos seus mosteiros...

A SEMANA SANTA EN XERUSALÉN

Tiven a sorte de facer dúas peregrinacións a Terra Santa (en 1984 e 1998), con grupos de estudio bíblico. Sempre adicamos varios días a visitar Xerusalén. O escenario da Semana Santa de Xesús, desde o Cenáculo ata o Sepulcro, foi motivo para nós de moitas celebracións e vivencias íntimas, que incluíron a Hora Santa en Xetsemaní, o Camiño da Cruz polas rúas de Xerusalén, a Misa na Basílica do Santo Sepulcro, e outros momentos de especial intensidade relixiosa, mesturada -é certo- con anécdotas máis ou menos pintorescas.

Todo ese mundo de recordos trasladeino facilmente ó escenario da Semana Santa de Viveiro, que tan ben nos describen as reportaxes publicadas cada ano na súa Revista, e que tantos milleiros de persoas contemplan devotamente: a Procesión da Burriña, do Prenemento, o Encontro, as Sete Palabras, o Desencravo, os Caladiños, o Santo Entero..., e as celebracións litúrxicas que se comparten tan vivamente nas igrexas e mosteiros... Podemos dicir que, durante a Semana Santa, Viveiro é unha nova Xerusalén, máis vitalizada na fe e no amor ca aquela primeira Xerusalén. Como protagonista, sempre El: "*Cristo onte, hoxe e sempre*" (Hebr.13.,8).

"TEDE ENTRE VÓS OS MESMOS SENTIMENTOS DE CRISTO XESÚS"

Este é o consello que lles daba San Paulo ós Filipenses (Fil.2,5). Outro tanto lles pode dicir tamén neste días ós viveirenses, e ós que comparten a súa Semana Santa. O espectáculo, tan impresionante e tan ben programado polas Cofradías e Parroquias, debe move-los corazóns para que revivan a verdadeira actualidade do misterio de Cristo e da súa presenza no medio de nós: "*Cristo xa non ten mans...Ten só as nosas mans para construír un mundo novo*". Así o proclamaba un anónimo do sec. XV. E así o queremos proclamar tamén nós cada ano, cando contemplamos as dramáticas imaxes que o representan na Semana Santa. "*Cristo está en agonía ata a fin do mundo*" (Pascal), e nós non debemos durmirmos ó seu lado, como os Apóstolos en Xetsemaní.

CANDO REMATE ESTA SEMANA SANTA...

Cando remate esta Semana Santa, e volvamos ás nosas casas, "*falando de canto pasou*", como aqueles discípulos de Emaús, oxalá sintamos cómo Xesús se achega a nós para preguntarnos: "*¿De qué ides falando polo camiño?*".

E se lle abrimos o noso corazón, e escoitamos o que El nos diga, poderemos remata-lo encontro dicindo coma eles: "*¿Non ardía o noso corazón, cando nos falaba polo camiño?*" (Lc.24,32). O "camiño da cruz" será para nós o "camiño da luz".

RENACEMOS Á ESPERANZA, - POIS XESÚS RESUCITOU:
¡A MORTE XA NADA PODE - CONTRA A FORZA DO AMOR!
EL REPÁRTENO-LO PAN, - E VEN CAMIÑAR CON NÓS:
RENACEMOS Á ESPERANZA, - POIS A NOITE XA ACABOU:
É CRISTO QUEN ILUMINA - A TERRA CO NOVO SOL.
¡ALELUIA POLO DÍA! - ¡ALELUIA POLA FLOR!
RENACEMOS Á TÚA VIDA: - ¡É PRIMAVERA, SEÑOR!



ESPÍRITU MENDICANTE Y TEATRALIDAD BARROCA EN LA SEMANA SANTA VIVARIENSE

Victoriano R. Nodar Fernández
Universidade de Santiago

La fuerte tendencia del arte medieval a la utilización de la imagen para instruir a los *illiterati* a través de la exégesis de los *docti*, es decir el clero, será llevada a sus últimas consecuencias por las órdenes mendicantes. Éstos con sus interés por fomentar la pobreza apostólica, cuyo modelo no es otro que el mismo Cristo, van a hacer especial hincapié en aquellos momentos de la vida de Éste fundamentales para la historia de la Salvación, como la Natividad y la Pasión.

Por otro lado, el contrarreformista Concilio de Trento (1545-1564) potenciará en sus cánones el desarrollo de la célula asociativa de las cofradías de Pasión que serán las que, en definitivas cuentas, desarrollen a lo largo de la Edad Moderna los actos penitenciales de la Semana Santa¹. En este contexto es en el que se deben de entender algunos de los actos más antiguos de nuestra Semana Santa.

No cabe duda que estos actos fueron introducidos en Viviero tras la llegada de los frailes mendicantes franciscanos y dominicos durante la baja Edad Media². Seguramente, en un principio, eran sencillos aunque emotivos ejercicios en los que la predicación en lengua vulgar era la gran protagonista. No sería hasta los siglos del Barroco (XVII y XVIII) cuando la imagen de devoción se convierta en procesional, y pase de ser un complemento de la predicación a ser protagonista de unos ritos que tenían como espectador al pueblo llano y como finalidad el acercamiento a este de los dogmas y verdades de la Fe.

El Encuentro y el Descendimiento, desarrollados respectivamente por Franciscanos y Dominicos de los conventos de la ciudad serán la primigenia expresión local de la vocación predicadora de ambas órdenes en un lenguaje plástico en consonancia con el expresio-

nismo y la teatralidad del arte barroco. Pero, ¿Cuáles son los elementos fundamentales que caracterizan ambos actos?

En primer lugar, son necesarias unas imágenes esculpidas con una intencional búsqueda del realismo y del efectismo³. A este efecto, la escultura de bulto se verá invadida de efectos extraescultóricos como pelo natural y ojos de vidrio que observamos en el Cristo del Desenclavo o en la Dolorosa del Encuentro. Fundamental será el recurso a los paños y vestiduras reales que con su movimiento al aire libre contribuyen en gran medida a la sensación de vida de la figura⁴. Pero, sin duda, el recurso efectista barroco por excelencia utilizado en ambos actos de la Semana Santa de Viveiro es el del movimiento de unas figuras que, por su propia naturaleza, carecen de él. El movimiento, lejos de desacralizar la imagen de devoción, aproxima su mensaje y su dolor al espectador que así se siente partícipe del drama que observa. Así, Cristo como protagonista de la Pasión precisaba de unos brazos articulados que permitiesen su descendimiento de la cruz, y su Madre, hacer patente su dolor a través de unos brazos que a través de un mecanismo le permitiesen enjugar sus lágrimas en el Encuentro.

Pero el recurso al realismo de la imagen sagrada no será la única arma para aproximar el mensaje catequético al espectador. Tanto el Desenclavo como el Encuentro se configuran desde sus inicios como verdaderas obras de teatro sacro cuyos escenarios fueron respectivamente el ábside de la desaparecida conventual de Santo Domingo y la plaza mayor del pueblo. Tanto la aparición de los personajes como su recorrido responden a las características de una obra teatral.

Por otro lado, la misma necesidad de aproximar los acontecimientos sagrados al pueblo llano hizo que se

1 MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., *El arte procesional del Barroco*, Madrid, 1993, 4.

2 DONAPÉTRY YRIBARNÉGARAY, J., *Historia de Viveiro y su Concejo*, Viveiro, 1953, 372.

3 MARTÍN, J.R., *Barroco*, Bilbao, 54-57.

4 MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., *op. cit.* 1993, 8.

incluyensen en estas representaciones personajes y pasajes que no pertenecían al relato bíblico canónico⁵. Son personajes muy humanos que, como la Verónica, pertenecen al pueblo llano y lo hacen identificarse con ella. Los pasajes que se añaden al relato evangélico de la Pasión, que, como el Encuentro mismo de Cristo con su Madre, fueron tomados de los Evangelios Apócrifos, una vez más traslucen la humanidad con la que, desde el estameteo religioso, se quiere teñir la vida de Cristo con el objeto de hacerla más próxima a los fieles. Este proceso, en los casos que nos ocupan llega al extremo de incluir en el propio desarrollo del drama personajes encarnados por “actores” reales. Estos no son otros que Pilatos que lee su apócrifa sentencia de muerte como prólogo del camino del Calvario⁶; los acólitos que descienden el cuerpo de Cristo en el desenclavo y que no son otra cosa que una reminiscencia

de Nicodemo y José de Arimatea de los relatos apócrifos; o el ya perdido niño vestido de ángel que, pendiente de una polea, quitaba su negra mantilla a la virgen el Domingo de Resurrección, cuando su encuentro con Cristo Resucitado se realizaba en la iglesia conventual de Santo Domingo⁷.

Pero tanto el Encuentro como el Desenclavo, tienen un último denominador común que es el que encarna la fusión entre la tradición mendicante medieval y la teatralidad barroca: el predicador. Éste no sólo es un mero narrador, sino que es el comentador de la acción que se desarrolla en estos actos. Es el nexo fundamental entre la imagen, la acción y los espectadores. Este es el momento en el que la obra de arte escultórica se convierte en el más perfecto instrumento al servicio del dogma. ↵



FOTOGRAFÍA: PEPA LOSADA

5 MARTÍNEZ PREITO, F.J., “Los Evangelios apócrifos y los relatos populares en la imaginería de Viveiro”, Pregón, XXVIII, Viveiro, 2001, 28-29.

6 CRESPO PRIETO, M., “Dos experiencias insólitas en mis vivencias de la Semana Santa”, Pregón, XXII, Viveiro, 1995, 35-40.

7 X y Z., “La Ilustre Cofradía del Rosario”, Pregón, XX, Viveiro, 1993, 44-45.

MI PADRE

Ramón Pernas

A l lado del salón, en la vieja casa familiar de General Pardiñas, estaba la pequeña salita de reunión, de estar, donde se ubicaba la selecta biblioteca de los libros esenciales que fueron para mí decisivos en mi oficio de persona. Sonaba la música enredada en los discos de vinilo que hacía girar el tocadiscos como una cinta sin fin, la luz de la tarde se colaba de rondón por la ventana que daba al patio donde crecía el limonero y la parra de las uvas dulces de septiembre, que daban sombra a la mesa de pizarra, toda de una pieza donde había asiento para veinte personas. Desde la ventana de la sala se dejaba ver erguida y fachendosa, la torre del reloj de Santa María, que repetía puntual su letanía de horas.

Cuando el otoño pone dorados los caminos y las lluvias visten de grises y de estaño los paisajes, disponía mi padre un ejército cromático de acuarelas, de lápices de colores y de otros cachivaches dignos de una ceremonia iniciática y que después de algunas sesiones de trabajo, aguardando el alba, se convertirían en portada de la revista que tiene en sus manos.

Sobre la mesa de la salita, improvisado tablero de dibujo fija el papel vegetal, el pergamino, que a mí se me antojaba que estaba fabricado con esencias básicas de plumas del ala de un ángel, y al acariciarlo gemía con el llanto cadencioso de un recién nacido, y si lo tocabas escuchabas la queja de un rapaz herido por fle-

cha o lanza. Era el grito de un soldado antiguo, quizás persa o tal vez medo, caído en combate.

Al otoño le sucedía el invierno con su pies húmedos y los fríos envueltos en la manta a cuadros de la niñez, y con una pirueta pintada en el aire y por el arte de esa magia que los artistas llevan en sus manos, aparecían imágenes, sombras y volúmenes, brotaban

los colores en el albo pergamino y se iban desbordando con la tarde que invariablemente se enrollaba en una difícil singlatura por el borde de la mar.

Un día, cuando ya no llovía, y la candelaria había anunciado en la sabiduría popular que la mitad del invierno estaba concluida, como por encantamiento el tablero se poblaba con el arco iris de los colores esenciales, y mi padre orgulloso nos mostraba su obra finalizada. Yo leía en su mirada los viejos buenos tiempos de la escuela de Bellas Artes de San Jorge cuando Barcelona era la capital de todas las glorias, interpretaba las noches de bo-

hemia cuando todavía la historia personal estaba por ser redactada, entendía la satisfacción de la obra bien hecha, y veía como la vocación se sobreponía a todas las equivocadas circunstancias.

Años hubo en que la portada fue linoleum, en otros mi padre intentó el grabado, pero le satisfacía la litografía cuando las artes de la imprenta eran sólo artesanía.





Las cubiertas de las revistas de semana santa son los hitos que han jalonado la parva obra artística de mi padre. Se fueron perdiendo multitud de bocetos, preciosas obras únicas concebidas para un regalo, para homenajes, acuarelas y oleos que se generosidad obsequió a personas que no supieron conservarlo, pero en su casa, en nuestra casa, tuvieron a lo largo de todos estos años un lugar preferente los dibujos originales de la revista *Pregón*.

Siempre se sintió orgulloso, tanto como satisfecho. Su dedicación profesional a las gentes del mar, su profesión, lo alejó de su vocación. Acaso tendría algo que ver esa tradicional indolencia anárquica de los artistas, y así mientras discurrían los años, y se vaciaba el río por los tajamares del puente, fueron pasando tipos y personajes por la retinas de mi padre que los iba di-

bujando en un bloc que fue su compañero, o en los efímeros retratos a lápiz en las mesas de mármol del viejo casino o del café Galicia.

Y llegaba la Semana Santa con sus días fébriles de ventanas abiertas a la brisa nueva de las primaveras que todo lo purifican. Carmiña, mi madre, bruñía platas y metales a la vez que las emociones más señeras iban presagiando los días grandes de la semana de pasión.

Nuestra Semana Santa era grandiosa en su pequeñez pueblerina, en su humildad franciscana. Se renovó en los duros años de contrición y piedad de la posguerra y las costureras no daban abasto en las últimas puntadas a los trajes de raso para tener a punto los sayones.

Pregón iba por delante como un embajador de papel, como una carta ilustrada que daba cuenta de

desfiles y de profesiones, de orígenes y de santos con la banda sonora de los tambores y las trompetas que todavía redoblan en mi memoria.

Moncho Pernas, mi padre, artista generoso en su vida y en su obras nos enseñó a mis hermanos y a mí a querer con desmesura enfermiza a nuestro pueblo, a ser fieles a su historia y tradiciones, a lo largo de su vida ejerció una patológica curiosidad intelectual que agudizó su ingenio permanentemente. Gozaba de una inusual erudición y desde su talante liberal manifestó como ejemplo de vida una rabiosa independencia crítica.

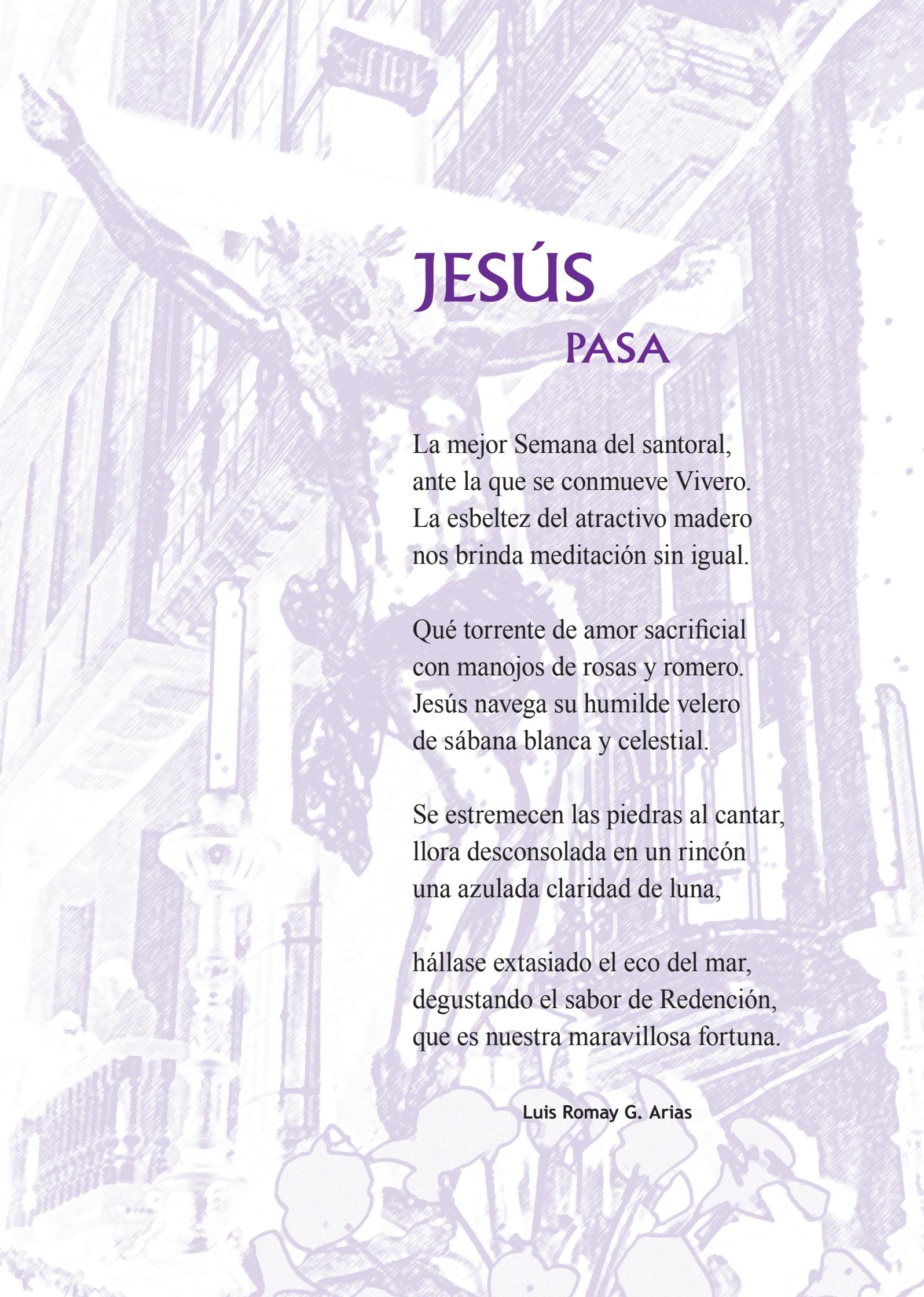
Tuvo una deuda que no pudo saldar. Desde hacía un puñado de años iba posponiendo el último de sus retos artísticos: pintar una a una las cabezas de los doce apóstoles del paso de Sarmiento, de la última cena que

desfila en la tarde de cada jueves santo. No pudo ser. Su última salida pública, cuando ya la enfermedad había mermado sus facultades, fue para asistir desde un balcón de la Plaza Mayor a la procesión de la última cena. El paso se detuvo ante nosotros, y yo ví como su mirada se vidriaba al contemplar a los trece comensales. No pude decirle nada porque en mi garganta se anudó el silencio. Un mes después, cuando mayo doblaba su mitad y en Galicia era la fiesta mayor de las letras, mi padre, mi querido padre, fallecía.

Este jueves santo cuando ante mí pasen de nuevo los apóstoles rezaré despacito como mordiendo las palabras para decir padre nuestro que estás en los cielos, padre mío que estás en el cielo. En tu memoria, papá. ☞



FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA

The background is a purple-toned illustration of a street scene. On the left, there is a balcony with a railing. A tree with dense foliage stands in the middle ground. In the foreground, there is a fountain with a decorative base. The overall style is a fine-line, sketch-like drawing.

JESÚS

PASA

La mejor Semana del santoral,
ante la que se conmueve Vivero.
La esbeltez del atractivo madero
nos brinda meditación sin igual.

Qué torrente de amor sacrificial
con manojos de rosas y romero.
Jesús navega su humilde velero
de sábana blanca y celestial.

Se estremecen las piedras al cantar,
llora desconsolada en un rincón
una azulada claridad de luna,

hállase extasiado el eco del mar,
degustando el sabor de Redención,
que es nuestra maravillosa fortuna.

Luis Romay G. Arias

EN CAMINO... TRAS LAS HUELLAS DE CRISTO

Juan Antonio Sanesteban Díaz

Un año más, nos envuelve en nuestra ciudad el ambiente propio de la Semana Santa. Para unos, será una ocasión de recordar escenas que, desde la niñez, se vienen repitiendo año tras año en nuestras calles. Otros encontrarán unos días de merecido descanso con un cierto sabor a nostalgia. No faltarán los que vean en estos días una simple ocasión de promoción turística de nuestra ciudad. Sin invalidar ninguno de los argumentos anteriores e incluso otros que en buena lógica se puedan proponer, me gustaría añadir el argumento central de la FE.

La Semana Santa es la Semana Mayor de nuestra fe. Y la llamamos Santa porque Santo o mejor dicho la Santidad misma es aquel que se entregará por nosotros dando unas pruebas sublimes de Amor paciente, humilde, entregado, gratuito.

Recordemos brevemente los pasos de Jesús para, en la vida de cada día, sentirnos “*en camino... tras las huellas de Jesús*”. Hagamos el ejercicio de andar por donde Cristo anduvo, para poder mejor imitar sus sentimientos, su modo de pensar, sus actitudes... En definitiva ser cristiano es “seguir a Cristo” con toda su radicalidad, con toda su originalidad, con toda su fuerza... la fuerza del Amor.

Esta semana también es Santa porque es una nueva oportunidad de mirar al rostro de Cristo —*Cristo de la Misericordia*— y animados e interpelados por su mirada, atrevernos a un desafío tan actual y urgente como es el de ser santos... perfectos en el amor.

De manera especial en esta semana en que se actualizan los misterios de la pasión, muerte y resurrección del Señor, Él quiere enseñarnos a amar. Al meditar la Pasión nos enseñará a obrar con paciencia, con entrega, con mansedumbre, en definitiva con Muerte y Resurrección.

Hace unos años, la película “*El club de los poetas muertos*” recuperaba del baúl del pen-

samiento el “*Carpe diem*” (vivir el momento, atraparlo, aprehenderlo). Bien, pues más que nunca en esta Semana tenemos los cristianos que atraparla, que vivirla, que hacerla eterna. Porque eterno es el amor de Dios por sus hijos redimidos, eterna es su alianza, su salvación y su misericordia. Atrapemos la Semana Santa, que no se nos pase de cualquier manera. Este es el tiempo en que Dios quiere hacer nuevas todas las cosas, y por supuesto, también nuestros corazones.

JUEVES SANTO

Ya no puede darnos nada más. Nos dió su palabra, sus milagros... vaciándose de todo se da a sí mismo. Nos da su Cuerpo. Sencillo, humilde, bajo las apariencias de pan y vino. Ahí ha querido quedarse el Señor, y para siempre, entre nosotros. Esta pequeñez y debilidad aparente quiere el Señor que nos sirva para acercarnos a Él con toda confianza, sin miedos, sin recelos, sin falsos respetos humanos. Se hizo pequeño y débil para que nosotros acompañados y alimentados por Él nos atrevamos a ser grandes y fuertes en Cristo, por Cristo y con Cristo.

Y con un sorprendente gesto, a la vez que sencillo, el señor se ciñe la toalla, toma la jofaina y lava los pies a sus discípulos. Él sabía ya de nuestras ingratitudes, de nuestras faltas de correspondencia, de nuestra frialdad y de la dureza de nuestro corazón tantas otras veces. Sin embargo decide confiar nuevamente en nosotros, en nuestra respuesta de hijos. Sabía que lo íbamos a traicionar muchas veces, pero con total libertad y sin ingenuidad alguna, nos ofrece este ejemplo de servicio desinteresado y concreto.

Este mismo día que Jesús dejaba su divinidad y humanidad oculta en el Sacramento de la Eucaristía, nos dejaba también por la institución de hombres frágiles y débiles el sacerdocio católico. En un arranque de confianza plena quiso

dejar en manos de ciertos hombres llamados por Él, la continuidad de su obra de salvación. De esos hombres dependerá la continuidad de su memoria, su perdón...

VIERNES SANTO

Con certeza podemos llamar a la Semana Santa: Semana del Amor generoso desinteresado y pleno. Y al Viernes Santo podemos llamarle el día de la locura. Locura de un Dios que desde la Cátedra suprema de la Cruz derrama su sangre, no sobre la tierra, si no en nuestras venas, por las cuales corre desde ese día la sangre de Dios. Somos Hijos de Dios lo cual implica que tenemos en nuestras venas su sangre, que estamos llamados a parecernos a Él... y que somos herederos, un día recibiremos su herencia.

Miremos a la Cruz. Él nos habla. Él nos mira. Hay un momento especial: Jesús aún vivo, pero ya crucificado, ofreciendo su dolor, atormentado... pero vivo. Y con apenas fuerzas. Son entre las doce y las tres de la tarde. Y quiere mirarte a ti. Y quiere que lo mires tú también, con la frente alta... y con el corazón contrito y humillado.

Te sigue hablando... te sigue mirando. Y hoy nos mira con los ojos de tantos hermanos nuestros que necesitan una mano tuya, una mente tuya, una libertad tuya. Necesitan tus manos, tu tiempo, tu inteligencia, tus ganas para que les des consuelo porque lo están pasando mal.

Hoy Jesús vuelve a ser crucificado en los parados, en los reducidos a condiciones in-

frahumanas de vida, en los deprimidos, en los solos, en los ancianos, en los enfermos... en tantos hermanos nuestros a los que en el día a día podemos ayudar.

¡Todo se ha consumado! Es el grito de Cristo desde la Cruz. Y de tí y de mí depende que no haya sido en vano tanto sufrimiento, tanto sacrificio, tanto Amor.

DOMINGO DE RESURRECCION

“Este es el día en que actuó el Señor“. Día que nos trae la alegría, la paz, la reconciliación con Dios y con nuestros hermanos. Porque como nos recuerda San Pablo “si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe”.

Y porque está vivo, quiere y puede ocuparse de nuestras cosas, de nuestros problemas, de nuestras alegrías.

Esta vivo y quiere darnos vida a nosotros, quiere resucitarnos, quiere sacarnos de nuestras muertes particulares, para así poder cantar con todos la Iglesia el Aleluya eterno de sentirnos Hijos de un Dios vivo que está continuamente pendiente de nosotros.

El Domingo nos saludaremos deseándonos ¡Felices Pascuas!. Ojalá sea así. Que hayamos dado el paso. Que Cristo haya pasado por nuestra vida en esta Semana Santa y nos haya dado las ganas y la fuerza de cambiar, para ser aquello a lo que realmente el Padre nos llamó el día de nuestro Bautismo: Hijos de Dios. ☞



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

LA BIBLIA: UNA PROFUNDA EXPERIENCIA

Francisco Javier Martínez Prieto

Licenciado en Teología Bíblica

Últimamente está teniendo mucha presencia en los medios de comunicación el tema del Jesús histórico. Detrás de esa preocupación del hombre actual se esconde una búsqueda oculta del ser humano, que en su negación de Dios, deja aflorar de cuando en vez la inquietud que le es propia acerca de su realidad, su origen y la cuestión de su creador. Cuando más se empeña el hombre por afirmar su ateísmo o su posición agnóstica, más horóscopos se reproducen en las revistas y diarios, más pitonisas se anuncian, más símbolos religiosos se adquieren y se bendicen. Y aunque la religión se encuentra hoy bajo cuestión en el panorama educativo, no podemos negar que —como dice el filósofo barcelonés Eugenio Trías— necesitamos de la religión¹.

El caso es que cada día se publican más revistas que tratan sobre el tema bíblico desde lo científico e histórico, pero mostrando las más bellacas ignorancias técnicas y las más someras meteduras de pata, que pueden resultar hasta divertidas sin haberlo pretendido. El pasado año, el suplemento de *El Semanal*, publicaba un artículo sobre cómo se había escrito el Libro Sagrado en donde a su autora no le llegó con afirmar que la Biblia había sido escrita en arameo, hebreo y griego, sino que, descontenta con el número de lenguas originales, agregó el persa. Resultó impresionante, una simple periodista, que probablemente sólo abrió las Escrituras en sus años infantiles gracias a haber estudiado en un colegio de monjas, superó con sus ligeras afirmaciones a todos los estudiosos que a la Biblia han dedicado su vida.

El gran premio en estas lides, habría que otorgárselo al director de la revista esotérica “más allá”, que acompañó su publicación con

un coleccionable de CDs del texto bíblico en las lenguas originales tan pésimamente escaneado, que los que leemos un poco de hebreo y griego, descubrimos en ellos una nueva lengua bíblica que, evidentemente, nos llevará siglos de descifrar. Y ya por no mencionar la cantidad de infundamentadas tonterías que le dejan manifestar en programas televisivos incalificables. El consumismo de lo polémico, y la oposición morbosa a lo eclesial, hace que el Círculo de Lectores haga con las patrañas de este autor, y de muchos otros, su agosto.

Pero, si hemos de seguir irónicos, divirtámonos con lo mejor, porque es lo que viene ahora. Se trata de un personaje al que debiéramos premiar con el galardón “Thomas Alba Edison” por sus dotes inventivas. Este personaje nos reveló recientemente en un programa televisivo de “la 2” que Jesús se culturizó por toda Europa, que hay una cueva muy especial que todos nos ocultan y que sólo él ha encontrado —eso sí, no nos resuelve qué es esa cueva, ni qué aporta de novedoso—, y para conclusión de creatividades atribuye a cada relato bíblico una hora —como en las televisivas series americanas hollywoodenses—, los minutos y casi los segundos en que sucedieron las circunstancias bíblicas. Para colmo de colmos, J. J. Benítez, que así se llama el autor, arremete de infundamentados y ocultos los argumentos de los técnicos bíblicos y de la Iglesia, cuando él no muestra en que se ha basado para manifestar que la resurrección de Jesús fue justo a las “y tres minutos”.

Hasta aquí tres ejemplos muy gráficos y divertidos de cómo se creen reír de nosotros, que ante todo esto tragamos y consumimos. Algunos incluso, se llegan a dejar sorprender por estas cosas, pierden el sueño y lanzan la

¹ EUGENIO TRÍAS, *Por qué necesitamos la religión* (Barcelona, 2000).

imaginación a conjeturas fantasiosas y llenas de misterios, rozando con la creación de un mundo quijotesco de psicosis patológica.

LA BIBLIA NO ES HISTORIA SINO EXPERIENCIA

Que no, que lo bíblico no son enigmas escondidos, sino buenas noticias reveladas. Que la Biblia no es un libro de secretos, sino del amor de Dios que sale a la luz. Que podemos abrir, leer, buscar, escudriñar y releer en su texto, pero que nunca encontraremos en ella que el ser humano sea un problema para Dios.

La Biblia no es un libro tortuoso, de historias complejas y oscuras, sino el conjunto de diarios personales de muchas gentes, de un pueblo o de una comunidad, y como tal es la experiencia personal única y viva que quiso transmitirse. No es historia sino pura experiencia. La historia se imprime en los libros y forma parte de páginas estáticas, pero las experiencias son palabras llenas de vida que nunca mueren, que se transmiten, que renacen, que se personalizan, que permanecen y que forman parte de la dinámica realidad.

La palabra de Dios no es historia, es experiencia. Ahí radica el problema fundamental de la lectura bíblica. Acostumbrados a leer los relatos de las guerras púnicas, hemos creído que la Biblia se leía del mismo modo, y no, la Biblia o se lee como la experiencia de un pueblo que tiene mucho de nuestras propias experiencias humanas, o se pierde el tiempo y la comprensión de su lectura.

¿Quiere decir esto que la Biblia no es real? ¿Pero es que acaso no son reales nuestras propias experiencias? ¿Qué es lo real?, como diría Pilato ¿qué es la verdad?.

No perdamos nunca de vista lo que aquellos samaritanos le dijeron a la samaritana, algo así como: *ahora creemos porque hemos visto, porque hemos ido; caminando con Jesús, vivido su experiencia, y no porque tú nos lo has dicho*. A los cristianos nos falta conocer la Verdad experimentándola, viviéndola, celebrándola. Los cristianos nos hemos quedado muchas veces si saborear el caramelo -por decirlo de algún

modo-, sin experimentar a Dios; sólo hemos escuchado hablar de Él.

LA BIBLIA Y LA HISTORIA

El concepto de historia actual no puede ser aplicado al concepto de historia del mundo de Jesús. Los libros bíblicos no tienen historia sino más bien “memoria histórica”, es decir, que de generación en generación se habían ido transmitiendo ciertas percepciones de comprensión de los hechos que habían tenido lugar. Desde ahí hemos de reconocer que, si es difícil hacer una historia objetiva hoy en día, en aquel momento todavía más. El pueblo de Israel hizo historia, pero una historia relegada a sus intereses y a sus vivencias, una historia subjetiva desde sus experiencias. El pueblo escribió una historia pero bajo el condicionamiento de sentirse privilegiado y pueblo elegido, de palpase como mártir y esclavo, de encontrarse como clan y grupo; como comunidad unida.

Por otra parte, el autor bíblico recogió mitos y leyendas que expresasen y calmasen su más propia búsqueda humana por justificar su etimología. Retomó aquellos mitos que se contaban junto al fuego en su pasado y añadió aquellos otros que aprendió de los pueblos con los que habría ido conviviendo.

Sin embargo, desde criterios fundamentados, desde la arqueología y otras ciencias históricas y sociales, podemos llegar a encontrar en los textos bíblicos bases para concluir algunos datos históricos de interés. La Biblia es también un instrumento para los historiadores siempre y cuando se hagan conscientes de que el autor bíblico no quiso escribir historia sino plasmar lo que había llegado a él de la transmisión de una experiencia.

EL JESÚS HISTÓRICO

Conviene precisar desde el principio que el “Jesús histórico” o el “Jesús de la historia” no puede identificarse con el Jesús real, ni siquiera con el Jesús terreno. El “Jesús histórico” es el Jesús que podemos recobrar utilizando los recursos y la metodología de la investigación histórica.

La reconstrucción histórica de un personaje es siempre una perspectiva del mismo, pero nunca agota la realidad de lo que el personaje ha sido. Si este personaje es Jesús de Nazaret, el problema se complica todavía más dado el problema de su identidad y sus múltiples perspectivas (humanas y divinas).

Todo productor de cine se encuentra coartado a la hora de narrar su historia, porque las fuentes canónicas que tenemos (los evangelios) son cuatro, con sabores diferentes y con perspectivas tan distintas como propias de la escuela de cada evangelista y las circunstancias que le tocaron afrontar a su comunidad. Es por este motivo que cada vez que mezclamos los cuatro relatos, y realizamos una síntesis del personaje, estamos destrozando la perspectiva que nos revela cada evangelio e incluso deformando la imagen que pretendió mostrarnos cada evangelista. A esta mezcla de evangelios se le ha llamado “relato concordado”, y basta con echarle una ojeada para darnos cuenta que ha tenido que quitar algo y poner algo nuevo para unir teologías diferentes de cada evangelista y modos distintos de contarnos la realidad de Jesús de Nazaret.

El Evangelio de San Marcos se dio cuenta pronto de este problema de contar la experiencia de Jesús de Nazaret. La comunidad de Marcos cayó pronto en la cuenta de que la experiencia vivida con el personaje trascendía el lenguaje, que narrarlo era imposible y que todo lenguaje resultaba una limitación. Por eso acudió al recurso del “secreto mesiánico”, porque sólo bajo la revelación de Jesús como un secreto o como un misterio se puede mostrar el respeto y el valor por algo que apasionó a sus contemporáneos y que llenó de interrogantes sus vidas.

Hoy en día los directores de cine ya no concuerdan evangelios para realizar su obra, porque se dan cuenta de que siempre es una perspectiva más y de que siempre algo es asonante. Incluso la producción de “la Pasión” narrada recientemente por Mel Gibson, no puede escapar a este problema que encierra el personaje. Por eso la opción fácil a la que se ha llegado en la industria del cine, ha sido la de tomar una humilde presentación revelando que se estaba contando una versión con la propia película. Así, en el *Jesucristo Superstar*, los personajes están realizando una obra de teatro acerca de Jesús, delatando por lo tanto que son conscientes de que



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

muestran su perspectiva ambiental particular; lo mismo podríamos decir en el caso del *Jesús de Montreal*, o incluso en *Proceso a Jesús*.

También la reconstrucción del Jesús histórico se trata, pues, de una reconstrucción moderna, necesariamente limitada, como todo conocimiento histórico. De hecho, la historia de la investigación sobre la vida de Jesús es un reflejo de la evolución que ha experimentado la historiografía en los dos últimos siglos, lo cual explica que nuestro conocimiento de Jesús haya ido progresando en la medida que los estudiosos han podido disponer de nuevos datos y de nuevas herramientas metodológicas.

El estudio de la vida de Jesús con criterios históricos comienza en la época de la Ilustración. El primero en plantearse esta cuestión va a ser Hermann S. Reimarus, un profesor de lenguas orientales que vivió en Hamburgo en el siglo XVIII². Desde entonces hasta hoy ha habido como tres intentos de esta reconstrucción, con sus crisis y sus problemáticas contextuales.

También desde entonces hasta ahora ha habido diferentes posiciones y perspectivas que nos han mostrado a Jesús como un fariseo, según unos, como un celote, según otros, como un revolucionario al modo de la *pasión según san Mateo* de Passolini... Las diferentes perspectivas han llegado a ser muy contradictorias: la del maestro de sabiduría al estilo de los filósofos cínicos que propone el *Jesús Seminar* y J. D. Crossan; la del profeta escatológico judío que emerge en la obra de E. P. Sanders; la del carismático habitado por el Espíritu que aparece en la obra de M. J. Borg; la del promotor del cambio social, que presentan R. A. Horsley o G. Theissen, y la del judío marginal que opta voluntariamente por una identidad con los desviados del prototipo del status de su sociedad, como nos presenta J. P. Meier.

La pregunta por el personaje se rodea de múltiples respuestas. Quedarnos con una es empobrecernos, la opción actual, y la propuesta de la Comisión Bíblica Internacional es la de mirar por todas las ventanas o perspectivas. La mirada caleidoscópica o múltiple es la que enriquece nuestra visión y la que dibuja mejor el complejo mapa de la reconstrucción imposible. La mirada panorámica es la que muestra siempre el horizonte más amplio.

SABER Y CREER

Otro de los grandes problemas para acercarnos a nuestra fe y a la lectura de la Biblia es este. Sería largo de desarrollar lo que el problema conlleva y por eso sólo voy a presentarlo a grandes rasgos.

El gran regalo de Dios al ser humano ha sido su libertad, por eso no podemos quedarnos en una religión que no nos cree interrogantes o que convenza tan radicalmente que optemos por ella sin discusiones. No, el camino de nuestra fe es un camino, un proceso personal a la vez que comunitario. El camino se realiza en el discernimiento y en la experiencia de la vida. En ella es donde nos encontramos con la realidad de Dios y donde llegamos a su conocimiento. Ese conocimiento es de creencia y en muy poco de sabiduría. Pero creer es, paradójicamente, siempre más que saber. El que cree ha llevado a su experiencia y a su opción personal una verdad con la que se ha encontrado.

La Biblia es pues un medio que quiere enseñarnos a creer más que a saber. El problema radica cuando la empleamos únicamente para saber, deformando con ello su propia intención original. Este es el problema básico de la lectura que de ella hace nuestra sociedad o aquel que no es creyente. Ahí radica el problema.

2 A. Schweitzer, Investigación sobre la vida de Jesús (Valencia: Edicep 1990; original 1906). Es la mejor síntesis de la primera búsqueda, desde Reimarus hasta Wrede. E. Käsemann, "El problema del Jesús Histórico", en: E. Käsemann (ed.), Ensayos exegéticos (Salamanca: Sígueme 1977) 159-189. Este artículo señala el comienzo de la nueva búsqueda del Jesús histórico. R. Aguirre Monasterio, "Estado actual de los estudios sobre el Jesús histórico después de Bultmann" Estudios Bíblicos 54 (1996) 433-463. Estudia, sobre todo los resultados de la tercera búsqueda. G. Theissen-A. Merz, El Jesús histórico (Salamanca: Sígueme 1999; original alemán 1996). El primer capítulo es un magnífico resumen de las diversas fases de la investigación. B. Witherington III, The Jesus Quest. The Third Search for the Jew of Nazareth (Downers Grove, Ill.: Inter Varsity 1995). Aunque desde el año de su publicación han aparecido bastantes estudios, esta obra sigue siendo una excelente presentación de las diversas visiones de Jesús surgidas con motivo de la tercera búsqueda.

Aún así, merece la pena hacer el recorrido del saber en ella, y sus conclusiones abren una dinámica interesante para el creyente. Pero la pregunta clásica de si puede un no creyente hacer teología sigue presente. Claro que puede hacerla o creer que lo hace, otra cosa son sus resultados, que siempre serán deformadores de las fuentes que nacieron con una intención creyente y que son portadoras de un lenguaje de fe.

Los cristianos decimos: “*creemos en*”..., y no “*sabemos en*”..., con ello estamos siendo teólogos, mostrando un conocimiento afectivo y de experiencia. Si la Biblia es una experiencia, la recuperamos con nuestra mirada de fe.

REVIVIR LA EXPERIENCIA

El apasionante libro de la Biblia nos permite revivir una experiencia. El capítulo 4 del evangelio de Lucas nos muestra con claridad que la palabra de Dios no es un mensaje del pasado sino una realidad para el presente: “*hoy se cumple esta escritura*”. Esa es la dimensión bíblica, la de una palabra que se cumple cada vez que es leída, la de una realidad que se actualiza en el hoy.

Con este sencillo artículo he pretendido poner al alcance de todos la clave central de lectura bíblica y centrar la atención en sus fundamentos. Todos tenemos capacidad de comprenderla y de leerla, si nos apeamos de los científicismos y contemplamos con sencillez un mensaje humano y vivencial.

El mundo que nos toca vivir está lleno de taumaturgos y predicadores de medios que han montado su mercado, como lo han hecho en hispanoamérica, a costa del gran libro. Pero a nosotros, que nadie nos quite el sueño. Cristo es el mismo ayer, hoy y siempre. No son los grandes viajes y las grandes profundidades las que nos descubren la realidad, sino la mirada de los probes, de los humildes, de los sencillos, de los niños. Sólo el que mira la Biblia como un niño comprende su mensaje. Eso mismo que nos dijo Lucas, nos lo diría también Jesús. No se trata tanto de ir a Marte a buscar agua como de poner agua en los “*martes desérticos*” de nuestro planeta, donde muere el ser humano por falta de agua y recursos solidarios. El ser humano es complejo, la realidad de Dios es sencilla: ¡*amaos como yo os he amado!*. ☞



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ



COFRADÍA “O NAZARENO DOS DE FÓRA”



INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

Acta de la V.O.T.

Semana Santa de 1989

Primera salida del Ecce-Homo de la Parroquia de Santiago.

En los días inmediatos a la Semana Santa del año pasado 1988, me puse a considerar la posibilidad de que saliese en procesión la preciosa imagen del Sagrado Corazón de Jesús, talla del S. XVII, propiedad de la parroquia de Santiago, (la cual, despojada del corazón que le atribuyen, es un auténtico Ecce-Homo).

En principio pensé que podía desfilarse con el Tercio de la JUFRA en la procesión de la Piedad, pero, como ya figuran en ella cuatro “pasos” lo consulté con el Vice-Hermano Mayor de la Cofradía de “El Prendimiento”, D. Antonio Rivera Fanego, para ver si sería conveniente incrementar esta procesión del Jueves Santo por la noche, ya que sólo desfilaba el grupo titular, por lo que se lograría un mayor esplendor al enriquecerla con un nuevo “paso”. A dicho Vice-Hermano Mayor le pareció buena la idea, lo comentamos con la JUFRA, que aceptó y, una vez de acuerdo, se habló con el párroco de Santiago, D. Enrique Blanco Pico, que nos dió toda clase de facilidades. Por consiguiente esto quedaba definitivamente resuelto esperando el momento oportuno para su montaje.

Al principio de la Cuaresma se dirigió a mí Alejandro Pérez Fraga, vivariense residente en Puentes de García Rodríguez, solicitando el “paso” de la Flagelación, de esta Orden Tercera, para portarlo los vivarienses ausentes de la ciudad; le dije que era imposible, ya que hace bastantes años que lo lleva la misma peña, muy vinculada a la T.O.F., pero, que este año desfilaría por primera vez el Ecce-Homo de la parroquia, y que podían encargarse de él. Aceptó inmediatamente y a los pocos días se puso en contacto telefónico conmigo, para decirme que ya tenía la gente necesaria.

Salí en la Semana Santa, por primera vez, como digo, esta magnífica efigie, el día 24 de marzo, Jueves Santo de 1989, en la procesión de “El Prendimiento” que es quien organiza, y con la colaboración de la JUFRA y la parroquia de Santiago, propietaria de la imagen.

Procede de la primitiva iglesia parroquial de Santiago.

Viveiro, Semana Santa 1989.

Manuel Vázquez Chao

Hno. Ministro de la V.O.T.T.

Como consecuencia este grupo de vivarienses residente fuera del municipio siguen portando la imagen del Sagrado Cozarón de Jesús incorporándose en años sucesivos gente residente en Viveiro. En el año 1995 se forma una Comisión Gestora y guiados por el reverendo D. Manuel Crespo Prieto, redactan los primeros estatutos de la Cofradía que son remitidos al Obispado en abril de ese mismo año.

Los Estatutos citados vinculaban a la Cofradía de “O Nazareno dos de Fóra” a la V.O.T. Franciscana

mediante la Archicofradía del Cordón. Provisionalmente funcionó siempre bajo el patrocinio de la V.O.T. Franciscana, facilitando esta los medios procesionales hasta la fecha. La imagen y su ropero, pertenecen a la Iglesia de San Francisco-Parroquia de Santiago de Viveiro.

En Agosto de 2003 se celebra una reunión extraordinaria en la que se renuevan unos cargos y se da continuidad a otros. La nueva directiva apoya y hace suya la demanda realizada por la mayoría de los cofrades

que pretenden dotarla de autonomía e independencia, —siempre vinculada a la Iglesia de San Francisco-Parroquia de Santiago de Viveiro y, en su caso, al Obispado— que le permita desarrollar sus actividades dentro de un marco jurídico que serían unos nuevos Estatutos. Los primeros, después de 14 años, aún no habían sido aprobados. y los propuestos después de la Semana Santa de 2003 tampoco.

Atendiendo la ayuda ofrecida por el párroco D. José Bello Lagüela, recordando lo mandado por nuestro Sr. Obispo de adaptar los Estatutos al nuevo Código Canónico, y siguiendo las normas indicadas por él según carta del 5 de Junio de 1.999, la nueva directiva prepara unos nuevos Estatutos que son aprobados. ¡Ya somos Cofradía!

SOBRE LOS ESTATUTOS

La Asociación se propone las siguientes finalidades:

1. Conocer, contemplar y vivir la espiritualidad de la Semana Santa y Triduo Pascual, celebrando los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo.
2. La práctica de obras de caridad a favor de los más necesitados sean estos vivarienses o no. Para ello, la Junta Directiva, de acuerdo con el párroco de San Francisco-Santiago de Viveiro, parroquia en la que se ubica dicha Cofradía, valorarán las necesidades más acuciantes en el plano espiritual y material.
3. Participar en la procesión del Prendimiento organizada por la Hermandad del Prendimiento, filial de la Cofradía del Cristo de la Piedad, portando “O Nazareno dos de Fóra” (imagen del Sagrado Corazón de Jesús, del siglo XVII) perteneciente a la Parroquia de Santiago (Iglesia de San Francisco) de Viveiro, de acuerdo y bajo las directrices del párroco de la misma.

Dicha procesión sale en la noche del Jueves Santo.

SOLVENTANDO ALGUNAS DUDAS.

De acuerdo con los estatutos pueden ser miembros de la Asociación aquellas personas que reuniendo las condiciones exigidas por el derecho común, acepten el estatuto y el espíritu de la Asociación, que **sean vivarienses y residan fuera del Municipio**, además de **los residente en el Municipio** que simpaticen y acaten las normas de estos Estatutos.

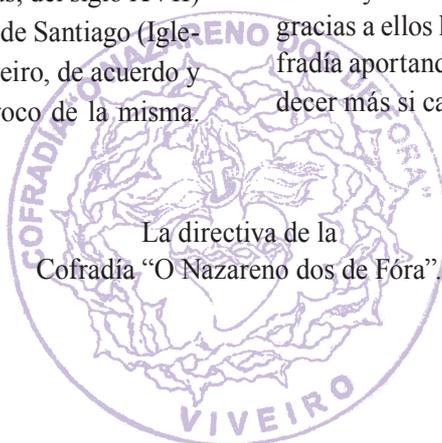
ALGO MÁS

Desde agosto de 2003 y hasta la fecha se ha trabajado con insistencia para llevar a cabo lo encomendado por nuestros cofrades, y nos hemos constituido en Asociación Cultural en noviembre de 2003, con los beneficios que ello aporta para nuestra actividad.

Entre los proyectos más inmediatos está la ejecución de un anda para 24 llevadores, túnicas, capuchones, capas, insignias y otros elementos procesionales para 90 cofrades. Todo ello en propiedad de la Cofradía, y que será estranado (D.m.) en esta próxima Semana Santa de 2004.

AGRADECIMIENTOS

Al Ilmo. Sr. Alcalde de Viveiro D. Melchor Roel quien ha realizado los trámites oportunos para facilitarnos la mano de obra para la realización del anda. A D. José Bello Lagüela párroco de la Iglesia de San Francisco –Parroquia de Santiago de Viveiro–, cuyos consejos y directrices nos han permitido solventar la aprobación de los estatutos, largo tiempo anhelados. A D. Manuel Vázquez Chao, Hermano Ministro de la V.O.T. Franciscana, nuestro libro de consulta en cuestiones procesionales que se ha esmerado con nosotros más allá de sus obligaciones, dedicándonos su tiempo personal. A todas aquellas personas que mostraron interés y nos apoyan en esta nueva andadura, y que gracias a ellos hemos logrado constituir una nueva Cofradía aportando nuestro granito de arena para engrandecer más si cabe la Semana Santa de Viveiro. ✍



La directiva de la
Cofradía “O Nazareno dos de Fóra”.

A POESÍA RELIXIOSA DO ESCRITOR VIVEIRÉS MODESTO GRANDÍO PARAPAR (1889-1966)



Emilio Xosé Ínsua

Seminario de Estudos "Terra de Viveiro"

1. INTRODUCCION

Nunha localidade repleta de historia e dotada desde cedo e até hoxe mesmo de prensa propia como é Viveiro, berce ou acubillo de grandísimas figuras da nosa cultura (Nicomedes Pastor Díaz, os irmáns Antón e Ramón Villar Ponte, Antón Noriega Varela, Lois Tobío Campos e o seu fillo Lois Tobío Fernández, Francisco Leal Ínsua, Antonio Prados Ledesma...), é lóxico que non falte a entrañábel pléiade de autores *menores*, o heteroxéneo conxunto de cultivadores *amateurs* das letras e das artes, o admirábel cónclave dos que, sen buscaren consagración, nin obteren lauros, nin seren coñecidos alén do terruño, nin conquistaren posto de honra para a posteridade, significaron e significan non obstante, tomados en conxunto, un enorme esforzo de amor pola Cultura con maiúscula e un patrimonio literario e artístico irrenunciábel para os que nacemos e nos orgullamos de ser da vila do Landrove.

Tal é o caso, entre tantísimos que habería que citar, do autor que nos vai ocupar nesta ocasión: o mestre e poeta Modesto Grandío Parapar.

2. ALGÚNS DATOS BIO-BIBLIOGRÁFICOS¹.

Natural de Cabanas (O Vicedo), Modesto Grandío naceu o 11 de xullo de 1889 no seo dunha humilde familia labrega. Logo de emigrar sendo moi novo a América e de botar na diáspora algúns anos, regresou a Viveiro e casou en outubro de 1910 con Rosario Paz Blanco, coa que tivo sete fillos. Desde o regreso, orientou a súa vida profesional cara ao Maxisterio, oficio que desempeñará durante máis de trinta e oito anos.

Para acceder á carreira maxisterial como alumno por libre, Grandío preparouse en clases particulares co daquela mestre en Viveiro, Lois Tobío Campos (1861-1943)². As innovadoras ideas e as modernas prácticas pedagóxicas que este profesaba, na liña das entón difundidas desde a "Institución Libre de Enseñanza" de Giner de los Ríos³, marcaron sen lugar a dúbidas a formación e o espírito docente do futuro mestre Grandío. Tamén compartiron ambos, alumno e profesor, unha fe católica sincera e unha identificación cordial cos valores e regras espirituais do franciscanismo, plasmada na súa pertenza á "Venerable Orden Tercera".

Grandío Parapar obtivo o título de Mestre de Primeiro Ensino en marzo de 1920, logo de facer estudos por libre na Escola Normal de Santiago de Compostela. Mais non ficou aquí a súa ansia de formación e coñecemento, como testemuña unha breve nota que lemos no xornal *Heraldo de Galicia* de La Habana, nun exemplar correspondente a novembro de 1934, en que se dá conta de que o daquela mestre

1 Debemos consignar, antes de máis, o noso sincero agradecemento á familia Grandío pola súa amabilidade á hora de facilitarnos, hai xa algún tempo, materiais e informacións sobre a vida e a obra de Modesto Grandío Parapar. Sen esas achegas xenerosas, este traballo que agora presentamos difícilmente podería ter sido emprendido e realizado.

2 Sobre os anos e os vínculos viveireses de Lois Tobío Campos, tamén poeta con volumes como *Ecós y esbozos* (1912), *Rosiñas da terra* (1917) e *Rimas galicianas* (1935), véxase o traballo de NUEVO CAL, Carlos: "A infancia é a patria do home", *Homenaxes a Tobío*, Cadernos do Seminario de Sargadelos, O Castro-Sada, 2001, pp.55-60.

3 Para unha visión global da influencia e importancia desta institución na vida cultural e pedagóxica do noso país véxase o traballo de PORTO UCHA, Ángel S.: *La Institución Libre de Enseñanza en Galicia*, Edicións do Castro, Sada, 1986.

nacional en Galdo aprobou “varias asignaturas de la carrera de Filosofía y Letras”⁴.

Na mesma orde de cousas hai que dicir que fixo parte da “Asociación del Magisterio del Partido de Viveiro”, entidade responsábel da posta en marcha en Outubro de 1929 dunha iniciativa auténticamente pioneira naquel entón como foi a “Biblioteca Popular Circulante”. A primeira directiva desta “Biblioteca” compuxérona Felipe Carnicer (presidente), José Galera Moreno (secretario) e, precisamente, Modesto Grandío (bibliotecario)⁵.

No mesmo ano en que finalizou os estudos de Maxisterio, o novo mestre comezou a súa andaina por diversas escolas da nosa Terra. O primeiro, nomeamento, como substituto, levouno en outubro de 1920 á Escola Nacional de San Xoán de Covas, cobrando un salario de mil pesetas. En febreiro de 1924 foi destinado, como mestre interino, a unha escola de Arroxo, no concello lugués de A Fonsagrada. A partir de abril de 1925, xa coa oposición superada, Grandío Parapar exerceu os seus labores docentes nas escolas de San Pedro (1925-1927), Galdo (xaneiro de 1927-setembro de 1946) e, finalmente, desde 1946, no Grupo Escolar de Viveiro (logo Colexio Pastor Díaz), praza esta na que desempeñaría durante un tempo funcións de director e na que chegaría á xubilación en 1959. Morrería en Viveiro o 6 de outubro de 1966.

Afeccionado ás letras por oficio e por vocación,

Grandío Parapar será colaborador de diversos caballos da imprenta local e comarcal do norte de Galiza, como *Heraldo de Viveiro*, *La Voz de Ortigueira*, *Las Riberas del Eo* (Ribadeo)⁶, *La Comarca* (Ribadeo)⁷ e mais *El Landro* (Viveiro)⁸. Colaborou, ademais, de maneira esporádica co xornal lugués *El Progreso* e co quincenario republicano *Faro Villalbés*⁹. Na revista viguesa *Vida gallega*¹⁰ Modesto Grandío publicou, que saibamos, un soneto en español intitulado “Simbolismo”¹¹, outro intitulado “Remembranzas”¹², un longo poema costumista en galego presentada como “Un cuadro d’o natural”¹³ e unha composición en galego denominada “Diálogo carnavalesco”¹⁴. Por último, na prensa galega da emigración acolleron colaboracións súas, cando menos, a revista *Vivero en Cuba*, o xornal *Eco de Galicia* (La Habana)¹⁵ e mais o *Heraldo de Galicia* (La Habana)¹⁶.

Infelizmente, unha grandísima parte desta súa produción xornalística resulta hoxe por hoxe ilocalizábel ou inaccesíbel, habida conta da escaseza, fragmentariedade ou mesmo total ausencia de coleccións completas dos xornais e semanarios en que Grandío colaborou no transcurso de varias décadas.

Xa na posguerra, viron lume nas páxinas da propia revista que o lector ten agora nas mans, *Pregón* (actualmente, “Órgao da Comisión de Propaganda Pro-Semana Santa Vivariense”), algunhas colaboracións de Grandío, entre as que citaremos as intitula-

4 Cf. *Heraldo de Galicia*, La Habana, n.º 91, 15.11.1934.

5 Cf. “Instituciones de cultura. Una Biblioteca circulante”, *La Voz de Galicia*, A Coruña, 25.9.1929.

6 Aquí publicou, cando menos, os traballos intitulados “Cien Gallegos Ilustres. Luis Pérez das Mariñas” (n.º 2919, 16.5.1931), sobre este militar viveirés que chegou a ser Capitán Xeneral nas Filipinas no s. XVI, e mais “Cien gallegos ilustres. Payo Gómez Charino [sic]” (n.º 2921, 30.5.1931), breve semblanza da figura deste almirante e trobador medieval, de orixes rianxeiras.

7 Coñecemos, neste sentido, a colaboración de Grandío intitulada “Divulgaciones. Un viaje al país de los aztecas”, publicada no exemplar n.º 606 de *La Comarca*, o 3 de Maio de 1931.

8 Neste autodenominado “periódico independiente”, propiedade do seu director José Santiago Seijo, alcalde de Viveiro en varias ocasións, publicou Grandío cando menos o poema intitulado “Humorístico” (n.º 10, 10.9.1931), pertencente a un libro que o autor estaba a preparar, de título *Matutinas*, mais que, polos datos que temos, non chegou a ser editado.

9 Neste cabezalito editou o soneto “Para la inspirada cantora villalbesa Carmiña Prieto Rouco” (n.º 35, 11.9.1933, p. 1), asinado en Galdo, que foi agradecido amabelmente pola autora no mesmo xornal mediante o poema intitulado “A miña musa e Galicia” (n.º 37, 10.10.1933). Apareceu acompañado da seguinte dedicatoria: “Pr’o roxo e vibrante poeta Modesto Grandío Parapar, en xusta correspondenza o divino soneto que, inmerecidamente, m’adicou. -Con moi fonda gratitude”.

10 Comezou a publicarse no ano 1909, baixo a dirección de Jaime Solá Mestre. Destacou no seu tempo pola altísima calidade gráfica e pola preferente atención que concedeu ás actividades e angueiras da Galiza emigrada. Non obstante, mantivo unha liña de enfrontamento, moitas veces visceral, coas organizacións e publicacións de corte galeguista da época (Irmandades da Fala, *A Nosa Terra*, etc.). Nas páxinas desta publicación viguesa hai moitas mostras do quefacer intelectual e artístico de diversos autores viveireiros: fotografías de José Insua (*Pepe da Mota*) e de Fermín González Preito (*Lander*), prosas e versos de Antón Villar Ponte, versos de Alfredo García Dóriga, Noriega Varela, Xan Plá Zubiri, Justo Núñez Rodríguez ou o propio Modesto Grandío, etc. Tamén foron publicadas nas súas planas algunhas reportaxes sobre as terras, a historia e os monumentos de Viveiro e a súa bisbarra.

11 Cf. *Vida Gallega*, Vigo, n.º 409, 10.4.1929.

12 Cf. *Vida Gallega*, Vigo, n.º 413, 20.5.1929.

13 Cf. *Vida Gallega*, Vigo, n.º 474, 30.1.1931.

14 Cf. *Vida Gallega*, Vigo, n.º 553, 10.4.1933.

15 No exemplar 364 deste xornal galaico-habaneiro, correspondente a Outubro de 1933, temos localizado o traballo en prosa de Grandío “Cien gallegos ilustres. Benita Moreno”, centrado sobre a figura desa cantante de ópera que naceu na Coruña en 1792 e morreu nunha localidade toledana en 1872.

16 No exemplar deste xornal correspondente ao 20 de Agosto de 1930 vemos inserido o artigo de Grandío “Los hombres del mañana”. Concordando coas ideas expostas nesas mesmas datas por Federico Mediante nas páxinas do *Heraldo de Viveiro*, o noso autor

das “Getsemani”¹⁷ e “Viveiro. Arte y literatura”¹⁸.

Con todo, a súa obra de referencia fundamental é a intitulada *Crepuscular. Ensayos poéticos*, un volume de 143 páxinas que saíu do prelo das “Artes Gráficas Gerardo Castro” de Lugo en 1930 e que recolle un nutrido monllo de poemas representativos do seu quefacer literario e das súas inquietudes ideolóxicas e humanas.

3. CARACTERIZACIÓN XERAL DO LIBRO CREPUSCULAR

O poemario *Crepuscular. Ensayos poéticos* (1930) de Modesto Grandío está dividido polo propio autor en catro grandes apartados, que son: 1. “Composiciones de carácter religioso”; 2. “Sonetos”; 3. “Composiciones varias”; 4. “Composiciones en gallego”.

Trátase dun libro moi heteroxéneo, en que o autor efectúa a recompilación de poesías escritas en dúas linguas distintas, que foron elaboradas en moi diversos períodos, que se presentan ademais ciceladas con profusión de metros e moldes estróficos e

que están centradas, así mesmo, nun abano plural de temas e motivos.

Para estruturar esta recompilación, humildemente presentada como “ensaios”, isto é, “tentativas”, Grandío manexou tres criterios básicos de ordenamento:

a) o *idiomático*, separando claramente o apartado cuarto, o das composicións en galego, dos outros tres, redixidos en español;

b) o *temático*, que cando menos en teoría separa o apartado primeiro, formado por composicións de tema relixioso, dos outros tres;

c) o *formal*, que xustifica a separación do apartado segundo, composto exclusivamente por sonetos, dos outros tres apartados, moito máis variados do punto de vista estrófico e métrico.

Hai, no entanto, contradicións estruturais moi marcadas neste libro de Grandío: localizamos sonetos fóra do apartado segundo e encontramos poemas de temática relixiosa fóra do apartado primeiro. A mestura de criterios provoca unha certa sensación final de “desorde” no receptor. Orabén, apesar deste



FOTOGRAFÍA: PEPA LOSADA

defende aquí a conveniencia de potenciar as actividades escolares ao ar libre e lamenta, ao mesmo tempo, que non haxa maior comprensión cara a estas necesarias innovacións pedagóxicas por parte da poboación en xeral.

17 Cf. *Pregón*, Viveiro, n.º 2, Ano X, 1956.

18 Cf. *Pregón*, Viveiro, n.º V, Ano XIII, 1958.

defecto estrutural e da xa sinalada heteroxeneidade de materiais que a obra encerra, énos posíbel así e todo determinar con claridade os fíos condutores e as bases temáticas e formais sobre as que Grandío construíu a súa poética, que non carece por suposto de interese.

Polo que respeta á temática, deixando a un lado as coplas que imitan propositadamente os xeitos folclóricos, escritas en galego e agrupadas baixo o rótulo de “Cantares”, podemos falar de varios núcleos arredor dos cales se agrupan os poemas:

1) O núcleo **“relixioso-moral”**, no que englobaríamos toda a poesía que vehiculiza contidos que corresponden a unha cosmovición católica da vida, da morte e das relacións humanas. A este núcleo corresponde, desde logo, o apartado primeiro enteiro, máis tamén abundantes poemas do resto da obra. Neste tipo de composicións Grandío adopta unha actitude moralizadora e de catolicismo militante, como veremos.

2) O núcleo **“local-paisaxístico”**, ao que adscribiríamos aqueles poemas de exaltación da Terra de Viveiro¹⁹ (cf. “Parroquias comarcanas”, “Vivero”, “Junquera”, “Nuestra playa”, “El Valle del Landro en una mañana de noviembre”...) cos seus diversos elementos (paisaxísticos, históricos, arquitectónicos, etc.), aqueloutros de expresión de gozo pola chegada da primavera (cf. “Primaveral”) ou, finalmente, os que encarecen a grandeza e a fermosura da Natureza (cf. “Simbolismo”, “Reflexión”, “Paisaje”, “Un cuadro d’o natural”), mesmo cando esta desata a súa furia (cf. “A Tempestá”).

3) O núcleo **“pedagóxico-escolar”**, no que incluíríamos aqueles textos en que Grandío Parapar

trae a primeiro plano as súas preocupacións e valorizacións sobre a escola, o saber e a función docente (cf. “El buen maestro”, “El instruído y el ignorante”, “La Escuela”, “La Instrucción”, “Diálogo collido ao voo”...), fai gabanza do traballo dos mestres da Terra de Viveiro (Gregorio Borao Valero, Felipe Carnicer, Antonio Alonso Mateo...) ou aplaude o labor de sociedades de instrucción como “Vivero y su comarca”²⁰.

4) O núcleo **“circunstancial”**, no que entrarían todas aquelas composicións escritas por Grandío Parapar como “divertimento”, como xogo técnico-formal ou con motivo de falecementos, onomásticas, despedidas, casamentos, celebracións, experiencias persoais, vivencias amorosas, etc.

5) Finalmente, aínda cabería distinguir un último núcleo temático, que poderíamos denominar **“de homenaxe a personaxes históricas”**. Estaría representado polas composicións de Grandío dedicadas en *Crepuscular* á evocación e semblanza de determinadas figuras, máis ou menos relevantes, do noso pretérito colectivo: o rei visigodo Don Rodrigo, o monarca castelán Fernando III, o navegante Cristovo Colón, o almirante ferrolán Jofre Tenorio, o escultor noiés Filipe de Castro, o poeta e político viveirés Pastor Díaz, o cóengo catedralicio, erudito e novelista santiagués Antonio López Ferreiro, etc.

No relativo ás fórmulas estilísticas e métricas habituais nesta obra, o primeiro que hai que sinalar é que Grandío é un poeta “tradicional”, seguidor severo e aplicado das disciplinas métricas impostas pola retórica clásica. Algúns dos poemas incluídos no seu libro son puros exercicios de virguería e dominio da técnica: pensemos nas reiteradas imitacións que rea-

19 Da parroquia de Bravos sinala que brinda “panoramas seductores” a “agraria riqueza”; de San Pantaleón salienta a presenza de “parlanchines arroyos” e tamén a “hermosura típica de aldea / donde la dicha y la quietud imperan”; de Santa M.^a de Cabanas enxalza os contrastes entre “innúmeras quebradas montañosas” e “barrancos entre honduras comprimidos”; de Celeiro pon en destaque o seu progreso fabril e o feito de ser “siempre asilo fiel del marinero”; da parroquia de Covas o poeta Grandío subliña os “filones minerales de valía”, en clara referencia ás minas da Silvarosa, “su legendaria gruta” e, sobre todo, “la mágica hermosura de su playa”; de Galdo pondera a fertilidade do chan, “sus amenos y variados paisajes”, e tamén “su feria concurrida y celebrada”, alusión á famosa “feira das maulas”; á parroquia de Landrove resérvale epítetos como “vergel florido”, “encantador pensil” ou “plácido edén”; de Magazos louva “tus fértiles vegas afamadas” e as “señoriales y artísticas moradas”; con respecto ás Negradas encarece as súas montañas de seixo “cual diademas de perlas engarzadas”; de Riobarba gaba a “florecente industria ganadera” e a escola que fundou alí a sociedade “Vivero y su Comarca”; San Pedro resulta “el rincón tranquilo y sosegado, / del valle de Vivero el más hermoso”, que engade ás súas belezas naturais a “iglesia celebrísima y arcaica”; para San Estevó do Val son os eloxios pola súa posición xeográfica privilexiada e polas casas “de típica blancura”; a parroquia de Vieiro ten aos ollos do noso poeta o privilexio especial de ser acariñada decote polo manso río Landrove. Así mesmo, entre os epítetos que Grandío adica á cidade do Landrove destacan os de “valiosa perla”, “siempre alegre y siempre ufana”, “conjunto ideal de pétreo bloque”, etc. De Xunqueira enumera como motivos paisaxísticos fundamentais a “umbrosa carretera”, o “pintoresco barrio”, o convento de Valdeflores, “sus molinos” e, para rematar, a “gran variedad en su arbolado”.

20 Esta sociedade, promovida por emigrantes vivarienses en Cuba, celebrou a súa asemblea constituínte o 4 de decembro de 1910. Presidiuna o filántropo Justo Taladrí Catá (Magazos, 1864 - A Coruña, 1938) e tivo como fin fundamental promover a educación popular mediante a creación, construción e sostemento de escolas na bisbarra viveiresa. Ademais de erixir un total de sesenta e sete centro escolares, editou a revista mensual *Vivero en Cuba* e participou na “Federación Galaica” xunto con outras entidades de fins semellantes. Non obstante, nos anos 20 foi acusada desde diversos sectores de sociedade viveiresa de servir espureamente os intereses caciquís do político José Soto Reguera.

liza do coñecidísimo “soneto improvisado” de Lope de Vega (“Un soneto me manda hacer Violante...”) ou no poema “Aliteración”, onde absolutamente todas as palabras empregadas nel comezan pola letra A...

O seu molde preferido é, sen ningún xénero de dúbidas, o do soneto, tipo de composición abundantemente representado en *Crepuscular*. Grandío manifesta ademais unha especial predilección polo uso dos versos hendecasilabos (aínda que tamén utiliza os alexandrinos e os octosílabos) e pola rima consoante na súa modalidade abrazada (ABBA), se ben cultiva igualmente a rima asoante nalgunhas composicións. O que non hai en *Crepuscular*, desde logo, é versolibrismo nin tampouco audacias estróficas e estilísticas de corte modernista. Publicado en 1930, *Crepuscular* é, desde esta perspectiva, un volume basicamente decimonónico...

A respecto do uso dos idiomas, non hai dúbida sobre o carácter marxinal do cultivo literario que Grandío fai do galego. Non é só unha cuestión cuantitativa (hai moitísimas máis composicións en *Crepuscular* escritas en español que en galego), senón tamén cualitativa: cando Grandío adopta o idioma de Galiza, a súa poesía (que en español se plasma en formas propositadamente cultistas e requintadas)

“folclorízase”, isto é, achégase aos moldes e maneiras da poesía popular e fica reducida, mesmo diríamos recluída dalgún xeito, a eses límites: coplas, diálogos humorísticos, parrafeos...

Costumismo, descritivismo, paisaxístico, intención didáctica e certas pingas de humor chocolleiro son as vetas poéticas detectábeis na obra en galego de Modesto Grandío. Non hai nin exaltación galeguista nin acentos sociais ou reivindicativos, como non sexan a defensa da instrución como porta de acceso a un estadio moral superior para as persoas e a exaltación dalgúns valores da fe católica.

Polo que di á caracterización do galego literario do noso poeta, debemos destacar, entre outros, trazos como o emprego de convencións gráficas desbotadas ou en vías de superación xa nesa época polos sectores máis entregados á escrita na nosa lingua: uso de apóstrofos (*entr’as nubes, d’agosto, non t’equivocas...*), emprego do grafema Y grego (*rayos*) no canto do I latino; representación da chamada segunda forma do artigo (*ve-las cousas doutro modo, ti buscal-o casoiro, pasasal-as horas...*), etc.

Tamén hai que subliñar a presenza de dialectalismos e modismos propios da área mindoniense e particularmente do galego de Viveiro como plurais en -S de palabras rematadas no singular en -N (*ilusiós,*



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

calzós, visiós, folgazás, etc.), uso da preposición *pra*, contraccións do abverbio de negación (*n'é verdá, n'andarías*), uso da forma *seña* no subxuntivo do verbo *ser*, uso da forma do pronome persoal *tu* e da forma adverbial *atráis*, etc. O galego de Grandío rexistra, finalmente, algúns hiperenxebrismos (*hourizonte*), non poucos castelanismos (*sujeta, loca, siquiera, linguas, guedexas, carretera...*) e abundantes vulgarismos, explicábeis tanto pola falla naquel tempo dun padrón normativo estábel para o galego como pola propia vontade do autor de reproducir o máis fielmente posíbel a fala popular: *ascoitar, aspecto, ouservar, verdá, tempestá, obriga-ceón, coarto, cambearon, hastra, ojallá, despedindo, boeno, própea, empertenencias, ancontrar, mormullo, última, vesitar, creaceón, deluvio, proteuceón, traiceón, etc.*

4. POEMAS DE CARACTER RELIXIOSO EN CREPUSCULAR

O primeiro apartado do libro de Modesto Grandío está formado por un total de cinco composicións. Todas elas teñen en común, como adiantamos, a súa temática relixiosa, se ben presentan diferente feitura formal.

A primeira composición, intitulada “Salve Regina”, constitúe un exercicio poético no que o autor entrecruza algúns versos propios con frases enteiras pertencentes á tradicional oración que dá título ao poema. O feito de que sexa este texto, precisamente, o que inaugure o libro fálanos ben ás claras da relevancia que para o seu autor tiña a vivencia da fe e demostra o seu desexo de “connotar” todo o poemario con esta íntima adhesión. A propia imprenta escollida para a edición da obra, propiedade dun persoeiro de declarada militancia católica e ultramontana na cidade das murallas, é significativa a este respecto.

A segunda poesía de *Crepuscular*, o “Tríptico Religioso Popular”, está escrita baixo a fórmula do romance tradicional, con versos de oito sílabas e rima asoante nos pares. Trátase dunha glosa bastante extensa de tres pasaxes bíblicas: o nacemento de Xesús de Nazaret (“El Nacimiento”), o episodio da súa circuncisión seguindo o rito xudeu (“La Circuncisión”) e, por último, a adoración dos Reis Magos de Oriente no portal de Belén (“La Adoración”). Polo propio contido deducimos que este “tríptico” foi redixido polo autor en 1925.

A terceira composición do poemario que nos ocupa leva por título “Viernes Santo” e consiste nun-

ha serie de cinco sonetos de versos hendecasilabos, con rima consoante abrazada, que expresan unha reflexión en parámetros de fe católica sobre o episodio da morte por crucifixión de Xesucristo. En medio de continuas interpelacións a un destinatario plural que se concibe como espectador (“miradle ahora”, “contemplad”, “seguid observando”...), o poema vai combinando fragmentos que describen a patética figura do Cristo crucificado (coroado de espiñas, co corpo denegrido e lacerado, padecendo sede, bañado en suor frío e sangue, etc.) con outro que expresan graves reflexións sobre a significación transcendente dese sacrificio (“¡Qué ejemplo nos ofrece, más sublime, / cuando perdona al buen ladrón sus culpas / al para que acongojado suda y gime!”...; “Grandioso aniversario el de este día / que los cristianos todos del planeta / conmemorar debieran a porfía”...), sen que falten trechos que conminan directamente aos lectores, en definitiva, a unha íntima contrición que desemboque en “conversión”: “Corred, corred a la divina fuente / que inagotable fluye y que os espera / para saciar del alma la latente / sed que le abrumba; sin tardar, que tarde / ha de llegar aquél que lo difiera (...)”.

O primeiro dos cinco sonetos que compoñen este “Viernes Santo” de Grandío Parapar, merecente de se reproducir aquí, di así:

“Una vez más el hombre conmemora
la Tragedia inmortal que le ha salvado,
y ante el Supremo Dios crucificado
inclina la cerviz y humilde ora.

Pendiente de la Cruz, miradle ahora,
con aguas espinas coronado,
su cuerpo ennegrecido y lacerado,
y padeciendo sed abrasadora.

¡Y todo por el Hombre!... Vil gusano
que el soplo del Eterno surgir hizo,
y transformó de polvo en ser humano.

Quien, ingrato, olvidando esos favores
sus nefandas pasiones satisfizo
al Hacedor colmando de dolores”.

A cuarta composición do libro, intitulada “Glosa”, é unha oración mariana que xira arredor da fórmula prefixada “Reina del cielo y la tierra, / válganos tu intercesión, / pues que Madre nuestra eres / y también Madre de Dios”. Cada un destes catro

versículos oracionais figura como peche no décimo de cada unha das catro estrofas que compoñen o poema de Grandío, claramente concibido para expresar confianza no poder intercesor e na misericordia da Virxe e mais para louvar a súa beleza e as súas virtudes maternais paradigmáticas, sempre cunha actitude de humillación e veneración diante dela.

A derradeira composición deste primeiro apartado de *Crepuscular* intitúlase “María”. Trátase dun soneto, feito con versos hendecasílabos e rima consoante abrazada, que reitera o sentimento de devoción mariana profesado polo autor. Dirixíndose á propia Virxe, indícalle, entre outras cousas, que constitúe “de humildad y virtud perenne ejemplo”, que se erixe na súa vida como “un símbolo de paz y de victoria” e que, en definitiva, “no hay materno atributo que no cuadre / a tu acendrado amor, sublime y fijo; / y aunque un ángel venturas te predijo / no hay dolor que tu pecho no taladre”.

Xa explicamos como a relativa impericia de Grandío Parapar á hora de ordenar os materiais do seu libro provocou que o apartado primeiro, a pesar de levar por título “Composiciones de carácter religioso”, non fose finalmente depositario de todas e cada unha das poesías que respontan na obra a esa categoría. Efectivamente, nos outros apartados de *Crepuscular* achamos textos que encaixarían perfectamente polo contido nese epígrafe inicial e que, en consecuencia, merecen ser tamén traídos a colación.

Así, no segundo apartado, denominado “Sonetos”, topamos algúns poemas de temática claramente relixiosa. A composición “Imitaciones de Zequeira”²¹ está formada por dous sonetos de versos hendecasílabos e rima consoante cruzada, precedidos de senllas citas latinas que anuncian a súa temática, de fondo filosófico-relixioso: “Sic transit gloria hujus mundi”²², sobre a fugacidade da gloria terrenal, e “Timente Deo, nihil temas”²³, sobre o firme acobillo que a fe empresta ao crente católico perante calquera desgraza que poida acontecerlle, por moi apocalíptica que esta se manifeste:

“Que ruja el huracán desenfrenado,
eleve el mar sus olas espumosas
y con detonaciones espantosas
rásguese el firmamento electrizado.

De metálicos gases saturado
quede el ambiente, furias tenebrosas
del averno salidas, horrosas,
surquen raudas el orbe desquiciado.

Pierda su luz el sol, yazga la luna
en lúgubres tinieblas sepultada,
la sideral región fría y velada

y el universo todo sin ninguna
ligazón; que aun en caso tan extremo
nada temas temiendo al ser Supremo.

Tres composicións do mesmo segundo apartado do libro de Grandío están dedicadas a outros tantos edificios relixiosos da Terra de Viveiro: a ermida de San Martiño Castelo, a capela do “Ecce-Homo” na Misericordia e a ermida do Monte San Roque. Nos tres sonetos, construídos máis unha vez por versos hendecasílabos con rima consoante abrazada, o enfoque descritivo vai mesturado eficazmente con motivos de carácter relixioso, como podemos comprobar nestes tres fragmentos:

“Sobre la enhiesta cumbre del Castelo
álzase solitaria y pobre ermita
en la que resplandece y que palpita
la fe cristiana del galaico suelo

Lleno de caridad y honroso celo
allí sube el creyente, a quien invita
la soledad de la mansión bendita,
donde aparece más cercano el cielo (...)

* * *

“Hay cerca de Vivero una capilla
que en pintoresco sitio se levanta
y al Hombre Dios una plegaria canta
en que cristiana y férvida fe brilla.

La cerviz del creyente allí se humilla,
mientras su corazón más se agiganta;
la duda del incrédulo quebranta,
quien dobla convencido la rodilla (...)

21 Os nosos intentos por identificar o autor obxecto de imitación foron infrutuosos, aínda que sospeitamos poida tratarse dun poeta portugués, a vulgar pola grafía do apelido.

22 En latín: “Así pasa a gloria deste mundo”.

23 En latín: “Temendo a Deus, nada temas”.

* * *

“Coronando la cima solitaria,
inmóvil cual dormido centinela,
la pobre ermita donde Roque vela
desafía la furia centenaria

Allí llegó mil veces la plegaria
del fervido creyente que a él apela (...)
Allí la abigarrada muchedumbre
sube con celo y con afán cristiano
sin detener su planta hasta la cumbre (...)

O poema “A un desesperado”, que fai a decimoquinta composición do segundo epígrafe de *Crepuscular*, constitúe unha advertencia de ton moralizante e base relixiosa a unha persoa que presuntamente ten tomada a determinación de suicidarse, por motivos que non se explicitan. A mensaxe do noso poeta, dentro dos máis estritos lindes de ortodoxia católica, é condenatoria e exprésase terminantemente:

“(...) Reflexiona, insensato, no te obceques
y eleva el pensamiento hasta lo alto
porque desesperado, así, no peques.

Medita que hay un Dios, y que te mira.
Depón, depón de tu necio sobresalto;

desecha la ilusión de la mentira”.

“Ayer, hoy y mañana”, tamén inserido no segundo epígrafe da obra, é un texto de reflexión existencial, filosófica, sobre dous temas ben gratos á poesía clásica grecolatina e á literatura cristiá: o paso inexorábel do tempo (“tempus fugit”) e o inevitábel enfrontamento do ser humano coa morte. O noso autor aborda ambos motivos desde a serenidade e a confianza na outra vida que lle fornecen as súas convicións relixiosas:

“(...) Y mañana... mañana sólo espero
un epílogo mudo, tenebroso,
y el paso al escenario verdadero;

que aunque el morir no es nada pavoroso
¿quién es el que no siente afán sincero
al descorrerse el velo misterioso?”.

O poema “Símil”, pola súa banda, baséase conceptualmente nunha comparación que Grandío Parapar establece entre o resío que adorna a corola das flores na mañá e a fe relixiosa que vai transformando gradual e lentamente a existencia dunha persoa. No mesmo epígrafe, varias composicións presentadas como “Improvisaciones” vehiculizan e plasman diversas reflexións relixiosas e existenciais do noso



FOTOGRAFÍA: PEPA LOSADA

autor. A intitulada “Improvisaciones matinales”, que consta de dous sonetos, expresa en primeiro termo unha defensa da existencia de Deus fronte a calquera doutrina que a cuestione ou a negue:

“Existe un Dios. Vislúbralo la ciencia
y es negar su existencia torpe gala
que al racional y al bruto casi iguala
arrojando la duda en la conciencia.

Demuéstranlo la fe y la experiencia
al ver que por doquier su soplo exhala
y su poder omnímmodo señala
llámese Dios, Supremo o Providencia.

Sin Dios la eternidad no se concibe
y el hombre se convierte en vil materia,
que entonces piensa, juzga, siente y vive.

Pues, por más que al ateo le agradase,
sería aún mayor nuestra miseria
si aquí nuestra existencia terminase”.

Na continuación, o seu autor céntrase no tema da hostilidade do mundo (o ser humano camiña amargurado e desalentado pola vida como por un enorme deserto...), deixando entrever non obstante a súa

esperanza nun máis alá confortador...

Pola súa vez, na “Improvisación nocturna” (que fai o poema número vinteseite do segundo epígrafe do libro), a contemplación do espectáculo grandioso do firmamento estrelecido leva ao poeta á conclusión de que o ser humano é ben pouca cousa (“Partícula, no más, de polvo, impura”) e de que vive ademais enganado no seu louco afán “de saber, de riquezas y de gloria”. Ideas semellantes recolle o poema “Reflexión”. O poeta constata nel que ningún elemento natural é absolutamente invencíbel e inmutábel: a montaña é cuberta pola neve, a neve é derretida polo sol, o sol é abafado polas nubes, as nubes son movidas polo vento... Esta concatenación leva ao poeta a unha conclusión, a de que “no ostenta nadie entera palma”... O poema “La hora final” retoma os motivos do paso do tempo inexorábel e da chegada da morte. Nesta ocasión o elemento que desencadena esta grave reflexión é o “tictac del reloj, pesado y fuerte”, que “el rodar de la vida fiel me advierte”.

Xa no terceiro apartado do libro, denominado como dixemos “Composiciones varias”, aparece entre outros o poema “La Escuela”, construído en estrofas de catro versos hendecasílabos e con rima asonante nos pares. Retómase aquí un dos temas máis gratos ao noso poeta, como é o louvor do labor educativo. O poema comeza cunha tallante e signi-



ficativa afirmación, mediante a que Grandío Parapar establece unha determinada prelación entre as dúas institucións que, pódese dicir, deron basicamente sentido á súa vida:

“Es la escuela, después de las iglesias, la institución más grande y más sagrada que produjo el humano entendimiento y levantó la actividad humana (...)”.

Sobre esta premisa, o resto da composición é unha sucesión de epítetos sobre a escola, definida sucesivamente como “tempo universal”, “forja de inteligencias y cerebros”, “mágico taller”, “lazo que estrecha más las relaciones / entre la sociedad y las razas”, “antorcha de fulgentes resplandores”, “antídoto sutil de la ignorancia”, “nave salvadora”, etc.

Finalmente, o noveno poema do apartado terceiro de *Crepuscular* está construído con versos hendecasilabos e rima asoante nos pares. Intitúlase “La Instrucción” e nel Grandío insiste no tema do ensino e do saber como verdadeiros tesouros do xénero humano. De novo a reiteración de epítetos altamente positivos é o mecanismo sobre o que se constrúe o poema: a instrución é un faro que guía a nosa vida, un norte inmutábel que sinala “la senda de la paz y del progreso“, un caudal que a diferenza doutros “no se pierde ni malgasta”... En definitiva, corroborando a perspectiva relixiosa que estivemos a analizar na poesía de Grandío, a educación non sería senón un medio para aproximar o ser humano á Divinidade:

“Por eso en la batalla de la vida y de la humanidad en el concierto siempre triunfante sale el instruído, siempre vencido cae el que lo es menos que la instrucción, la fe, la acticidad caminan siempre de común acuerdo, y al éxito conducen que invariable va con aquel que sigue sus preceptos. Añadamos, en fin, como resumen y como corolario a nuestro aserto que es la instrucción la más valiosa joya con que ha dotado Dios al Universo”.

5. CABO

Até aquí a nosa aproximación á figura e á poesía de carácter relixioso do escritor e mestre viveirés Modesto Grandío Parapar. Con este traballo cumprimentamos en primeira instancia, como mellor soubemos e puidemos, o cordial convite que persoas que gozan de todo o noso afecto nos fixeron para colaborar, por segunda vez xa, no *Pregón da Semana Santa* do noso pobo. Quédanos por dicir que albergamos, ademais, a esperanza de ter contribuído nalgunha medida para un mellor coñecemento e unha maior estimación doutro dos afortunadamente moitos e diversos poetas que deu, dá e seguirá a dar no futuro, con absoluta certeza, a querida Terra de Viveiro. ✍



FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA

DA RECUPERACIÓN DO PATRIMONIO IMAXINEIRO DAS CONFRARÍAS DE VIVEIRO

Blanca Besteiro García

Restauradora de Obras de Arte.

Licenciada en Bellas Artes

A Semana Santa de Viveiro foi distinguida a nivel institucional coa declaración de Interese Turístico Nacional, pero ante todo, foi distinguida a nivel do corazón polos propios viveirenses coa súa devoción e entrega, quen non só nesa semana en concreto, senon ao longo de todo o ano, viven de xeito especial os preparativos para acadar un meirande esplendor da celebración relixiosa.

Nese sentido, as diferentes confrarías veñen facendo un importante esforzo para o mantemento do seu patrimonio, un esforzo colectivo que require cepillar, lavar, coser e pranchar as roupas e estandartes, embalar e desembalar, almacenar, reparar, dar lustre aos metais, ás andas, ensaiar... labours habituais que tódolos anos se repiten, e son imprescindibles para a posta en pé de toda a parafernalia que acompaña ás imaxes nos seus percorridos pola vila.

Pero tamén as tallas requiren atención. E é nese aspecto no que se están a concentrar nestes últimos anos os empeños das confrarías.

Até o de agora, tódalas imaxes de procesionar foran reparadas anualmente dos danos ocasionais aos que se ven expostas polo trafego desta semá intensa e polo propio almacenaxe, e tamén sometidas a tratamentos periódicos de lustre e brillado, non sempre cos produtos máis axeitados, coma xa veremos.

As actuacións extraordinarias que se acometeron nestes últimos anos, por contraposición ás realizadas até agora (e que podemos denominar reparacións de urxencia), son **intervencións de restauración e conservación**, encamiñadas a recuperar a imaxe orixinal

das pezas e a garantir a súa salvagarda e durabilidade no tempo, realizadas por personal titulado en restauración de obras de arte e baixo a supervisión da Dirección Xeral de Patrimonio Cultural (Instituto de Conservación e restauración de Bens Culturais), da Consellería de Cultura da Xunta de Galicia.

Estes tratamentos teñen dúas fronteas, ofrecendo os medios para transmitir a obra de arte cara ao futuro: o conservativo, e mailo estético.

No **CONSERVATIVO**, inclúense tódalas operacións de cura e salvagarda dos materiais constitutivos das tallas, maioritariamente madeira, corcho, estuco, teas e metais; e que consisten, fundamentalmente, na súa desinsección, consolidación das zonas de madeira afectadas pola carcoma, fixación das escamas da policromía que se desprenden do soporte e están a piques de caeren, readhesión de elementos fracturados, e no seu caso, reconstrución volumétrica das partes perdidas, sellado das fendas que se abren en tódalas xuntas entre bloques de madeira (por constituíren unha fácil vía de entrada de humidade), reforzo das unións das zonas de madeira desprendidas, etc.

No **ESTÉTICO**, inclúense as tarefas máis agradecidas, por seren as que se perciben a simple vista, e que se encamiñan a recuperar a imaxe orixinal das pezas, eliminando intervencións disturbadoras (fundamentalmente repintes) ou non axeitadas (reconstrucións de volume con cera...) e ao restablecemento da unidade potencial da obra de arte, sempre que isto sexa posible, sen cometer unha falsi-



ficación artística ou histórica, e sen borrar as pegadas do decurso da obra a través do tempo. Estas intervencións son a limpeza da superficie (coa eliminación de suciedade superficial acumulada, de vernices oxidados e de repintes aplicados para disimular as zonas que ían sendo reparadas), estucado das perdas de policromía e reintegración cromática destas perdas, entonando-as coas zonas adxacentes, pero sen cubrir nada da policromía orixinal.

É xustamente esta reintegración cromática a diferenza visible fundamental entre unha **restauración** e as **reparacións**, que se viñan realizando periódicamente ata agora:

- na **reparación**, o que se facía eran *repintes*, que son capas de cor aplicadas sobre o xa pintado, superando amplamente o tamaño da lagoa ou perda, co obxecto de reparar ou ocultar danos ou deterioros existentes no orixinal, de igualar intervencións posteriores, ou modificar o aspecto das pezas de acordo a novas modas ou gustos.

- na **restauración**, realízase unha *reintegración* das lagoas, tanto de soporte coma de policromía, técnica que permite integrar estéticamente unha obra, restituíndo ou completando as zonas perdidas. Consiste en acadar que desaparezan ópticamente, limitándose exclusivamente ás fallas existentes na peza, sen cubrir nin a menor porción de orixinal e realízase con materiais estables, inocuos, reversibles e recoñecibles con respecto ao orixinal.

No que a mín respecta, teño efectuado traballos de restauración sobre as seguintes imaxes e grupos escultóricos de procesionar das confrarías Viveirenses:

- ✓ Cabeza do Cristo coa cruz a costas do Santo Encontro
- ✓ Ecce Homo da Misericordia
- ✓ O Prendemento, ou Bico de Xudas
- ✓ O Santo Enterro
- ✓ O Calvario
- ✓ A Piedade
- ✓ San Xoan
- ✓ Santa María Magdalena
- ✓ Virxe da Soedade
- ✓ María ao pé da Cruz
- ✓ Cristo do Descendemento

Da miña experiencia restaurando os Pasos de Semana Santa de Viveiro, pódense extraer unhas cantas conclusións que poden ser de interese xeral.

As imaxes máis antigas, amosan danos referidos principalmente á suciedade acumulada, ao uso habitual (rabuñazos, erosións, cativos impactos...) e mailo incorrecto mantemento da imaxinería. Curiosamente, as imaxes que amosan un deterioro máis preocupante son aquelas que rondan os 50 anos de antigüidade e amosan patoloxías moi similares, máis ou menos magnificadas. Non é por tanto o paso do tempo o principal factor de deterioro, senon os materiais orixinais empregados, que ocasionan danos de partida máis importantes, e polo tanto, motivaron a necesidade dun gran número de intervencións periódicas de arranxo de defectos.

Os materiais orixinais empregados, como por exemplo as madeiras de baixa calidade empregadas nos rochedos ao pé das imaxes, nas cruces e nas andas,

que se infectan con facilidade por insectos xilófagos e contaminan ás imaxes; a preparación branca que se aplica como base para a policromía, realizada nestes casos con cargas non inertes, reactivas á humidade, isto é: que hinchán en presenza de humidade e polo tanto, fan rebentar a policromía, provocando a aparición de lonchas e caída de escamas de cor.

O uso: as vibracións dos movementos de vaivén das procesións, que pouco



FOTOGRAFÍA: PEPA LOSADA



FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA

a pouco fan separar os diversos bloques de madeira que constitúen as tallas, as manipulacións para montar e desmontar os pasos, saír por espazos angostos, que causan fracturas nas zonas máis exteriores ou de menor sección das tallas, coma os dedos.

E sobre todo, o *incorrecto mantemento da imaxinería*, por descoñecemento das formas de prevención ou das milloras maneiras de actuar unha vez que se producen os danos, usando técnicas tradicionais desfasadas, non axeitadas, ou mesmo dañinas, aínda que coa millor das intencións por parte dos encargados destes cuidados.

Cando se almacenan para todo un ano imaxes en madeira policromada, non abonda con protexélas do pó, hai que percurar que “respiren”, os locais han de ser secos, ou estar dotados dun sistema de eliminación do exceso de humidade, non é convinte o emprego de sistemas de calefacción, sobre todo se non son usados de xeito continuado.

Tamén cabe falar dos produtos aplicados anualmente para dar brillo e lustre ás policromías, mesturas nas que adoita intervir o aceite de liñaza, un aceite secante que amarelea e escurece moito en presenza de humidade e escuridade, e que usado deste xeito, crea unha tona superficial difícil de retirar e que permanece mordente durante longo tempo, atraendo o pó ambiental e formando con él unha mesta amalgama.

Por todo isto, vou recoller a continuación un cativo resumo de pequenas actuacións de prevención,

tan simples coma eficaces para aumentar a vida da imaxinería, que adoito efectuar a tódalas confrarías para evitar a necesidade dunha nova intervención restauradora, ou dilatála no tempo.

O máis eficaz é tomar medidas no campo da conservación preventiva, cun axeitado programa de salvagarda, mantemento e prevención, e isto supón:

- Evidentemente, **intentar evitar que as tallas se mollen durante as procesións.**

Como medida de precaución ante chuveiros imprevistos durante a procesión, resulta moi útil levar uns plásticos finos, moi lixeiros, dos que habitualmente usan os pintores para protexer os mobles, que se venden en bolsas que conteñen unha *manta* de 20 ou 25 m², e que pola súa lixeireza é moi doada de colocar e de retirar nun prazo de tempo curto.

Esta sinxela precaución, pode limitar decisivamente a caída de auga sobre as imaxes.

- Se a pesar de todo, caen algunhas gotas de auga sobre as tallas, **eliminar as gotas, para que permanezan o menor tempo posible en contacto coa policromía.**

Secaránse as tallas minuciosamente antes de almacenálas de novo, enxugando por tamponado con papel absorbente, sen fregar a superficie.

Se se considera preciso, pódese aplicar o chorro dun secador de pelo, na postura de aire frío, a uns 20 cmts. de distancia, para eliminar a humidade residual trálo secado por absorción.

- En canto ao almacenaxe, **separar as tallas do chan, levantándoas sobre bases non macizas**, tanto para ventilar a madeira e prever a aparición de fungos, coma en illamento da humidade do chan.

Estas bases debían ser non absorbentes, ou colocar entre elas e as bases das tallas, unha barreira impermeable (unla lámina de plástico, por exemplo), para evitar a subida por capilaridade de humidade dende o chan.

- **Cubrir as tallas para evitar o pó ambiental.**

Convén evitar as sabas para tapálas, pois son moi higroscópicas e absorben a humidade ambiental, poñendo en perigo a preparación, que está realizada en moitos casos con materiais reactivos á mesma.

Cubriráanse co mesmo tipo de plástico de pintor, seco, e sen atálo, para permitir a ventilación, por se houbera un repentino aumento de humidade ambiental, e evitar que afecte ás tallas.

Este plástico, ao ser transparente, permite a entrada de luz, e polo tanto, axuda a evitar a proliferación fúnxica (as milloras medidas profilácticas contra a aparición de fungos son a correcta ventilación e evitar a escuridade).

- Control do medioambiente do espazo no que se gardan as tallas todo o ano, **por medio da colocación dun deshumidificador.**

Estes aparellos extraen o exceso de humidade ambiental, recolléndo-a nun depósito, ou ben sacándoa ao exterior.

Nunca se debe colocar unha fonte de calor coa intención de secar o ambiente, e menos se se trata dunha estufa de butano, que xenera unha porcentaxe moi alta de vapor de auga durante a combustión do gas, amáis de supór un foco puntual de calor intenso, ámbolos dous dañinos para as obras de arte realizadas en madeira.

As variacións bruscas de temperatura, son factores clave no deterioro das obras de arte, polo que é fundamental evitálas.

- **Evitar a aplicación de produtos limpiadores ou abrillantadores.**

Existía o costume de aplicar anualmente un produto abrillantador/limpiador, estes produtos, a base de aceites ou ceras, e disolventes suaves, son lixeiramente solventes, e ao ser aplicados por frotación, poden chegar a remover os vernices de protección aplicados, que son vernices finos e de fácil eliminación, precisamente por mor da necesidade de reversibilidade dos tratamentos.

Se se considera preciso efectuar algún tipo de limpeza, debería consistir tan só na limpeza de pó acumulado, e para isto, emprégase unha brocha suave, varrendo as partículas depositadas, e un aspirador normal, do que se coloca a boca a uns 10 cmts. da superficie pintada, recollendo o pó separado das tallas.

Finalmente, incidir de novo en que gracias á implicación dos Viveirenses en tódolas facetas que integran a Semana Santa, ésta acadou o actual esplendor, e na súa man está o conseguir que a imaxinería perviva en estado óptimo. A restauración, sen a conservación, non é abondo. Unhas simples medidas preventivas e o correcto mantemento das imaxes, con disposicións protectoras sinxelas e doadas de levar a cabo, son fundamentais á hora de garantir a duración dos tratamentos aplicados nestas recentes restauracións e asegurar a continuidade das imaxes, para que as poidamos disfrutar nós e moitas xeracións despois de nos. ✍



FOTOGRAFÍA: PEPA LOSADA

LA MÚSICA MARCA NUESTRO PASO

algunas de las
bandas y
escoltas que lo
hacen posible...

FOTOGRAFÍAS: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA





FOTOGRAFÍAS: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA



FOTOGRAFÍA: PEPA LOSADA





SEMANA SANTA: EL IMPULSO DE UN PUEBLO

Jaime S. Pernas Novoa

Hermanidad de las "Siete Palabras"

Como es sabido la Semana Santa en la ciudad de Viveiro es, quizás, la fecha más importante del calendario anual. Mucho se ha dicho sobre su esplendor artístico y su profundo fervor religioso. Artistas, tanto de la literatura como de las bellas artes han sido testigos y cronistas efectivos de todo lo que acontece en Viveiro en esta época de pasión y gloria. Toda esa devoción tan elogiada queda impresa de manera ideleble en toda la gente que se acerca esos días a la ciudad para comprobar in situ; tanto en los cultos dentro de los templos como en las procesiones que desfilan por las estrechas calles; contagiándose de la emoción que dicha vivencia nos embarga a los que la sentimos desde la infancia.

No quisiera yo emular a todos los insignes cronistas que me precedieron. Les harían un flaco favor queriendo imitar todo lo bueno y mejor que han dicho sobre esta Semana Mayor. Creo que sobre su significación y magnificencia hubo y hay personas más adecuadas que yo para describirlas. Si he tomado la palabra es tan solo para plasmar humildemente una breve reflexión sobre una de las impresiones que mayor fuerza me causan al vivir todo lo que acontece durante esta semana. El absoluto protagonismo del pueblo viveirense en su celebración.

Este convencimiento de que detrás de toda esta conmemoración tan arraigada subyace el impulso de todo un pueblo queda manifiestamente papalble en todos los actos que se convocan. Desde la procesión de la Borriquita el Domingo de Ramos, donde niños y mayores estrenando sus mejores galas se pierden en un bosque de ramos de olivo y palmas; hasta el Encuentro de Resurrección en la mañana del domingo de Pascua, entre el ábside del templo de Santa María y el convento de la Concepción; donde la escenificación solemne del descubri-

miento del manto a la Virgen es seguido por un número mayor de gente cada año.

Durante esta semana los templos e iglesias de Viveiro viven un continuo trasiego de visitantes y devotos ávidos de oír la Palabra de Nuestro Señor y su promesa de redención. Las calles se empequeñecen aún más por el incesante ir y venir de gente que, cuan hormigas inquietas, se agolpan en los mejores puestos para recibir el paso de la comitiva procesional.

Quien se acerque estos días a Viveiro podrá experimentar todo lo que estoy diciendo y vivir la enorme devoción y religiosidad que les impregna. Dos actos procesionales son ejemplo de este profundo fervor. Son los Vía Crucis, tanto de hombres como de mujeres, que reúnen, en un proceso de pura contrición y penitencia a prácticamente todo Viveiro. En dos filas perfectamente alineadas los viveirense se reencuentran con su yo más íntimo y su oración reflexiva es cantada y acompañada en las catorce estaciones que representan la Pasión y Muerte de Jesucrito.

También el carácter del pueblo viveirense es patente en esta semana grande. Un carácter único que se revela sobre todo en dos procesiones tan contrapuestas como conmovedoras. Me refiero a la procesión de Ramos, llamada de "La Borriquita", donde destaca el colorismo y la alegría. El entusiasmo infantil irrumpe al son de las campanadas que repican en todo el trayecto.

Su contrapunto es la procesión de la Soledad, llamada de "Os Caladiños", en la madrugada del Viernes Santo. Esta es una procesión donde impera el silencio y el dolor contenido. Al son de un tambor, acompañando a la Virgen rigurosamente enlutada, todo el pueblo se da cita en dos interminables filas iluminadas por las llamas de innumerables velas. Tal es la im-

Continúa en la pág. 58





Continuación en la pág. 55



FOTOGRAFÍA: PEPA LOSADA

pronta que produce su monótono paso por las calles que no se puede uno quedar indiferente ante su contemplación.

La huella histórica dejada por los franciscanos y dominicos se conserva inalterable desde la época medieval. Sus representaciones más significativas son el acto de El Encuentro y el acto de El Desenclavo o Descendimiento del Señor. Son la esencia misma que explican la idiosincrasia de nuestra Semana Santa. Los dos aúnan la sencillez y emotividad de tiempos preteritos y reúnen entre sí numerosas semejanzas; como son sus figuras articuladas o la sucesión de sucesos disertados por un predicador. Aquí también el pueblo tienen un papel muy destacado al ser quien, con sus muestras de emocionada atención, da sentido a una representación ya de por sí de gran realismo.

Todo esto es parte de lo que se puede ver y sentir toda aquella persona que se acerque estos días a nuestra ciudad. Sin embargo, el protagonismo popular de Viveiro no para en lo que se ve de manera explícita sino también, -y quizás

de forma si cabe más valiosa porque sin ella nada de lo dicho se realizaría- en lo que subyace detrás de cada evento procesional. Me refiero a todas esas personas que voluntariamente se prestan a cargar con las pesadas andas que portan las imágenes; que aguardan pacientemente para conseguir un hachón y después aguantan estoicamente el paso monótono del desfile procesional, repleto de continuas paradas; a los de los estandartes, borlas y atributos; la mayoría niños, que son capaces de mantener una formalidad apropiada y un interés poco común a su edad; a los componentes de las distintas bandas de tambores y cornetas de las que, a veces, escasos ensayos les permiten conseguir que las andas vayan enderezadas y con la carencia rítmica apropiada; y a la Banda Municipal de Música cuyos acordes melódicos acrecientan la solemnidad de la procesión.

Hay un punto de vital trascendencia en todo este artículo que aún no se ha comentado. Este es el hecho de la juventud que tienen la mayoría de estas personas. Puede que llame la atención

a aquellos que propagan a los cuatro vientos el desarraigo de la juventud actual por todo lo que significa tradición y cultura. Está demostrado que aquí, en Viveiro, en la Semana Santa la juventud no sólo participa sino que alienta este espíritu de manera imparable.

Posiblemente el ejemplo más claro de toda esta disposición popular sea la procesión de la Pasión en la noche del Viernes Santo, en donde participan cerca de quinientas personas entre llevadores, hachones, bandas y demás puestos de igual valía. Aquí es reseñable también el carácter singular de las cuatro Cofradías y Hermandades que participan, y que se observa en el diverso paso que le dan a las diferentes imágenes.

En esta procesión es donde la Hermandad de las Siete Palabras desfila con el paso de El Calvario; cuya imagen se portó a hombros por primera vez en la Semana Santa del 2002; gracias sobre todo a la colaboración y empuje de un puñado de personas que, ilusionadas y orgullosas, osaron llevar sobre sí un conjunto escultural de casi dos toneladas y, de esa forma, convertir en realidad un proyecto por el

cual muy pocos apostaban. A pesar de todo el trabajo que pudiéramos hacer en la Hermandad para realizar este proyecto si no fuera por estos entusiastas colaboradores no lo veríamos en la calle en mucho tiempo.

También el papel de la mujer ha subido un peldaño más en su representación en esta Semana Grande de Viveiro. El pasado año, con motivo de las bodas de oro de la Hermandad de la Santa Cruz, el precioso paso de María al Pie de la Cruz, emblema de esta Hermandad, fue portado a hombros exclusivamente por mujeres. Su paso armonioso y firme imprime un nuevo carácter no sólo a dicha Hermandad o a la procesión de la Pasión sino a toda la Semana Santa viveirense.

No quisiera concluir este artículo sin manifestar en nombre de la Hermandad de las Siete Palabras todo nuestro agradecimiento a toda aquella persona que tiene la voluntad, el interés y el orgullo de poner su granito de arena para que nuestra Semana Santa siga estando donde se merece. Demostrado queda que la Semana Santa es de todos y la hacemos entre todos. ✍



FOTOGRAFÍA: PEPA LOSADA



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

LOS DOMINICOS EN GALICIA, Y PARTICULARMENTE EN VIVERO

Ramón Hernández

O.P.

Como presentación de este pequeño estudio deseo decir que la Orden Dominicana, aunque actualmente tiene una representación bastante reducida en cuanto al número en Galicia, cuenta en esta admirable tierra con una tradición muy larga, de casi ocho siglos, y sobre todo muy densa en verdaderos valores religiosos, espirituales e intelectuales. De modo que todo dominico siente un atractivo inevitable e irresistible por Galicia, y yo por eso mismo me siento muy contento por haber sido invitado a revolver viejos papeles sobre nuestros tiempos antiguos en esta tierra.

Lo segundo que quiero advertir es que, según veremos enseguida, la literatura sobre los dominicos en Galicia es muy abundante, y por ello no es tan fácil decir cosas nuevas; la dificultad es que esa literatura tan abundante se encuentra muy dispersa, a veces en revistas científicas de difícil acceso, a no ser en las bibliotecas de Galicia, y yo he tenido que hacer un gran esfuerzo para leerlas, pero lo he conseguido.

Lo tercero es que, si los dominicos sienten esa buena tendencia afectiva hacia Galicia, y particularmente hacia Vivero, Galicia también ha añorado la ausencia de los dominicos. Voy a dar un solo histórico botón de muestra. Los dominicos en el siglo pasado, en 1835, fueron expulsados en toda España de sus conventos por el gobierno liberal extremista de aquel entonces. Cuando, al comenzar la década de 1850, después del concordato con la Santa Sede, comenzó a pensarse en permitir la vuelta de algunas comunidades de religiosos, para elevar el bajo nivel moral, no tanto en los pueblos, cuanto en las capas más cultivadas de la sociedad en las mismas ciudades, el entonces arzobispo de Santiago de Compostela, muy pronto Cardenal Miguel García Cuesta, sugería al gobierno la vuelta de los dominicos.

Se encontraba en aquellos días el arzobispo de Santiago visitando la ciudad de La Coruña, y como efecto de las impresiones de aquella visita, escribió al señor Ministro de Gracia y Justicia una carta el 26 de mayo de 1852, cuando hacía sólo diez meses de haber sido promovido de la sede de Jaca a la de Compostela. La carta está inédita y voy a transcribir algunos párrafos, como una de mis pequeñas contribuciones nuevas a nuestro tema. Es un personaje este cardenal del que he publicado algún estudio y del que he conseguido bastante documentación. Leo, sin más, los párrafos a que me refiero:

“Excelentísimo Señor:

[...] me atrevo a asegurar a Vuestra Excelencia que es de imprescindible necesidad establecer, no una, sino varias Congregaciones, de las que se

permiten por el Concordato, si se quiere de veras conservar la fe católica, atajar a tiempo la corrupción de las costumbres, moralizar a los pueblos, fortificar los vínculos sociales y formar súbditos fieles y leales de Su Majestad.

“Como para esto es menester que las verdades religiosas no sólo se crean, sino que se haga sentir su saludable influencia en los corazones, mediante la viva voz del sacerdote, yo prefiriré siempre para mi diócesis la Congregación o Congregaciones, que se dediquen por su institución a este activo servicio, instruyendo, predicando y confesando.

[Habla de algunas instituciones religiosas que podrían ejercer esa misión de la predicación y en los conventos, todavía conservados, en que podrían establecerse, sigue diciendo:]

“En la ciudad de La Coruña, en la que al presente me hallo, es donde palpo, por decirlo así, la más imperiosa necesidad de una comunidad religiosa, cuyos individuos reúnan ciencia y virtud en el más alto grado que sea posible en las actuales circunstancias.

“Población muy numerosa y sin Pastor, que la vigile constantemente y de cerca, como otras de su clase; en roce, por su posición, con gentes de diferentes sectas, y resentida en su moralidad más que otros pueblos de los ataques del tiempo, se halla muy poco provista de clero ilustrado y activo, que, puesto a la altura de las circunstancias, ejerza sobre ella la saludable influencia, que sería de desear.

“Por mí mismo estoy notando que, a pesar de todo, es pueblo de mucha fe, y de esto pudiera sacarse gran partido. Más necesaria, más indispensable, juzgo es aquí que en ningún otro punto, el establecimiento de una Corporación Religiosa. Y, parándome a pensar a cuál debería darse la preferencia, aunque éste es un punto delicado, me resuelvo, por multitud de razones, a pedir para este punto el establecimiento, en los términos posibles y prudentes, de la Orden de nuestro insigne compatriota, Santo Domingo de Guzmán.

“Existen en ella individuos de capacidad y de buenas costumbres, que se prestarían a dar principio a la obra.

Como esa Orden se ha sabido mantener en una, por la mediocridad respecto a intereses, sin poseer muchos y sin la algo expuesta necesidad de mendigar; y, como, por otra parte, en casi todas las poblaciones notables tenía sujetos de conocido mérito, paréceme que tiene en su favor más simpatías de unos y menos antipatías de otros.

“Y, al fin, es una Orden, que, sin dejar de ser eminentemente católica, es eminentemente española. En esta ciudad de La Coruña estaban muy bien reputados y queridos los religiosos



FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA

de la misma. Su convento se conserva en buen estado, y, si se quiere, con mejoras, debidas al Cuerpo de Artillería, que trasladó a él, en los años pasados, su cuartel.

“Su iglesia es la más bella y de las más capaces de esta población. Está abierta para el culto, pero sin servir de parroquia. Con mandar al referido Cuerpo de Artillería trasladarse al local que antes ocupaba, o a otro, dado que ningún derecho tiene, según creo, al que en la actualidad ocupa, se podría establecer allí por el pronto doce religiosos, que debería ser el número mínimo; y, con el tiempo hasta veinticuatro o treinta, que deberá ser el máximo”.

[Habla de Pontevedra, de la que espera tener más datos, para hacer su exposición “con acierto”; y de Betanzos, en donde] “existe el convento de Dominicos y en él que pudieran establecerse al menos media docena de sacerdotes, que atendiesen a las muchas y grandes necesidades de aquel pueblo” [...]

“Dios, etc. La Coruña, 26 de mayo de 1852”.

En ese año de 1852 sólo hacía diecisiete años que habían sido expulsados los frailes de los conventos. La mayor parte de los expulsados vivían y ardían en deseos de volver a su vida conventual. Hubiera sido entonces fácil para los Dominicos retornar a sus conventos de Galicia. Los gobiernos de aquellos años no lo permitieron. Los primeros Dominicos que pudieron regresar a su vida de comunidad lo hicieron en un convento, que había sido antes de los carmelitas, el de San José de Padrón, y esto tuvo lugar bastante más tarde, en 1870. La segunda comunidad dominicana venida a Galicia se estableció en el convento de La Coruña, y esto fue en 1899: fecha muy lejana, en que apenas viviría alguno de los exclaustrados en 1835. Finalmente, en 1972, se estableció otra comunidad de dominicos en la ciudad de Vigo con ministerio parroquial.

1. BIBLIOGRAFÍA GENERAL Y DE FUENTES

Yendo a los tiempos antiguos y entrando en el verdadero pleamar de nuestro trabajo, digo con satisfacción que el investigador y escritor por antonomasia sobre los dominicos en Galicia es el dominico gallego P. Aureliano Pardo Villar. Durante treinta años estuvo dedicado a esta maravillosa labor de estudiar desde las fuentes archivísticas las fundaciones dominicanas gallegas: sus comienzos, su desarrollo, su labor apostólica y social, y la vida y obras de sus principales frailes. Merece la pena una edición conjunta de sus múltiples estudios, muy dispersos, en las variadas revistas. Todos los conventos dominicanos, de frailes y de monjas, fueron objeto de su investigación.

Recordemos brevemente que el P. Aureliano Pardo Villar había nacido en el pueblo de Arzúa, de la provincia de La Coruña, el 18 de enero de 1882. Se hizo dominico en el convento de San José de Padrón, emitiendo la profesión religiosa el 21 de septiembre de 1899. Culminó su carrera teológica en el Estudio General Dominicano de San Esteban de Salamanca, ordenándose de sacerdote en 1906. Pidió a los superiores que lo enviasen a las misiones vivas amazónicas del Perú, pero, habiendo caído seriamente enfermo, los superiores le denegaron la petición y le destinaron a su convento de origen, el de San José de Padrón, en donde permaneció desde ese año, de su primer y único destino, de 1908 hasta el final de sus días, el 13 de enero de 1956.

Desde ese mismo año de su llegada a Padrón se entregó a la difusión de la devoción del Santo Rosario, siendo desde 1909 hasta su muerte director del Rosario Perpetuo, que, según todos reconocen, tenía admirablemente organizado y

muy difundido. Por el Rosario y por la Historia fue siempre conocido entre los dominicos. Sus méritos de historiador le fueron premiados por la Real Academia Gallega de la Historia, que lo eligió para ser uno de sus miembros. Su importante obra le ha hecho igualmente merecedor de una buena biografía y semblanza en la *Gran Enciclopedia Gallega*, en el tomo 24, publicado en Santiago de Compostela en 1974, pág. 32, col. C.

Otro historiador dominico, plenamente contemporáneo del P. Pardo y compañero de estudios en la Orden Dominicana, es el P. Manuel de los Hoyos Gómez. También éste nos ofrece interesantes datos sobre los conventos dominicanos de Galicia en sus dos obras de tres volúmenes cada una. La primera se titula, *Material Inédito Dominicano Español*, en que nos señala las fuentes archivísticas en las que podemos encontrar documentación sobre los conventos de dominicos. La segunda lleva por título *Registro Historial de la Provincia de España*, y se hace en ella una breve historia de cada uno de los conventos masculinos y femeninos de la Provincia Dominicana de España desde que se fundaron hasta su desaparición o hasta nuestros días, según los casos. Con respecto a los conventos de Galicia sigue muy de cerca los estudios del citado Aureliano Pardo, siempre la máxima autoridad en esta materia.

Un resumen muy claro y muy sugerente sobre el tema de los conventos dominicanos gallegos nos lo da el asimismo dominico P. Jesús María Palomares Ibáñez, un tiempo profesor y secretario general de la Universidad de Santiago, y ahora Catedrático de Historia Contemporánea y Secretario General de la Universidad de Valladolid. Es un artículo titulado Aproximación histórica a la presencia de los dominicos en Galicia. Lo publicó en la revista de investigaciones históricas dominicanas del Instituto Histórico de Salamanca “Archivo Dominicano”, volumen III (1982), páginas 85-116.

Una obra de un significado muy especial es la de la Doctora gallega Carmen Manso Porto. Es su tesis doctoral, titulada *El Arte de la Orden de Santo Domingo en la Galicia medieval*, en dos voluminosos tomos de un total de 2314 páginas, con múltiples láminas, con gráficos, planos y fotografías. Defendió esa tesis en 1991 en la Universidad Complutense de Madrid, en la Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia del Arte Medieval, habiendo sido calificada con la máxima nota de sobresaliente. La dirigió el catedrático de Santiago Serafín Moralejo Álvarez, y mereció los mayores elogios del tribunal. Fue llevada a la imprenta con el título de *Arte Gótico en Galicia. Los Dominicos...* en 2 volúmenes por la Fundación Pedro Barrie de la Maza, Conde de Fenosa, en La Coruña, 1993.

Quiero destacar de esta obra de Carmen Manso algunos hallazgos muy valiosos para la historia general del arte en el medievo, y singularmente en Galicia y en las Órdenes Medicantes, de franciscanos y dominicos. Al estudiar la iglesia de Santo Domingo de Bonaval, de Santiago de Compostela, después de un análisis comparativo amplio y profundo de monumentos y de detalles, llega a la conclusión verdaderamente nueva de que la citada iglesia de Santo Domingo de Compostela representa la primacía, el origen y fuente del arte mendicante de toda Galicia. Con ello la cronología y las dependencias de la arquitectura medieval gallega sufren un notable cambio con respecto a las opiniones tradicionales.

Es una tesis de gran importancia para los monumentos dominicanos de Galicia, pues representan tres siglos de estilo gótico, a través de once templos y conventos dominica-

nos, examinados detenidamente. Esos once conventos con sus iglesias son los siguientes: Santo Domingo de Santiago de Compostela, Santo Domingo de Ribadavia, Santo Domingo de Tuy, Santo Domingo de Lugo, Santo Domingo de La Coruña, Santo Domingo de Pontevedra, Santo Domingo de Viveiro, Santo Domingo de Ortigueira, Santa María de Belvís de Santiago, Santa María La Nova de Lugo y Santa María de Valdeflores de Viveiro.

Para la comprensión o inteligencia, no parcial, sino plena del arte de estos conventos y de sus iglesias, la autora ha estudiado sus influencias activas y pasivas, y sus ramificaciones, y ha entrado para ello en contacto inmediato con otras construcciones mendicantes, en particular las franciscanas, y con las iglesias parroquiales y catedralicias.

Las Órdenes religiosas son entidades multinacionales. Se da en todas sus iglesias y conventos de las diversas naciones, como en su sistema de vida, cierta unidad de espíritu -aquí, de inspiración dentro del estilo arquitectónico-, de vivencias y de sensibilidades. El campo de visión de la autora sobrepasa las fronteras, buscando relaciones e influencias. Observa el carácter primigenio, dentro de la Orden de Santo Domingo, de las iglesias dominicanas de Bolonia, de Toulouse, y de la primitiva de Santarem. La de Santo Domingo de Bonaval, de Santiago de Compostela, va a adquirir también, junto a las que acabamos de mencionar, el carácter de "incunable" o perteneciente a los albores de la Orden universal de Santo Domingo, e incluso a los albores de todos los conventos mendicantes de Galicia.

Concretándonos al convento de Santo Domingo de Viveiro, además de lo que dicen todos los autores mencionados, es necesario destacar estas obras: E. Chao Espina, *La demolida iglesia y convento de Viveiro*, en "Abrente" 13-15 (1981-1983) 111-120; Id., *Libro y guía de Viveiro*, La Coruña 1976, 134-138; J. Donapetry Yribarnegaray, *Historia de Viveiro y su concejo*, Viveiro, Lugo, 1953, pp. 131-144 y 387-389; especial importancia por la riqueza documental que encierra es el estudio del franciscano P. José García Oro titulado Viveiro en los siglos XIV y XV. *La colección diplomática de Santo Domingo de Viveiro*. Lo publicó en la revista "Estudios Mindonienses. Anuario de Estudios Histórico-Teológicos de la Diócesis de Mondoñedo-El Ferrol", vol. 3 (1987), páginas 11-132.

Utiliza para esta colección el profesor García Oro la documentación en pergamino del Archivo Histórico Nacional de Madrid, en la sección de Clero, en las carpetas 1324 y 1324bis. E igualmente se sirve del Códice 290-B del citado Archivo Histórico Nacional. Éste códice lleva en la cubierta el título *Libro antiguo en pergamino*, y en el tejuelo del lomo lleva este otro título más indicativo: *Foros del convento de Santo Domingo de Viveiro*. José García Oro aprovecha muy sabiamente esta documentación, para componer la historia del

convento dominicano de Viveiro desde sus comienzos hasta finales del siglo XV, y nos ofrece diversas listas sobre los nombres que aparecen en esos documentos, destacando las personalidades pertenecientes al célebre convento de Santo Domingo: sus Maestros en Sagrada Teología y sus doctores.

2. NOTAS SOBRE LA FUNDACIÓN DE SANTO DOMINGO DE VIVERO

Creo que con todo lo indicado un estudioso con tiempo para ello podría componer fácilmente una buena y voluminosa historia de los dominicos en Galicia, y particularmente en la villa de Viveiro. El tema es muy importante, y en algunos casos muy atractivo, y hasta deslumbrador, y se merece esa dedicación investigadora. Una vocación de historiador disfrutaría estudiando y componiendo esta larga y densa realidad histórica.

Yo tengo que confesar que para componer mi trabajo he estudiado y me he servido de la mayoría de estas importantes obras que acabo de citar. Para hacer más personal mi investigación he estudiado también otras historias dominicanas y he revisado asimismo las piezas documentales del Archivo Histórico Nacional de Madrid, tanto de los frailes como de las monjas de Valdeflores.

Además de las valiosas piezas indicadas en pergamino, que son sin duda las más importantes, hay en el mencionado Archivo de Madrid nueve legajos de papeles pertenecientes al convento de Santo Domingo de Viveiro, y diez legajos pertenecientes al monasterio de las Dominicas de Nuestra Señora de Valdeflores. Todos estos legajos los he visto papel por papel y algo he sacado para nuestra historia.

Hay asimismo en el Archivo Histórico Nacional dos libros de carácter administrativo del convento de los frailes dominicos de Viveiro, uno del siglo XVII y otro del siglo XIX, y dos de las dominicas, uno del siglo XVIII y otro del XIX, y finalmente otro libro misceláneo del siglo XIX con censos de tres conventos: de las dominicas de Valdeflores, de las franciscanas de la Concepción y de los frailes del convento de Santo Domingo.

Es sabido que el fundador de la Orden Dominicana o de Predicadores, santo Domingo de Guzmán, el 15 de agosto, fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, del año del Señor



FOTOGRAFÍA: PEPA LOSADA

de 1217, dispersó a sus dieciséis frailes, ya bien formados espiritual e intelectualmente, por el mundo. A cuatro de ellos los envió a España. Los frailes en otras partes, como en París, Roma y Bolonia, tuvieron éxito inmediato, pero aquí las cosas no les fueron bien. Una Orden religiosa nueva, dedicada a la predicación, practicando la mendicidad, y de no fácil comprobación pontificia, originaban en las autoridades eclesiásticas y civiles de España, e incluso en los mismos particulares, inevitables sospechas. Pululaban entonces por la Iglesia instituciones con parecidas características, que se dedicaban a predicar y que alardeaban de vivir la pobreza de Cristo y de los Apóstoles.

Los frailes dominicos españoles, sorprendidos y alertados ante el fracaso, recurrieron al fundador, que se encontraba entonces en Roma, en la Ciudad Eterna. Santo Domingo visitó al papa Honorio III, y logró de él una bula, despachada en varios ejemplares, mediante la cual hacía la presentación de la nueva Orden por él confirmada en diciembre de 1216, a los arzobispos, obispos y demás autoridades. Con un ejemplar de esa bula se vino santo Domingo de Guzmán a España, y ante un documento tan contundente y claro del Romano Pontífice todas las puertas se les abrieron a los frailes de la nueva Orden.

Pienso que ese ejemplar de la bula de Honorio III con que vino santo Domingo a España es el que tenemos en el Archivo del Instituto Histórico Dominicano de Salamanca. Sobre él, sobre su historia y sobre valor documental y de reliquia, pues lo tuvo por mucho tiempo en sus manos el santo como argumento y testimonio de la aprobación y confirmación pontificia de su Orden, escribí unas páginas en el volumen VII de nuestra revista "Archivo Dominicano", del año 1986, bajo el epígrafe de *Repertorio documental*.

Pero esta historia de los primeros dominicos en la península tiene una vertiente portuguesa del mayor interés. En ese grupo de cuatro frailes enviados por santo Domingo a España venía uno de Portugal, llamado Suero Gomes. Al poner éste los pies en la península, sintió la saudade de su tierra, y, dejando a los tres españoles con su problema, él se marchó a Portugal. Y tuvo mejor suerte que los tres españoles, pues fundó pronto la primera casa de la Orden de Santo Domingo en la Península Ibérica. Fue el convento de Monte Junto, al lado de un santuario dedicado a la Virgen de las Nieves, a unos quince kilómetros de la ciudad de Alanquer.

Este convento fue a los pocos años trasladado a la ciudad de Satarem, de modo que la primera fundación no cuenta en los catálogos de la Orden; tal vez porque fue sólo como una casa-residencia, o porque al fundarse enseguida el convento de Santarem, aquél desapareció de la memoria. Sin embargo el hecho de esa primera fundación no debe ofrecer dudas, pues cuenta en su haber con buenos testimonios.

En la revista de investigaciones históricas, "Archivo Dominicano", en los volúmenes IV y V, de los años 1983 y 1984, publiqué lo que se conserva de las Actas de los Capítulos Provinciales de la Provincia Dominicana de España del siglo XIII. En ninguna de ellas aparece el nombre de Vivero. Sí salen otros conventos gallegos: los de Santiago, Rivadavia, Tuy, Pontevedra, La Coruña, Lugo.

En el Acta del Capítulo Provincial de la Provincia Dominicana de España, celebrado en Barcelona en 1299, el último celebrado en el siglo XIII, se recogen los nombres de 43 conventos de dominicos en la Península Ibérica y en las Islas Baleares. Creo que se citan todos los que había entonces; entre ellos figuran los conventos gallegos mencionados. No aparece ciertamente el convento de Vivero. Los elencos

e historiadores dominicos antiguos colocan su fundación muy avanzado el siglo XIV.

Pero, si los dominicos antiguos no lo mencionan como existente en el siglo XIII, hay pruebas contundentes de sus raíces en ese siglo. Los Padres Aureliano Pardo Villar, O. P., y José García Oro, O. F. M., mencionan cuatro documentos que nos hablan de los Dominicos de Vivero a finales del siglo XIII. El primero de esos documentos está datado en la villa de Vivero y tiene la fecha del 23 de febrero de 1285; se trata de la donación de una viña, que hace Martín Pérez a Santo Domingo de Viveiro; la viña está situada en el lugar llamado Campo do Cabo da Torre; el documento original se encuentra en Archivo Histórico Nacional de Madrid, Sección de Clero, Carpeta 1324, pergamino 22. Lo expone el Profesor García Oro en el lugar ya indicado.

El segundo documento es un privilegio del Sancho IV el Bravo, rey de Castilla y León, fechado en Burgos el 12 de diciembre de 1288; por medio de esa escritura real se exime a los frailes de Santo Domingo de Viveiro de los impuestos de portazgos, alcabalas y otros tributos; hace su regesto García Oro en el estudio mencionado al principio de mi trabajo, y dice que lo toma del Archivo Municipal de Viveiro, y nos da a conocer sus confirmaciones reales posteriores.

El P. Aureliano Pardo Villar expone en su historia el tercero de los documentos apuntados del siglo XIII sobre los frailes dominicos de Vivero. Es de 1287 y nos dice que el canónigo de Mondoñedo Esteban Galván hace en su testamento una manda de cien sueldos para los frailes dominicos y franciscanos de Vivero. Toma este dato el P. Pardo Villar del historiador J. Villaamil y Castro, en *Iglesias gallegas en la Edad Media* (Madrid 1904), pág. 34, nota 1, y éste autor lo toma a su vez del Tumbo de la Catedral de Mondoñedo.

El cuarto nos lo ofrece también el P. Aureliano Pardo como tomado de un autor que dice no recordar en ese momento de la redacción de su trabajo. La historiadora del arte, arriba citada, Carmen Manso Porto, en su tesis doctoral, nos precisa que está tomada la noticia de Villaamil y Castro, en su *Crónica de la Provincia de Lugo* (Madrid 1866), pág. 38. Lo expresa el P. Pardo en estos términos: "no recordamos, por olvido en anotarlo, de dónde hemos tomado el dato siguiente: «el convento de Santo Domingo de Vivero es creíble que estaba levantado en 1282, y que fueron sus frailes, los padres predicadores, a quienes se refiere el obispo de Mondoñedo, Nuño II, en la curiosa escritura de revocación, que otorgó en 13 de diciembre de 1282»".

Ya el inmediato documento posterior conocido es de pleno siglo XIV, de 1318. Es otra donación hecha a los frailes dominicos de Viveiro. Tiene la ventaja sobre los precedentes de hablarnos de modo explícito del Prior (con su nombre) y de su convento, lo que garantiza que se trata de un convento con todas las exigencias de las leyes constitucionales de la Orden Dominicana. Dice en efecto que la donación se hace a Fray Alfonso de Páramo, Prior de Santo Domingo de Viveiro, y a su convento. Este fray Alfonso de Páramo es, pues, el primer Prior conocido del convento de Santo Domingo de Vivero. El documento manifiesta además que los dominicos se encuentran ya fuertemente arraigados en esta preciosa villa.

¿Cómo explicar la falta de alusiones explícitas en el siglo XIII al convento dominicano de Vivero como tal, es decir, como convento, con su Prior y con su título expreso de convento, establecido regular y plenamente según las leyes de la Orden de Santo Domingo? El P. Aureliano Pardo Villar insinúa una razón que ha sido aceptada en general por los

historiadores. Habría sido fundado si hacia 1285, pero hasta principios del siglo XIV no sería propiamente convento, sino, según la terminología de la legislación religiosa de entonces, una casa informal, o sin las condiciones necesarias para recibir propiamente el nombre de convento y figurar como tal en los documentos oficiales.

Otro historiador dominico, gran amigo del P. Aureliano Pardo, y que visitó mucho Galicia para elaborar la historia de los conventos dominicanos de la Provincia de España, el P. Manuel Hoyos, utiliza un último recurso, por así decirlo, para probar que fue fundado hacia 1285 como convento y que fue reconocido así oficialmente por la Provincia Dominicana de España en su más antiguo elenco conventual conocido.

El recurso es el siguiente. Los historiadores dominicos saben que en el siglo XVI se debatió durante mucho tiempo y con mucho ímpetu sobre la antigüedad fundacional de algunos conventos, por los privilegios que eso llevaba consigo, particularmente el de precedencia e importancia de sus priores.

El litigio saltó con toda la fuerza, y siendo, como dije, muy duradero, entre el convento de Burgos, por una parte, y los conventos de Toledo y Salamanca, por otra. El convento de San Pablo de Burgos contaba con una precedencia inmemorial sobre los de San Pedro Mártir de Toledo y de San Esteban de Salamanca, de forma que durante mucho tiempo fue considerado como fundado antes que el de Toledo y el de Salamanca. El conflicto obligó a las autoridades de la Provincia Dominicana de España a comisionar a algunos estudiosos para revisar la historia y los documentos.

El documento más antiguo que pudo aducirse fue una lista de conventos, ordenada cronológicamente según la fundación y considerada como de finales del siglo XIII. Figuraba en el libro oficial de los Capítulos Generales y Provinciales de la Provincia de España. La lista aparecía como tomada de un texto antiguo en pergamino. Todo da a entender que el original es de finales del siglo XIII. Todos los conventos que figuran fueron fundados en ese siglo, siendo los dos últimos el de Toro, que fue fundado en 1286 y el de Játiva, que fue fundado en 1291.

Todos estos conventos se corresponden con los que di a conocer en 1983 de un acta en pergamino, que se creía perdida, y correspondía al Capítulo Provincial de Barcelona de 1299. Habla ese acta de las asignaciones de frailes a los 43 conventos de que constaba entonces dicha Provincia Dominicana, y que incluye los 42 conventos del mencionado catálogo, copia del original en pergamino de muy finales del siglo XIII.

Hay dos pequeñas variantes. La primera nos sirve para datar mejor este catálogo. En efecto en el acta de 1299 se cita el convento de Sangüesa, fundado muy poco antes, quizás en 1298. El citado catálogo sería compuesto, por consiguiente, entre 1291, en que se funda el convento de Játiva, que es el último de esa lista, y 1298, que es el último convento fundado, ateniéndonos al contenido del acta de 1299. La segunda variante es que el convento de Tuy, que aparece en el catálogo en el lugar 22 según el orden de antigüedad en fundación, no aparece en la lista de los conventos en la sección de asignaciones del acta de Barcelona, pero sí aparece en otro contexto de dicha acta.

El historiador P. Manuel Hoyos comete al menos un error de transcripción de los conventos de esta famosa lista o catálogo de finales del siglo XIII. Ese error favorece en particular al convento de Vivero. De modo que, si tuviera

razón este historiador, tendríamos ya una prueba documental irrefutable de que el convento de Santo Domingo de Vivero, como tal, es decir, como convento propiamente dicho, habría sido fundado a finales del siglo XIII.

El error del historiador Hoyos está en que, al ofrecernos esa lista, transcribe convento "Vivariense" (o de Vivero) en vez de convento "Vimariense" (o de Guimaraens, en Portugal), que además de ese nombre aparece en ocasiones en las actas capitulares antiguas con el nombre de "Guimariense". Ya hablamos antes del pronto éxito de los Dominicos en Portugal, que en el siglo XIII, según el primitivo elenco y las actas de ese tiempo, tuvo siete conventos.

Sigamos con nuestra filosofía sobre esta lista o catálogo de finales del siglo XIII, pues el citado P. Hoyos quiere como complicar también en su teoría, aunque sin conseguirlo, las afirmaciones del P. Aureliano Pardo. Esta lista aparece distribuida en dos coros: derecho e izquierdo. El convento más antiguo se colocaba el primero en el coro derecho; el segundo más antiguo se colocaba el primero en el izquierdo. Después alternaban del coro derecho al coro izquierdo según la antigüedad de la fecha de la fundación de cada convento.

Ese papel del siglo XVI, que es copia de un original de pergamino de finales del siglo XIII, se encuentra actualmente en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, en la Sección de Clero, en el legajo 986, y el orden que ofrece de los conventos es el siguiente:

<i>Coro Derecho:</i>	<i>Coro Izquierdo:</i>
1. Segoviensis	2. Palentinus
2. Barchinonensis	4. Santaranensis
5. Zamorensis	6. Cesaraugustanus
7. Ilerdensis	8. Salmantinus
9. Burgensis	10. Compostelanus
11. Pampilonensis	12. Toletanus
13. Colimbrinensis	14. Maioricensis
15. Portugalensis	16. Ullisbonensis
17. Valentinus	18. Cordubensis
19. Legionensis	20. Hispalensis
21. Tarraconensis	22. Gerundensis
23. Uscensis	24. Ripaviensis
25. Calataiuvensis	26. Elvensis
27. Estelensis	28. Tudensis
29. Murciensis	30. Vimaransensis
31. Urgelensis	32. Civitatensis
33. Victoriensis	34. Veneventanus
35. Lucensis	36. Gerecinensis
37. Valisoletanus	38. Elvorenensis
39. Cruniensis	40. Pontis Veteris
41. Taurensis	42. Jativensis

El número 30 lo ocupa, según nuestra transcripción, el convento "Vimaranense" (o de Guimaraens, en Portugal), que el P. Hoyos transcribe "Vivariense", ofreciendo así una prueba documental falsa de la fundación del convento de Santo Domingo de Vivero a finales del siglo XIII. Nosotros ofrecimos este elenco, con un breve comentario, en "Archivo Dominicano", volumen 5 (1984), páginas 7 y 8; el P. Manuel Hoyos la transcribe, con breve comentario, en, tomo I (1961), p. 66 y siguiente. Este historiador insinúa ahí que de esa forma queda confirmada la conclusión del P. Aureliano Pardo Villar de que el convento de Vivero fue fundado a finales del siglo XIII.

El P. Aureliano Pardo Villar llegó a esa conclusión, según hemos visto, sin necesidad de la citada lista, y no porque no la conociera, sino porque la conocía en su verda-

dera versión. La vio en efecto en el historiador Justo Cuervo en su obra *Historiadores del Convento de San Esteban de Salamanca*, tomo II (1914) páginas 709 y 710, que hizo la misma transcripción que hemos ofrecido nosotros, y por eso no pudo caer en la tentación, en la que cayó el P. Hoyos. Sin embargo, este mismo P. Hoyos, dos años más tarde, en 1963, en el tomo III de , pág. 169, hablando del convento de Burgos, transcribe bien esa lista.

3. NOTAS SOBRE LA FUNDACIÓN DE SANTA MARÍA DE VALDEFLORES

Por lo que se refiere al convento de las Madres Dominicas de Valdeflores, ya aludimos a la documentación muy importante, aunque muy incompleta, que existe en el Archivo Histórico Nacional de Madrid. La recoge muy bien Carmen Manso Porto en su tesis doctoral ya mencionada. El Padre Pardo Villar hace su síntesis de la historia de las dominicas de Valdeflores, teniendo en cuenta la documentación conservada en el archivo conventual y otras crónicas y composiciones históricas a su alcance.

Últimamente ha aparecido un muy valioso trabajo de la investigadora Clara C. Rodríguez Núñez sobre el convento de las MM. Dominicas de Valdeflores. Lo publica en “Estudios Mindonienses”, volumen 9, de 1993, en las páginas 441-539. Se titula *El monasterio de Nuestra Señora de Valdeflores de Viveiro*. Tiene en cuenta la documentación del Archivo Histórico Nacional de Madrid, y más aún la del archivo de las MM. Dominicas, y hace una exposición de su vida administrativa y comunitaria hasta nuestros días.

Un estudio más general sobre los conventos femeninos dominicanos de Galicia había publicado esta gran investigadora en la revista del Instituto Histórico de Salamanca, “Archivo Dominicano”, en el volumen 13, de 1992, en las páginas 191-198. Se titula: *Los conventos de dominicas en Galicia. La Orden de Predicadores y su papel institucionalizador de la religiosidad femenina bajomedieval*.

Habría que animar a las Madres Dominicas de Valdeflores a que escribieran también ellas su propia historia. Que la escribieran como desde dentro, y esto sólo ellas lo podrían hacer a satisfacción, aprovechando bien no solamente el material archivístico conventual, sino también su sistema de vida y sus tradiciones.

Tenemos el ejemplo vivo y reciente de las monjas dominicas del convento de Caleruega, en Burgos. La archivera, sor Carmen González, familiarizada como nadie con la documentación del archivo conventual y con la vida monacal de su comunidad, ha compuesto una bella historia de su convento, sin necesidad de salir de casa. Ha tenido en cuenta otras obras afines de grandes y sesudos historiadores, y hasta se ha permitido el lujo de corregirlos en puntos de cierta importancia, en los que su documentación conventual le ofrecía toda la autoridad y garantía histórica para hacerlo.

Del P. Manuel Hoyos toma un interesante documento, en que se nos habla de un Padre Provincial muy poco conocido, y que desde luego no aparece en los catálogos oficiales de la Provincia Dominicana de España, cual es el P. Juniamo Gallego, que ocupaba ya ese cargo en 1241. En el Archivo Histórico Nacional de Madrid tuve la satisfacción de leer el texto original, que es la noticia más antigua que pone en relación a ese P. Provincial Juniamo, natural de Galicia, con las monjas dominicas de Caleruega. Viene a corroborar la verdad histórica y muy probada con muchísimos ejemplos de la gran influencia de los dominicos gallegos en toda la historia dominicana del resto de España.

El Padre Aureliano Pardo, para historiar los orígenes del monasterio de las MM. Dominicas de Valdeflores, tiene en cuenta cuatro fuentes muy tardías, pues, de los documentos propiamente tales, el más antiguo que pudo tener en su mano dice que es de 1571, y que se conserva en el archivo conventual de las Dominicas. La primera de esas cuatro fuentes es una *Crónica* de 1633 sobre la villa de Vivero y sobre sus edificios. La segunda es una *Reseña* del propio convento, que data de 1693. La tercera es un Pliego de 1756, y la cuarta fuente es una *Libreta de Misas* de la comunidad, de principios del siglo XIX.

La primera de esas fuentes tardías, es decir, la *Crónica* de Vivero de 1633, dice que “el convento de Monjas Dominicas, que está a trescientos pasos de la villa, en un sitio muy ameno y bueno, fue fundado de un tal Vizoso”, perteneciente a una de las familias más importantes de Vivero.

La *Reseña* de 1693, tiene el título de *Fundación del Convento de Nuestra Señora de Valdeflores de la villa de Vivero, que es de las Religiosas de la Orden de Predicadores*; ocupa los cuatro primeros folios del *Libro de Tumbo* de dicho convento. Según esta fuente comenzó la historia un grupo de beatas, que vivían en sus casas, cerca del santuario de la Virgen de Valdeflores, y bajo la dirección de los Padres del convento de Santo Domingo; se denominaban terciarias de Santa Catalina de Siena, y no tuvieron vida común y clausura hasta el concilio de Trento.

Según la tercera fuente, que es el *Pliego* de 1756, aquellas primeras beatas, que vivían en torno al santuario de la Virgen, pertenecían a casas principales de la villa, como las de los Arias Vizoso, los Coras y los Fernández de Aguiar. Dice además ese pliego que por las escrituras de foros consta que en 1424 Elvira Freire, mujer de Fernán Yáñez Vizoso, al enviudar, tomó el hábito en Valdeflores; que fue un convento floreciente desde 1400 hasta la fecha de composición de las brevísimas historia contenida en este pliego, es decir, hasta 1756.

La cuarta fuente del P. Aureliano Pardo decíamos que era una *Libreta de Misas* de principios del siglo XIX. En este cuaderno se habla de las misas fundadas en el año de 1424 por Elvira Freire, viuda de Fernán Yáñez Vizoso. A este propósito añade esta libreta que dicha doña Elvira edificó gran parte del convento y que le donó el lugar de Ferreira de Suso y otros bienes en Villalba, y que todo esto consta en el testamento que hizo antes de ingresar como religiosa dominica en dicho convento de Valdeflores.

El P. Pardo Villar anota muy bien las coincidencias de las fuentes por él utilizadas sobre el origen de este convento. No duda por consiguiente del valor de esas coincidencias, pero lamenta que esa documentación inicial de finales del siglo XIV o de principios del siglo XV, en particular el testamento de Elvira Freire, viuda de Yáñez Vizoso, que construye el convento y entra luego en él, como dominica, haya desaparecido.

La verdad es que no ha desaparecido, sino que se conserva en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, y ya ha sido bien estudiado por Carmen Manso Porto en su citada tesis doctoral. Se conservan dos ejemplares en pergamino, que pude ver en mi visita al citado archivo, cuando se me encargó esta conferencia y quise analizar de cerca la documentación allí existente de los dominicos y dominicas de Vivero. En la Sección de Clero, en la carpeta de 1324, en los pergaminos 19 y 20, se encuentra la documentación llorada y suspirada por el P. Aureliano Pardo Villar. Son, como

to á Virxe da Candelaria. Ademais da devoción e vontade dos fundadores, non debemos esquecer a posible influencia exercida na expansión das devocións marianas por parte dos predicadores dominicos, franciscanos, agustinos ou xesuítas, que tanto labor de proselitismo realizaron, sobre todo nuns tempos de grandes controversias relixiosas, durante a Contrarreforma. Unha proba do que estamos manifestando teríamola na implantación de novas devocións marianas, de ascendencia colonial, como o culto a Nosa Señora de Guadalupe ou de México, que, dende 1706 terá unha Capelanía colativa na igrexa parroquial de Santiago de Viveiro.

A fundación da nova ermida de Copacabana realizábase baixo as rendas que producían dous Soutos de castiñeiros, sitos en Piñeiroo e no chamado Campo do Bispo, en terras de Landrove, ademais de dous xornais de viñas, nunha peza, situada na feligresía de San Pedro de Viveiro, no lugar do Ameneiral, perto do Río Grande. O mantimento da capela realizaríase coa venda dos froitos, da que se encarregarían, inicialmente, os fundadores, actuando como patronos até a súa morte. Logo do seu pasamento, nomearíase como novo patrono o seu único fillo Juan Antonio Fernández Vitorio, e, despois del, aos seus descendentes:

“(…) y á falta de hijo, hija mayor y a falta de ellos, y de no tenerlos el que eligiere, y nombrare de su linaje prefiriendo siempre el Varon ala hembra, y el mayor al menor andando dhos. Vienes en una sola caveza y esto como Vienes y Patronato Real de Legos sin que se entienda Ermita Colativa ni que á titulo della ni de

dhos. Vienes se pueda Atitular ni Ordenar de Orden sacro persona alguna ni recaer en perjuicio del Derecho parroquial”.



Imaxe moderna da Virxe da Candelaria (Landrove), que sale en procesión o día 2 de febreiro. Landrove.

FOTOGRAFÍA: X. C. L. HERMIDA

O patrono, ademais, estaría obrigado a cumprir con toda unha serie de mandas, impostas por vontade dos fundadores, como eran:

“(…) decir una Misa rezada dia de Nuestra Señora á Ocho de Septiembre y por razon de ella pagar al Cura que fuere desta feligresia de Landrobe de limosna Tres Res. Y reparar delo necesario de paredes y Techo y Altar dha. Ermita para que este con la decencia debida á que há de ser obligado sin que dichos Vienes se puedan partir ni devidir vender ni enagenar en tiempo alguno sino estar en pie bien reparados como se debe y lo que en contrario se hiciere no valga en manera alguna”.

A CAPELA ACTUAL DE COPACABANA E A FAMILIA VILLAR PONTE.

A ermida actual de Copacabana está situada na marxe esquerda da estrada comarcal 642 de Viveiro a Lugo, no lugar do Cristo de Toxeiras, pertencente á parroquia de Landrove. O motivo do traslado dende o seu emplazamento primitivo, no camiño real de Toxeiras, como xa vimos, obedeceu á vontade expresada polo herdeiro do Patronato da Capela, o crego párroco de Santa María do Burgo (Muras), Manuel Bermúdez Maseda. Achándose gravemente enfermo, en Landrove, na casa da súa irmán viuva, María do Carme, institueu como únicos e universais herdeiros de todos os seus bens aos fillos desta, José e Ponciano Villar Bermúdez, emigrantes na Habana. Ademais, nomeaba tamén como albacea a Daniel Aguirre, crego párroco

de Santa María de Suegos, avecindado en Galdo, im-
poñéndolles aos herdeiros José e Ponciano, entre outras
mandas, a obrigación de:

*“(…) trasladar la Capilla de Nuestra Señora de la Copa-cavana, propia del testador á otro sitio más ventilado y decente, á su juicio, tenerla bien perfec-
tada y aseada y descargar en ella todos los años una
misa de estipendio de seis reales, equivalentes á una
peseta cincuenta centimos el día de la Candelaria, ó al
siguiente, en lugar de la misa de tres reales que según
antigua fundación debía descargarse en dicho local,
prohibiendo el testador que pueda ser redimida”².*

Uns anos máis tarde, en concreto o día 13 de febrei-
ro de 1878, María Bermúdez Maseda, avoa paterna dos
irmáns Villar Ponte, dirixíase ao alcalde constitucional
de Viveiro solicitando permiso para construír unha ca-
pela sobre “terreno propio”, á beira da estrada Viveiro-
Cabreiros e contigua ao burgo do Cristo de Toxeiras.
O Alcalde Víctor Ávila, concedeulle a correspondente
licencia, catro días despois, sendo aprobada a obra, de-
finitivamente, o día 11 de marzo de 1878 polo Colexio
de Inxenieros de Lugo, baixo as seguintes condicións:

*“1ª La fachada de la Capilla se ha de construir
según representa el plano que visado por mi y sellado
con el de esta oficina se acompaña, paralela al eje de
la carretera y á la distancia de cuatro metros y medio
contados desde la arista exterior del paseo.*

*2ª Ha de empedrar el paseo de la carretera en el
frente de la capilla, en la longitud cuando menos de
siete metros, ó sean tres y medio por cada lado del
eje de la ermita, cubriendo la ermita en la misma
extensión con piedras de granito de dimensiones con-
venientes sentadas sobre muretes de mampostería que
formen caño cubierto en la dirección de la misma con
una luz de cincuenta centímetros, siendo obligación de
los dueños de la Capilla tenerlo siempre limpio y des-
embrozado para que las aguas corran libremente.*

*3ª No podrá ocupar parte alguna de la carretera
con materiales ni escombros.*

*4ª El replanteo de la fachada se hará bajo la di-
rección del Ayudante ó Sobrestante encargado de la
carretera, quien vigilará el exacto cumplimiento de
estas condiciones, entendiéndose caducada esta licen-
cia sino se diese principio á la construcción de la obra
dentro del término de un año”.*

Nun principio, como vimos, foi María Bermúdez
Maseda quen correu con todos os trámites iniciais
para erguer a nova capela de Copacabana. O motivo
debíase a que os seus fillos, Ponciano e Xosé, seguían
emigrados en Cuba. En adiante, farase cárrego de to-
das as obras Ponciano Villar Bermúdez, que voltara da
Habana a Landrove, para casar, en outubro de 1878,
coa xove viveiresa Melchora Ponte Peña³. Deste ma-
trimonio, andando os anos, nacerían os irmáns Villar
Ponte: Xosé Faustino, Antón, María da Consolación,
Ramón e María da Natividade.

Gracias a unha pequena inscrición que se atopa
situada nun recodo inferior, do lateral dereito do re-
tábulo, sabemos, exactamente, a data do remate das
obras de construción da nova capela e do patrocinio
económico de Ponciano Villar:

*“Se hizo y pintó esta capi-
lla y retablo a expensas
de Dn. Ponciano Villar
y Bermúdez, natural de
Landrove ano de 1878.”*

A CANDELARIA FESTA INVERNAL, PERO MENOS...

O día 2 de febreiro, data fixa no calendario, celébra-
se a festa da Candelaria. Unha festividade que dende
moi antigo tivo grande arraigo nas terras de Viveiro,
como nos demostra o feito da súa conmemoración, tan-
to na parroquia de Rúa, en Cervo, como na nosa vila,
onde antigamente se celebraba, na Igrexa de Santa Ma-
ría do Campo, a chamada función da Candelaria, á que
acudían en procesión o Correxidor e os rexidores do
Concello. Os membros do Reximento ocupaban os lu-
gares máis distinguidos na igrexa parroquial, tradición
que se rachou no ano 1708, orixinándose unha longa
querela na Audiencia da Coruña, que se saldou, en
1813, co restablecemento dos asentos ás autoridades.
O conflito orixinárase ao negarse o párroco D. Do-
mingo Antonio Jove Bernardo, a que os membros do
Concello ocupasen a cadeira e bancos da capela maior,
onde se sentaban tradicionalmente as autoridades, adu-
cindo a falla de sitio para os sacerdotes. A reacción
do Correxidor, Licenciado D. Sebastián de Carrión y
Flomesta, foi a interposición dunha querela de forza
contra o bispo de Mondoñedo ao sentirse agraviado por
ter que estar:

² Testamento otorgado por D. Manuel Bermúdez Maseda, en 18 de Xuño de 1873, ante o escribán D. Antonio Pernas Martínez.

³ Era filla de José María Ponte Villar, último médico das Reais Fábricas de Sargadelos e Director da Sanidade Marítima de Viveiro, así como da súa dona Antonia Peña Menéndez.

digo, dos ejemplares del testamento de la dignísima señora y luego monja dominica, la supermencionada Elvira Freire.

En el torso del pergamino 19 se lee: “Testamento de Elvira Freire, año 1424. Este hes un testamento que otorgó Elvira Freire, mujer de Fernando Yanes Vizoso, y después freira de Valdeflores, la qual por el dicho testamento manda al dicho monasterio las sus viñas [...] y el casar para aiuda de sustentar las dichas freiras del dicho monasterio, e que no se pueda bender ni anagenar, y manda para la obra del dicho monasterio las rentas del lugar de Cillero, que son tres casas no porto, y [...] seu forno que está cabo la Rúa de Pedro Bermaz”.

El texto del documento comienza con la fórmula testamentaria: “En o nome de Deus. Amén. Saban quantos esta carta vieren [...]”. Está datado en Vivero, con la fecha del 11 de febrero de 1424. El pergamino 20 es, como dije, otro ejemplar el mismo testamento. El pergamino 21, que aparece también como de las dominicas, es en realidad una escritura de venta de los frailes franciscanos de Vivero.

Pero con ser esto muy importante, debemos hacer constar también la existencia de otra escritura que corrobora cuanto venimos exponiendo. Se encuentra oculta en el legajo 3499, que recoge documentación incautada del monasterio dominicano de Valdeflores por las expropiaciones y desamortizaciones del siglo XIX. Hay en ese legajo un fascículo grande del siglo XVII y XVIII sobre el lugar de Ferreira, que era entonces propiedad de dicho monasterio.

Y como colofón con respecto a la antigüedad del monasterio de las Dominicas de Valdeflores, y pienso que también con respecto al antiguo convento de los frailes de Santo Domingo de Vivero, hay otra fuente archivística muy importante y no bien explotada todavía. Es el Arhivo general de la Orden de Predicadores (AGOP), que se encuentra en la casa generalicia de la Orden Dominicana, convento de Santa Sabina de Roma.

El P. Manuel Hoyos en *Registro Documental*, citado al principio de este estudio, tomo I, página 165, habla de documentación existente en el Archivo General de la Orden de Predicadores de Roma referente al convento dominicano de Santo Domingo de Vivero del año 1347. Esto no causa extrañeza, porque hemos visto que está claro que este convento ya era floreciente en esos años. Lo que sí sorprende es la antigüedad de la documentación a que alude en esa misma

página con respecto al convento de las dominicas de Vivero. Dice en efecto que en ese Archivo General de la Orden hay documentación del año 1380, referente al monasterio de Valdeflores. En su otra obra *Registro Historial*, vol. II, págs. 139 y 146 vuelve sobre ello. Sería necesario trasladarse a Roma, y aprovechar bien todos esos documentos. Tal vez completen los datos que hasta ahora conocemos, o incluso nos obligen a corregir algunos de ellos.

4. LOS OTROS CONVENTOS DOMINICANOS DE GALICIA

La historia de los dominicos en Galicia, antes de la exlaustración o expulsión de los frailes por el gobierno liberal de 1835, fue muy brillante. El P. Aureliano Pardo, aunque reconoce que no hay suficiente documentación para demostrarla históricamente, da por buena una fuerte tradición dentro de la Orden Dominicana, según la cual Santo Domingo de Guzmán, a los dos años, un poquito largos, de la confirmación de su Orden por el Papa, es decir, muy a principios de 1219, vino en peregrinación a Compostela, para visitar el sepulcro del Apóstol Santiago. Y piensa el citado historiador gallego que la exuberante vitalidad de la Orden de Predicadores en Galicia se debe a una especial bendición del fundador en esa visita al apóstol Santiago, modelo de la más ardiente predicación.

“Fruto, sin duda, -escribe el P. Pardo Villar- de tan santa predicación y huella bendita de su paso por la región galiciana, en la cual contaba el glorioso Fundador con numerosos parientes de lo más granado de la Nobleza gallega, que podían prestarle apoyo eficaz en la obra de implantación de su naciente Instituto, fue la rapidez con que en ella se propagó. Antes de finalizar el siglo XIII ya albergaba Galicia en su seno ocho conventos de frailes dominicos, cuando no pasaban de tres docenas los que había en el resto de la península”.

El siglo XIII, en el que estaba más reciente y más viva la huella gratificante, el impulso vivificador, y el recuerdo emotivo del santo, habría sido por ello el más fecundo con esas ocho fundaciones. Ninguno de los siglos posteriores puede comparse en fundaciones dominicanas gallegas a ese siglo XIII.

Esos ocho conventos con sus años de fundación, según el P. Pardo son los siguientes: el de Santa María, y luego de Santo Domingo, de Bonaval de Santiago, en 1219; el de Santo Domingo de Ribadavia, en 1254; el de Santo Domingo de Tuy, en 1272; el de Santo Domingo de Lugo, en 1273, o 1274; el de Santo Domingo de La Coruña, entre 1273 y 1280; el de Santo Domingo de Pontevedra, en 1282; el de Santo Domingo de Vivero, entre 1280 y 1285; y el de Santo Domingo de Santa Marta de Ortigueira, entre los años 1290 y 1300.

Unas breves anotaciones a esta lista de los primeros ocho conventos dominicanos gallegos, que nos ofrece el P. Aureliano Pardo. Todos los conventos, menos el primero, desde sus comienzos, tienen como titular al Fundador de la Orden, Santo Domingo; quizás se deba a ese impacto de santidad y protección espiritual de que habla el citado historiador con respecto



FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA

a las tierras gallegas. El primero de este grupo de conventos se llamó, al principio, de Santa María de Bonaval, pero ya en el siglo XIV cambió su nombre por el de Santo Domingo.

Con respecto al último, el de Santo Domingo de Santa Marta de Ortigueira, debemos decir que no aparece en ninguna de las dos fuentes más seguras para la catalogación de los conventos dominicanos del siglo XIII, es decir, la lista de finales de ese siglo con los cuarenta y dos primeros conventos de la Orden, existentes entonces en la primitiva Provincia de España y divididos en coro izquierdo y coro derecho, y el Acta del Capítulo Provincial de Barcelona de 1299. Los catálogos oficiales de la Orden colocan la fundación del convento de Santa Marta de Ortigueira en 1302.

Hay un detalle en las Actas del Capítulo Provincial de Estella, de 1281, en el que no se ha reparado, y quizás merezca cierta atención. Yo tuve la suerte hace algo más de diez años de encontrar un manuscrito en pergamino, contemporáneo del acta, incompleto y en muy mal estado de conservación. Se halla en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, en la Sección de Clero, en la Carpeta 3255, y ocupa este pergamino el quinto lugar en el número de orden de los documentos de esta carpeta. Entre los 29 conventos, que se mencionan en el apartado de las asignaciones de los conventos, los dos últimos son el “Pantensis” y el “Compostellanus”. El Compostelano todos sabemos que es el de Santo Domingo de Compostela, pero el Pantense ¿no será una primera fundación, en pleno siglo XIII, en Pantón, cerca de Monforte? Sabemos que en el siglo XVI existió en Pantón un convento dominicano. Tal vez aquel primer convento del siglo XIII fue dejado por la Orden, y posteriormente en el siglo XVI consideró oportuno restaurarlo.

El siglo XIV fue el de las fundaciones dominicanas femeninas. Se fundaron, en efecto, en Galicia tres monasterios de monjas dominicas, y ninguno de frailes. El primero es el de Nuestra Señora del Portal del barrio de Belvís de Santiago de Compostela, que fue fundado en 1310. El segundo es el de Santa María A Nova, en la ciudad de Lugo, que tiene como fecha de fundación el año 1363. Ocupa el tercer lugar el de la Virgen de Valdeflores, que llega en sus raíces hasta el siglo XIV.

El siglo XV no conoce ninguna fundación conventual, a no ser la transformación de Valdeflores en convento con vida de plena clausura y de total vida dominicana. Si tenemos en este siglo XV la fundación de dos residencias: una es la de San Fins de Vioy, que dependía del convento de La Coruña hacia 1404, y otra es la de San Cipriano de Montecubeiro, fundada hacia 1497, con ministerio parroquial, y que estaba anexionada al convento de Santo Domingo de Lugo.

En el siglo XVI se fundaron tres conventos de religiosos y uno de religiosas. Fue el primero de los religiosos el Santo Domingo de Betanzos, en 1568. El segundo es el de Pantón, cerca de Monforte de Lemos, en 1569. El tercero es el del Santísimo Rosario de San Saturnino, en 1570. De religiosas dominicas se fundó en el siglo XVI solamente del de Bayona La Real, entre 1568 y 1570; antes había sido de terciarias franciscanas, pasándose hacia las fechas antes indicadas a ser monjas dominicas.

En el siglo XVII sólo se fundaron dos conventos, y los dos de religiosos. El primero es el de San Jacinto de Monforte, en 1621, y que en realidad fue un traslado del de Pantón, que ya hemos reseñado; el de Pantón quedó

entonces reducido a una casa no formal o residencia, encargada de la parroquia. El segundo es el de Santo Domingo de Orense, que se fundó en 1641. En el siglo XVIII fue anexionada al convento de Santiago la residencia de La Quinza. Y ya no hubo más fundaciones dominicanas antes de la exclaustración de los frailes en 1835.

En total fueron veinte fundaciones. Cuatro son monasterios de monjas; tres fueron sólo residencias de frailes, o conventos en sentido amplio, y trece los conventos formales, o de pleno derecho, de frailes dominicos.

5. ACTIVIDADES DE LOS DOMINICOS EN GALICIA, Y EN PARTICULAR DE LOS DE VIVERO

La Orden Dominicana con sus altibajos, propios de todas las instituciones, en general gozó en Galicia de mucha vitalidad. Lo muestra no sólo el número de los conventos, que acabamos de reseñar, sino su prestigio e influencia ante el pueblo, que se transpira a través de los documentos: las fundaciones de los fieles en los conventos e iglesias dominicanas, las donaciones, los testamentos, los censos y los contratos.

También lo muestran, y en un grado todavía mayor la predicación, el ministerio, las cofradías (del Santísimo, Del Santo Nombre y del Rosario, como más importantes), y la enseñanza. En el orden de la piedad popular se llevó la palma la propagación de la devoción mariana del Rosario. El P. Aureliano Pardo escribió mucho sobre esa devoción en la revista popular de “El Santísimo Rosario”, y nos ofreció muchos datos para su historia en Galicia.

El capítulo referente a los estudios tuvo mucha resonancia. El más brillante fue el de Santiago, que en 1344 ascendió a la categoría de Estudio General. Así lo determinó el Capítulo General Dominicano de ese año, que se celebró en la ciudad francesa de Le Puy. En el Estudio General de Santo Domingo de Bonaval de Santiago de Compostela se podían hacer desde entonces los estudios para conseguir los grados en Sagrada Teología. En 1555 se fundó la Facultad de Teología en la Universidad Compostelana, y en ella brillaron eminentes teólogos dominicos, como Diego de Chaves, teólogo de la segunda etapa del Concilio de Trento, y confesor de Felipe II; Juan Gallo, también profesor en la Universidad de Salamanca y teólogo del Concilio Tridentino en su tercera etapa, y Antonio de Sotomayor, natural de Vigo, que entró dominico en el convento de San Esteban de Salamanca, y fue Provincial de la Provincia Dominicana de España, confesor y consejero de Felipe IV, Inquisidor General de España, y arzobispo de Damasco, y está enterrado en el citado convento salmantino en la capilla del noviciado, que construyó a sus expensas.

También los otros conventos dominicanos de Galicia eran centros de estudios. En ellos, desde el momento que fueron reconocidos como conventos propiamente dichos, se tuvo por lo menos una clase de moral, abierta al público. Por lo que respecta al convento de Santo Domingo de Vivero fue desde principios del siglo XIV un centro intelectual. Conocemos la existencia de doctores y maestros en Sagrada Teología en aquellos remotos años del bajo medievo.

Ofrecemos algunos ejemplos en distintos decenios del siglo XV. En una donación del 7 de julio de 1422 aparecen

4 doctores y un Maestro en S. Teología, que es el célebre Lope de Galdo. Quince años más tarde en una escritura del 18 de junio de 1437 se nos dan los nombres de trece frailes capitulares, entre ellos 4 doctores, y 1 Maestro en Teología, y además el P. Provincial, que entonces era el antes citado Lope de Galdo, hijo del convento de Santo Domingo de Vivero. Casi veinticinco años más tarde, el 18 de febrero de 1460, en la escritura de donación de un lugar en Chaos, aparecen 12 frailes capitulares; entre ellos hay 1 Maestro en Sagrada Teología y 6 doctores.

Todo manifiesta un ambiente conventual de verdadera altura en el orden de las letras, y eso repercutió sin duda en la villa de Vivero, pues los dominicos tenían la obligación de abrir algunas de sus clases al público. A finales del siglo XV y durante gran parte del siglo XVI parece que disminuyó ese número de graduados. Se debió al centralismo propio de la reforma religiosa que se impuso en ese tiempo, favorecida en gran manera por los Reyes Católicos. Los reformistas castellanos impusieron sus criterios de unanimidad en el sistema de vida y en el modo de concebir la observancia y la actividad apostólica dominicana, y no hubo muchas posibilidades para seguir o mantener estilos propios de cada tierra y lugar.

No obstante los dominicos de Vivero continuaron con entusiasmo la vida religiosa, inspirada por Santo Domingo de Guzmán, y lo manifestaron en su apostolado y en su espíritu misionero. En el orden intelectual, ya en los primeros años de la segunda mitad del siglo XVI, comenzaron los trámites para la fundación del colegio de La Natividad, que no se explica sin ese ambiente cultural e intelectual que caracterizó siempre y en alto grado a la comunidad dominicana de Vivero.

En efecto, en 1563 está fechada la escritura de testamento de la vivariense Doña María Sarmiento Ribadeneira, esposa del Capitán General y Gobernador de las Islas Filipinas Don Gómez Pérez das Mariñas. Se hace donación para fundar un colegio de enseñanza gratuita de Gramática y de Filosofía Moral, que impartirían dominicos y franciscanos para todos los que deseen asistir a esas lecciones. La historia de este colegio de la Natividad la cuenta con detalle el P. Pardo. A pesar de las dificultades, los frailes cumplieron su compromiso hasta su expulsión de los conventos en 1835.

Los dominicos de Vivero no olvidaron nunca la enseñanza de cierta altura teológica. Sabemos que en 1621 se mantenía viva una cátedra de Teología, particularmente Moral, y que duró hasta aquellos años difíciles de los primeros gobiernos liberales previos a la exclaustación de 1835. Asimismo a finales del siglo XVII se da otra gran fundación. Se debe a Doña Margarita Pardo de Cella y Montenegro, vecina de Vivero. En 1697 fundó en el convento de Santo Domingo de Vivero una cátedra de artes liberales para estudiantes seculares. También esta cátedra duró hasta poco antes de la exclaustación y expulsión de los frailes de sus conventos.

La documentación original de la fundación de esta cátedra de Artes Liberales se encuentra en un cuaderno en el Archivo Histórico Nacional, Sección de Clero, legajo 3506. En la cubierta de ese cuaderno se lee: "Sobre la fundación de una Cátedra de Artes Liberales en el convento de Santo Domingo de Vivero (1697) por Doña Margarita Pardo de Cella". Es, como digo, el documento original, en un cuaderno de 18 folios, u hojas más bien.

Incluso durante el siglo XVIII se conoce la existencia de una cátedra de Teología dogmática, que en un principio debió estar muy unida a la mencionada de Teología Moral, y que después logró su autonomía. Y todavía a finales de ese siglo, en 1797, el Notario Don Jacinto Antonio Cajete, natural de Vivero, destinaba sus bienes a la fundación de una Escuela para niñas pobres vivarienses, nombrando como patronos al Prior de los Dominicos y al Guardián de los Franciscanos, que cumplieron fielmente su cometido, redactando un reglamento y nombrando a una maestra para esta misión.

6. PERSONALIDADES DOMINICANAS GALLEGAS

Otro aspecto muy importante de los conventos dominicanos gallegos es el de las altas personalidades de gran resonancia, no sólo dentro de la Orden de los Predicadores, sino también en la misma Iglesia jerárquica y en toda la sociedad de Galicia, de España, de Europa, de América y del Extremo Oriente. En 1992 con motivo del V Centenario del Descubrimiento de América, La Xunta de Galicia publicó, entre otros, un libro titulado Galicia y La Evangelización de América. Las Órdenes Religiosas. Contiene la presentación, al principio del libro, del Presidente de la Xunta Don Manuel Fraga Iribarne.

Yo tuve el honor de ser invitado para escribir lo referente a la Orden Dominicana, y contribuí con el trabajo Gallegos Dominicos a Las Indias. Después de una amplia nota bibliográfica expuse por orden alfabético las biografías resumidas de 129 dominicos naturales de Galicia que desarrollaron una ejemplar obra misionera en América y en el Extremo Oriente.

En la necesidad de seleccionar, por razones de espacio, con relación a Vivero, aunque no hicieran la profesión en su convento, resaltamos dos. El primero es del siglo XVI. Se llama fray Juan de Vivero por el lugar de su nacimiento. Hizo la profesión religiosa en el convento de Piedrahíta (Ávila). Hacia 1550 marchó a las misiones de América. Desarrolló su apostolado en la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala. Pronto, en 1552, pasó a México, donde llevó una vida modelo en el orden conventual y ministerial, siendo muy elogiado por los primeros historiadores dominicos mexicanos.

Una estela todavía más luminosa ha dejado Teodoro de Quirós, o de la Madre de Dios, que ha merecido una buena biografía del Padre Aureliano Pardo. Nació en Vivero en 1599. Se hizo dominico en el convento de San Esteban de Salamanca en 1618. Diez años más tarde se dirigió a las Islas Filipinas. Allí ejerció su labor misional entre los tagalos de Batán. En 1633 fue enviado a Formosa. Cayó preso de los holandeses, al apoderarse éstos de la isla. Lo vemos luego de misionero en distintos lugares de Filipinas, muriendo en Manila en 1662. Compuso una Gramática y un Diccionario de la lengua tagala de Filipinas.

Del resto de Galicia contamos con misioneros sobresalientes en todos los órdenes: santos, obispos, artistas, lingüistas, historiadores. Vamos a fijar nuestra atención en algunos óptimos ejemplos de estas facetas en nuestros misioneros.

En el orden de la santidad reconocida oficialmente por la Iglesia figuran San José María Díaz Sanjurjo y el Beato Pedro Vázquez. San José María Díaz Sanjurjo Nació en Santa Eulalia de Siegos (Lugo) en 1818. Vistió el hábito dominicano en Ocaña (Toledo) en 1842. A los dos años se embarcó para las misiones del Tung-Kin (actual Vietnam).

Fue consagrado obispo en 1849, debiendo desarrollar su apostolado en medio de una gran persecución. Murió mártir, decapitado, en 1857. Juan Pablo II lo canonizó en 1988. Dejó escritas unas Relaciones Misionales y Cartas Pastorales para sus sacerdotes y fieles.

El Beato Pedro Vázquez, o de Santa Catalina, nació en Verín (Orense) en 1591, y se hizo dominico en el convento de la Virgen de Atocha de Madrid. Fue a Filipinas como misionero en 1613. Después de unos años en estas islas, en 1621, se dirigió a Japón. Hecho prisionero, tuvo que sufrir los horrores de una penosísima cárcel. En 1625 fue martirizado a fuego lento. El papa Pío IX lo beatificó en 1867.

Entre los historiadores figura uno de los más destacados sobre los temas de América: Antonio Remesal. Nació en Allariz (Orense) hacia 1570. Estudió filosofía en la universidad de Salamanca. Hizo la profesión de dominico en el convento salmantino de San Esteban en 1593. Terminada su carrera fue profesor de hebreo en la universidad de Alcalá. En 1613 marchó a América, estableciéndose en Guatemala. Enfrascado en la historia de los dominicos en América Central, aprovecha relaciones manuscritas antiguas y viaja en busca de material por Centro-América y México. En 1618 imprime su Historia general de Las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala. Murió en Guatemala en 1630.

Debemos mencionar asimismo a Jesús Estévez, que nació en Seijomil (Orense) en 1836, profesó dominico en Buenos Aires, fue doctor en Teología y Prior del convento de la ciudad argentina de Córdoba; dejó escritos unos Apuntes para la historia de la Orden de Predicadores en Argentina; murió en 1888. Manuel Estévez es natural de Verísimo de Celanova (Orense); hizo la profesión religiosa en Ocaña (Toledo) en 1848; pasó a las misiones del Tung-Kin o Vietnam en 1855; en 1863 imprimió una *Relación de los sucesos de la persecución religiosa el Emperador del Tung-Kin, Tú-Bec*; murió en 1864.

Grandes lingüistas, especializados y escritores sobre lenguas indígenas, encontramos varios. José Bugarín, que profesó dominico en el convento de Santiago en 1625, fue misionero en Filipinas y compuso un *Arte de Gramática* y un *Vocabulario* de la lengua Ibanag. De esta misma lengua de Filipinas, el Ibanag, el misionero dominico gallego Miguel Fernández imprimió un *Diccionario Español-Ibanag*. *Había nacido en San Payo de Bóveda de Amoeiro* (Orense) en 1811; se hizo dominico en el convento de San Esteban de Salamanca en 1828. Marchó muy pronto a Filipinas, donde murió 1880.

También fray Ramón Rodríguez, natural de Betanzos y profeso del convento de Lugo, entre otros escritos, publicó en 1854 un *Diccionario de Ibanag-Español*. Otro lingüista singular fue fray Bernardo de Lugo, que evangelizó y enseñó en Colombia, e imprimió en 1619 una *Gramática de la lengua general del Nuevo Mundo, llamada Mosca...* y un *Confessionario en Lengua Mosca*.

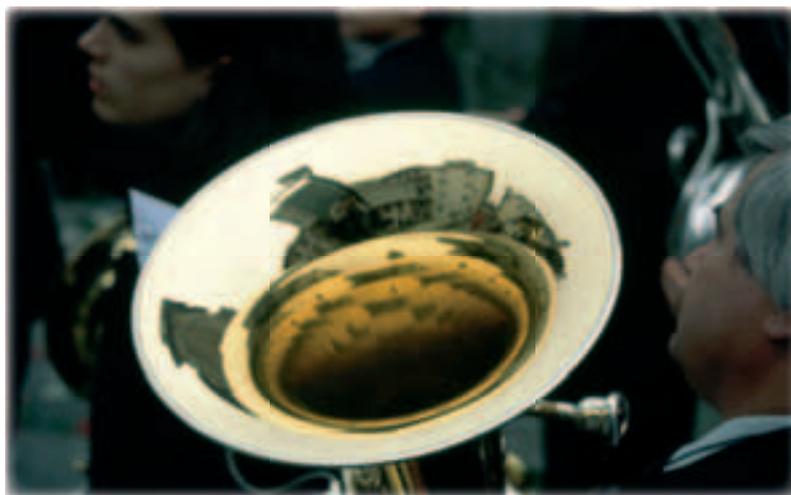
El coruñés Agustín Ferreiro Blanco se hizo dominico en el convento de Santo Domingo de Buenos Aires en 1864. Fue Provincial de Argentina y fundó la Congregación de Hermanas Dominicas

del Santísimo Rosario. Dejó un libro titulado *Diario de mi peregrinación a los Santos Lugares*. Escritor muy notable fue Hernando de Ojea, que nació en Orense en 1560, emigro a México, e ingresó dominico en el convento de Santo Domingo de México. Se dedicó primero a la enseñanza, consiguiendo el título de Maestro en S. Teología. Ejerció igualmente su ministerio misional entre los indios. Murió en Madrid en 1615 y dejó escritas estas obras: *La venida de Cristo y su vida y milagros, en que se concuerdan los dos Testamentos divinos, Viejo y Nuevo*, impresa en Medina del Campo en 1602; *Historia del glorioso apóstol Santiago, Patrón de España...*, que imprimió en Madrid en 1615; *Historia de Galicia*, que se conserva manuscrita e incompleta en la Real Academia de la Historia de Madrid.

En otras actividades brillaron singularmente los dos misioneros de que ahora hablamos. Fray Antonio González nació en San Payo de Amoeiro (Orense) en 1809. Hizo la profesión religiosa en el convento de San Esteban de Salamanca en 1828. Marchó a Filipinas en 1832. Aparte su gran labor misionera los historiadores de las misiones destacan sus excelentes trabajos como inspirado pintor y arquitecto, de lo que dejó buenas muestras en varias iglesias misionales.

Fray Juan Antonio Grande era natural de Santa Eulalia de Rioaveso (Lugo); se hizo dominico en el convento de Santo Domingo de Buenos Aires, como hermano cooperador, en 1808. Sobresalió no sólo como catequista, sino también como maestro por sus reconocidas dotes pedagógicas. El mismo gobierno argentino ensalzó su labor de magisterio y le erigió un monumento en Santiago del Estero, poco después de su muerte en 1857.

De los misioneros obispos ya hemos citado a San José María Díaz Sanjurjo, obispo del Tung-Kin. Otro obispo de muy significativa personalidad es Pedro Payo y Peñeiro, natural de La Coruña. Fue primero obispo de Cebú en Filipinas y en 1876 arzobispo de Manila. Muy celoso y emprendedor, fundó el *Boletín Eclesiástico*, publicó fervientes pastorales, visitó pueblo por pueblo toda su archidiócesis, inauguró la catedral de Manila, construyó el seminario, logró agua potable para toda la ciudad, organizó la exposición Filipina en Madrid, y hasta consiguió el tranvía para Manila y dotó un vapor en el conflicto de España con Alemania sobre las Islas Carolinas. Murió en 1889.



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

Dejando el capítulo más importante, que es el de las misiones, encontramos figuras destacadas de dominicos gallegos en todos los campos: poetas, teólogos, filósofos, orientalistas, historiadores y hombres de gobierno. Fijaremos nuestra atención en algunos.

Del convento de Santo Domingo de Vivero debemos resaltar en el siglo XIV a Fray Fernando Enxoito, que fue Prior del convento y dos veces Provincial de la Provincia de España: entre 1360 y 1378, y entre 1393 y 1397.

Desde finales del siglo XIV y la primera mitad del siglo XV brilló la figura extraordinario de Fray Lope de Galdo. Nació en Lugo hacia 1375. Profesó dominico en el convento de Santo Domingo de Vivero. Fue Maestro en Sagrada Teología, Penitenciario del Papa de Aviñón Benedicto XIII (Pedro de Luna). Este mismo Papa le invitó a asistir a la disputa cristiano-judía de Tortosa del 7 de febrero de 1413, y en ella intervino como apologista del cristianismo. Formó parte con el dominico Fray Luis de Valladolid de la delegación española en el Concilio Ecuménico de Constanza, en 1417, para solucionar el gran cisma de occidente. Fue Vicario General de la entonces creada Provincia Dominicana de Santiago entre los años 1418 y 1424.

Fue Provincial de la Provincia de España, tal vez dos veces, aunque hay constancia oficial solamente de una. Sería la primera entre 1426 y 1430, y la segunda entre 1434 y 1440. Se mereció la confianza del rey Juan II, que concedió entonces a los Dominicos los terrenos para el culto de la imagen recién aparecida, en la sierra de Salamanca, de la Virgen de la Peña de Francia. También como Provincial fue designado por dicho rey para formar parte de su embajada al Concilio Ecuménico de Basilea en 1434. En Vivero lo encontramos en 1438 confirmando su licencia de provincial al convento para una escritura de censo.

De esos primeros tiempos de los dominicos en Galicia, y fuera del convento de Vivero, quiero citar en primer lugar a uno, seguramente desconocido por la mayoría de Vds. y por la mayoría de los dominicos, y desde luego no citado por el amplísimo elenco de dominicos gallegos ilustres dado a conocer por el P. Aureliano Pardo, en su obra *Los Dominicos en Galicia*. Hablo de un autor llamado Pedro Pelagio Compostelano. Es un poeta y un filósofo de finales del siglo XIII y principios del siglo XIV. Fue catedrático en el convento de Santo Domingo de Santiago de Compostela y en la Iglesia Catedral. Se le ha resaltado en el siglo XX, porque se le considera como el primero o uno de los primeros teólogos que defendieron la doctrina de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Su única obra conocida, en donde se encuentra el pasaje inmaculatista, es *De consolatione rationis*. La dedica a Berengario II de Landore, que había sido Maestro General de los Dominicos, y entonces era arzobispo de Compostela, pontificando en esta sede entre los años 1317 y 1330.

La obra trasciende la cuestión singular del inmaculatismo. Es de gran valor poético y encierra una honda meditación filosófico-teológica. El libro es una alegoría: el mundo se le presenta a Pedro Compostelano como en sueños bajo la forma de una atractiva joven, que pretende seducirlo con sus encantos; le anima a disfrutar de las cosas de esta vida, que son las únicas que existen; luego se le presenta la razón como una virgen más bella todavía, que recrimina al mundo y a sus legados,

le presenta otras siete vírgenes, que son las siete artes liberales, e invita al autor a seguirlas. En esa dialéctica entre la razón y el mundo entran en juego también los vicios y las siete virtudes (teologales y cardinales). Las composiciones en verso se combinan con la prosa, formando un conjunto de gran belleza.

Pedro Compostelano parece inspirarse particularmente en tres autores: Boecio con su libro *De consolatione philosophiae*; san Agustín con sus obras *De duabus animabus contra manichaeos*, *De libro arbitrio* y *De civitate Dei*, y san Isidoro de Sevilla con su libro *Synonima*, o *Liber Lamentationum*, obra muy intimista, que nos evoca la *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis.

Lucas Modric en un estudio publicado en la revista "Antonianum" de 1954, reivindica la paternidad de la obra al teólogo dominico Pedro Pelagio Compostelano. Como profesor del convento de Compostela aparece en las actas de los capítulos provinciales de Estella de 1281 y de Barcelona de 1299. Va dirigida la obra al obispo dominico Berengario. Como este obispo comienza a regir la diócesis compostelana en 1317, es necesario retrasar su composición hasta esa fecha, contra los críticos anteriores, como P. Blanco Soto, que la situaban en pleno siglo XII.

La obra se encuentra manuscrita en El Escorial, Biblioteca del Real Monasterio, R.II.14., ff. 33-57, s. XIV.

Muy importante para los dominicos es el historiador de la primera hora dominicana Pedro Ferrando. Ocupa el segundo lugar entre los primeros biógrafos del fundador Santo Domingo de Guzmán. El primero lo ocupa el Beato Jordán de Sajonia, hombre de plena confianza de Santo Domingo, que lo nombró Provincial de Lombardía, y fue su inmediato sucesor en el gobierno de toda la Orden. De Pedro Ferrando dicen los historiadores desde finales del siglo XIII que era natural de Galicia. Debió entrar en la Orden de Predicadores viviendo el fundador. Su libro se titula *Narración sobre Santo Domingo de Guzmán*. Fue utilizada durante bastantes años para las lecturas litúrgicas de la fiesta de Santo Domingo. La compuso muy poco después de 1234, en que fue canonizado el fundador. Aunque se inspira en parte en la obra antes citada del Beato Jordán de Sajonia, tiene narraciones propias de acontecimientos que debió conocer él personalmente. De importancia para los dominicos es el sencillo testamento de Santo Domingo, que él es el primero en recoger, repitiéndolo luego los historiadores posteriores. El Beato Jordán parece insinuarlo en una carta a toda la Orden, pero es Pedro Ferrando el que lo transmite en toda su sencillez. Rodeado el santo de sus frailes en la hora de su muerte, les hizo exhortaciones vivísimas espirituales y para el bien de la Orden. Y que como testamento les dejaba lo único que tenía, expresándolo en esta expresiva y conmovedora frase: "Hermanos míos; como hijos míos, sois mis herederos directos de lo que poseo: sed caritativos, sed humildes, practicad la pobreza".

De la primera mitad del siglo XIV tenemos al gran sabio en cuestiones orientales Fray Alfonso Bonhome o Buenhombre. No debemos confundirlo con otro Alfonso Bonhome, del siglo siguiente, también muy prestigioso y perteneciente al convento de Santo Domingo de Vivero; fue, en efecto aquí Prior del convento, tenía el título de Maestro en Teología y lo vemos intervenir en varias escrituras conventuales de ese tiempo. Quizás por razón

de ser un apellido que se daba fácilmente en Galicia, se haya considerado al celeberrimo orientalista del siglo XIV, del que vamos a hablar ahora, como natural de esta tierra.

El orientalista dominico Alfonso Bonhome es uno de los más famosos del medioevo. Se formó en las escuelas de lenguas orientales creadas por los dominicos a lo largo del siglo XIII, para poder dialogar, y discutir, y predicar a los judíos y musulmanes de España y del Norte de África. Murió siendo obispo de Marruecos en 1353. Buen conocedor del árabe y del hebreo, desarrolló su actividad misional y apologética, o de defensa y predicación de la fe cristiana, en todo el norte de África.

En 1336 lo hallamos prisionero en El Cairo. Durante su estancia en la cárcel traduce del árabe al latín la *Historia Ioseph ultra ea quae in Libris continentur*. Existen códices no impresos de esta versión, conservados como oro en paño en las grandes bibliotecas europeas. Así en: Tréveris, Viena, Praga, Hohenfurt, (Checoslovaquia), Londres, Bruselas.

Libre de la prisión egipcia, estuvo trabajando en la misión dominicana de Marruecos, pero muy pronto volvió a ser encarcelado. Tampoco pasó desapercibida para las letras su dura estancia en Marruecos. Cuando a finales de 1338 pudo encaminarse a París, llevó consigo una obra cuya traducción le cubriría de su mayor gloria. Era la *Epistola Rabbi Samuelis de Adventu Messiae ex arabico translata*. Muchos son los manuscritos que nos han transmitido esta traducción, o versiones de ella a diversas lenguas. Se cuentan asimismo muchas publicaciones impresas de esa obra en los siglos XV y XVI.

En 1431 encontramos a Alfonso Buenhombre en Chipre, desempeñando alguna embajada de parte del cardenal Pedro Gómez, o de Sotomayor. En efecto, del 15 de febrero de ese año data una carta que dirige a éste Buenhombre desde Famagusta, y en la que se reconoce “clericus et orator”. En ella le hace obsequio de una tercera versión del árabe. Se trata de la *Vita sancti Antonii*. También esta versión ha sido afortunada en copias manuscritas, que podemos ver referidas con detalle en los especialistas mencionados.

Posterior a la traducción de la carta de Samuel es la *Disputatio Abutalib saraceni et Samuelis iudaei, quae*

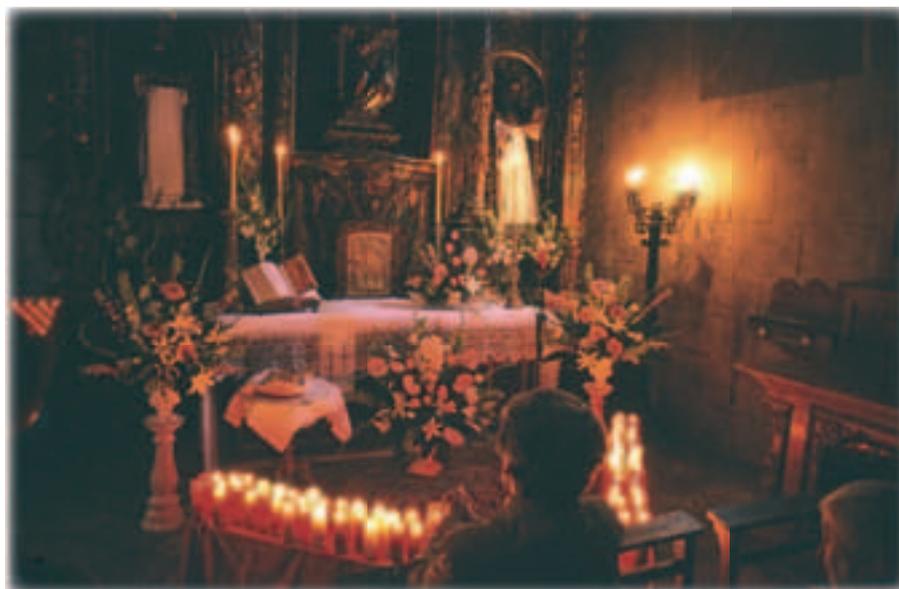
fides praecellit, an christianorum an iudaeorum an saracenorum, traslación igualmente del árabe al latín. Dice, en efecto, al indicar las divergencias entre la Vulgata y las citas bíblicas del opúsculo, que ha procurado traducir éstas “sicut in alio volumine istius hebrei feci” y que lo había obtenido igualmente cuando estuvo preso en Marruecos.

A finales de 1341 regresa Buenhombre a Avignon, y lleva consigo otra obra árabe, cuya traducción publica en 1342: *Tractatus contra malos medicos*. Se conserva manuscrita en Milán, Bibliot. Ambrosiana, I, 128 inf. 4, ff. 142r-148v, s. XV. Entre 1502 y 1505 fue impresa, sin fecha ni lugar, por Juan Elysio, con algunos retoques, proponiéndola como propia, y atribuyendo su composición original en árabe al mismo Alfonso Buenhombre.

La lista de sabios dominicos gallegos ha sido muy brillante a través de los siglos. Es imposible citar a todos en tan poco espacio. Voy a recordar a dos muy sobresalientes, sobre los que hace bastantes años tuve la suerte de escribir sendos largos estudios en revistas de investigación teológica. Uno es Fray Francisco de Araújo, que nació en Verín (Orense) y se hizo dominico en el Convento de San Esteban de Salamanca. Fue catedrático de la cátedra principal de Teología en la universidad salmantina, y obispo de Segovia. A él se debe, entre otras cosas, la sillería del coro de la Iglesia de su convento de la ciudad del Tormes.

Dejó escritos grandes libros infolios de Teología, que se han hecho muy famosos porque intentaba en las cuestiones de la gracia una línea de cierto acercamiento del tomismo al molinismo. También muy apreciados han sido sus *Comentarios a la Metafísica* de Aristóteles, en dos grandes volúmenes. En ellos se revela como uno de los filósofos clásicos más representativos de la filosofía española.

El segundo entre los grandes que deseo mencionar es Fray Tomás de Lemos. Era natural de Ribadavia y en el convento de Santo Domingo de Ribadavia se hizo dominico. Es famoso por haber representado a los Dominicos en las grandes controversias sobre la gracia a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. Delante de los papas Clemente VIII y Paulo V en las Congregaciones Romanas sobre los Divinos Auxilios



FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA

defendió brillantemente la doctrina tradicional de Santo Tomás de Aquino y de San Agustín frente a las nuevas interpretaciones.

Entre sus publicaciones se encuentra la *Historia de la Congregaciones sobre los divinos auxilios*, que se publicó en latín en Lovaina en 1702, y sobre todo un monumental tratado teológico titulado *Panoplia Gratiae*, una obra en cuatro grandes volúmenes sobre la Gracia sobrenatural. Fue publicado en la ciudad belga de Lieja en 1676. Muchos teólogos actuales consideran que es el tratado más completo y más profundo que existe sobre tan complicada materia.

Como artistas debemos citar a los siguientes. Fray Manuel de los Mártires, que hizo la profesión religiosa de hermano cooperador en el convento de Santo Domingo de Santiago hacia 1720. Trabajó como arquitecto en el convento de Belvís. A él se deben, entre otras importantes obras, la fachada, la escalera principal y salón principal de la abadía benedictina de San Martín, hoy seminario mayor; dos patios del Hospital de los Reyes Católicos; el Consistorio o Seminario de Confesores, todo en torno a la Catedral Compostelana. Del mismo convento de Santiago, y dentro del siglo XVIII son: el también arquitecto Fray Francisco de Cousiño autor de la Biblioteca del Colegio de Fonseca de Santiago; arquitecto y grabador fue también fray Ambrosio de Santo Tomás, y fray Alberto Arias descolló como calígrafo, debiéndose a él la confección de los libros del convento de Santiago.

Entre los dominicos gallegos autores de literatura profana citemos a Jerónimo Bermúdez, poeta y autor de las primeras tragedias en lengua española. Tradujo del Portugués la tragedia de Antonio Ferreira *Inés de Castro*, a la que dio el título de *Nise lastimosa*, y le añadió una segunda parte con el epígrafe de *Nise Laureada*, publicándolas en Madrid en 1577. También es autor de un poema, dedicado al duque de Alba, con el título de *La Hesperoïda*.

En los siglos XIV y XV rigieron las diócesis gallegas nada menos que diez obispos dominicos; los franciscanos obispos de Galicia, en esos dos siglos, fueron cuatro. También ese número tan elevado de obispos dominicos es una muestra del dominicanismo que tuvo durante siglos esta tierra. Parece ser otra muestra de lo que dice el P. Pardo de la bendición de Santo Domingo al hacer su peregrinación a Santiago y fomentar entre los suyos la ilusión de fundar aquí conventos de su Orden. De esos obispos dominicos varios brillaron de modo especial. Voy a hacer mención sólo de tres, que eran además naturales de Galicia.

El Primero de ellos es fray Pedro López de Aguiar. Sobre él escribió el año pasado de 1993 un estudio muy documentado Carmen Manso Porto en el volumen 14 de "Archivo Dominicano", páginas 43-68, y tiene listo otro para el volumen 15, de 1994, de esta misma revista científica de Historia. Pedro de Aguiar se hizo dominico en el convento de Santo Domingo de Lugo hacia 1333; fue confesor y consejero del Rey Pedro I; fundó el convento del convento de monjas dominicos de Santa María A Nova de Lugo; fue obispo de Lugo desde 1349 hasta 1390. Participó muy activamente en la disputa y guerra dinástica entre Pedro I y Enrique II, estando con el primero hasta la muerte del monarca a manos de su hermano Enrique II, y haciendo pronto con el nuevo rey.

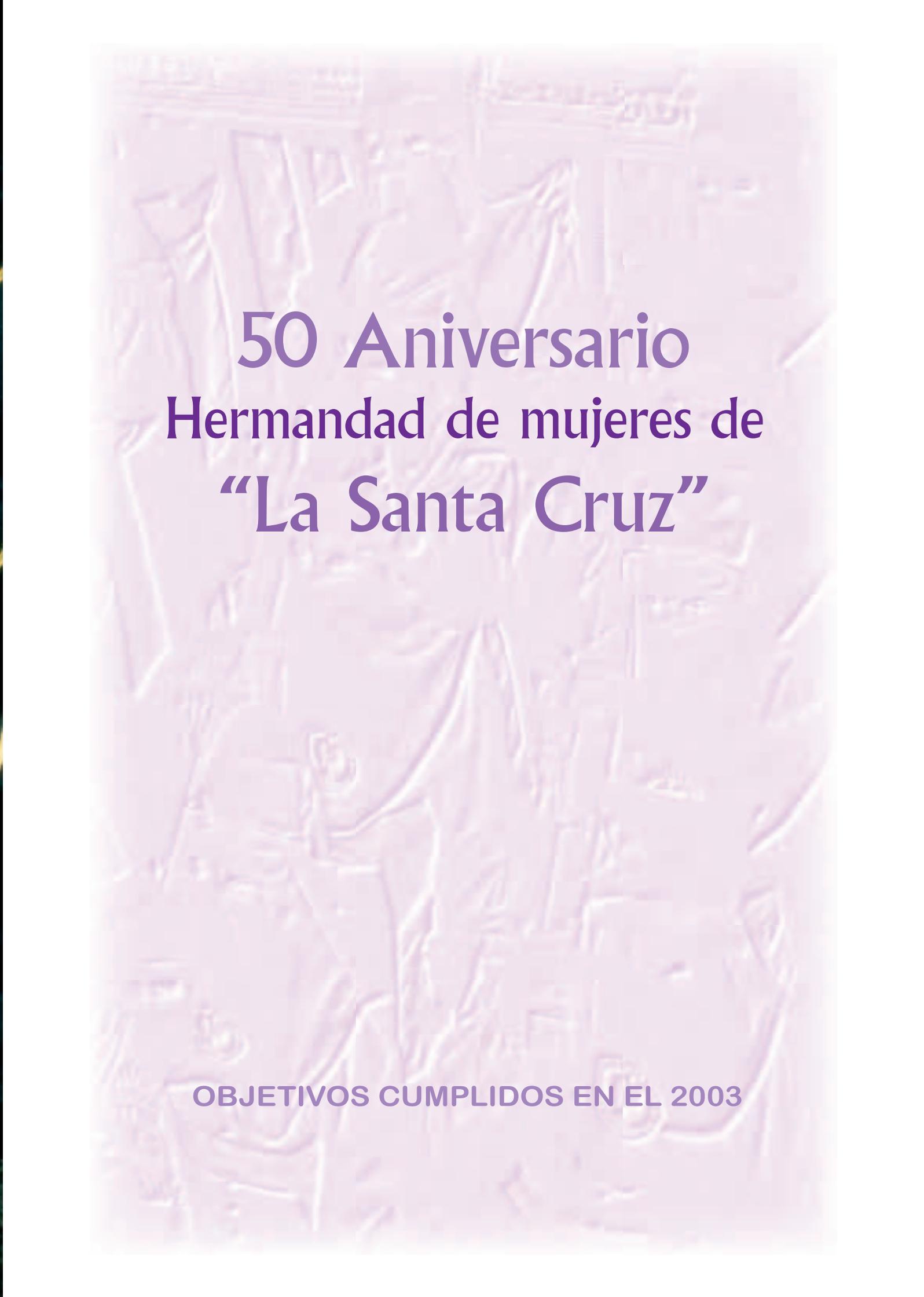
En el siglo siguiente, siglo XV, destacan estos dos obispos gallegos dominicos. Fray Juan Fraximo era Maestro en S. Teología y fue capellán del Papa de Aviñón Benedicto XIII; ocupó la sede de Lugo entre 1403 y 1409. Más renombre ha tenido Fray Alfonso de Cusanza. Fue un gran teólogo y un maestro de la predicación. Debíó ser dos veces Provincial de la Provincia Dominicana de España: una entre 1406 y 1410, y la otra entre 1412 y 1415. Fue confesor de los Reyes Don Enrique III y Doña Catalina, y de Juan II. Ocupó sucesivamente las sedes episcopales de Orense (1420-1424) y León (1424-1437), donde yacen sus restos. Celebró un concilio en León en 1426, de cuyas actas hay edición crítica reciente en la monumental colección, dirigida por el historiador del derecho, el franciscano gallego Antonio García, *Synodicon Hispanum*, t. III.

También encontramos famosas personalidades dominicanas gallegas ocupando sedes episcopales en otras sedes fuera de Galicia. Hemos mencionada a Alonso de Cusanza, obispo de León en el siglo XV. En el siglo XVI contamos con Fray Álvaro Osorio de Moscoso, que fue preceptor y capellán del Infante Don Fernando, hermano de Carlos V y futuro emperador, entre 1505 y 1518. Ocupó el obispado de Astorga entre 1515 y 1539. Murió en Roma como embajador de España ante la Santa Sede. Del siglo XVII ya hemos mencionado a Antonio de Sotomayor, arzobispo de Damasco, y a Francisco de Araújo, obispo de Segovia. Debemos añadir ahora a Fray Tomás de Sarriá, que fue catedrático de la Universidad de Colonia, embajador de España en Hungría y comisario general de los Dominicos en Alemania. Se le concedió el arzobispado de Trani y Tarento. En el siglo XIX nos encontramos con el célebre cardenal arzobispo de Zaragoza Fray Manuel Gil, que nació en San Salvador de Camba, de la diócesis de Lugo, y fue fraile profeso del convento de Santo Domingo de esa ciudad. Baste recordar que fue de los Padres más destacados del Concilio Ecuménico Vaticano I, como Presidente de la Comisión Sobre la Fe. Cuenta con una excelente biografía muy reciente. La ha escrito el dominico Vito-Tomás Gómez García: *El Cardenal Fr. Manuel García Gil, O. P., Obispo de Badajoz y Arzobispo de Zaragoza (1802-1881)*, Valencia 1990.

Para terminar y como colofón debemos citar a dos dominicos gallegos famosos de estos últimos años, y que nos han dejado un amplio y óptimo legado literario. Uno de ellos es el que venimos mencionando con cierta frecuencia desde el principio de nuestro trabajo que es el P. Aureliano Pardo Villar, que, como dijimos, murió en 1956.

El otro es el P. Manuel Martínez González, natural de Bayona (Pontevedra). Murió en Caleruega (Burgos) en 1975. Ha sido uno de los mejores especialistas sobre el célebre "Defensor de los Indios" de los primeros tiempos de la colonización española de América, el P. Fray Bartolomé de Las Casas. Hasta tal punto y con tanto ardor y empeño defendió siempre el P. Manuel Martínez las doctrinas y la persona de Bartolomé de Las Casas que yo le llamé siempre el "Las Casas Redivivo". Con esta gran personalidad del lascasista P. Manuel Martínez termino este trabajo, citando sus dos libros más famosos: *Fray Bartolomé de Las Casas, el Gran Calumniado*, y *Fray Bartolomé de Las Casas, Padre de América*. ☞





50 Aniversario **Hermanidad de mujeres de** **“La Santa Cruz”**

OBJETIVOS CUMPLIDOS EN EL 2003



Por primera vez es llevada a hombros por mujeres cofrades con seriedad y respeto.



FOTOGRAFÍAS: PEPA LOSADA

Desde hace 48 años mujeres recorriendo el Calvario por las calles de Viveiro.



FOTOGRAFÍAS: PEPA LOSADA

Las mujeres acompañan el paso engalanadas con mantilla para dar mayor esplendor



FOTOGRAFÍAS: PEPA LOSADA

Se formó una banda de tambores femenina, que marcaba austero el paso de María al Pie de la Cruz



DE MUJER A MARÍA MADRE

Dolores Fernández Basanta

Cofrade

Otra Semana Santa más en nuestro devenir, pasado el dulce tiempo de haber llegado a la cincuentena de edad.

Otra Semana Santa volviendo atrás la mirada para luego fijarla en el presente.

Mujeres que unen sus manos, su vida, sus corazones, en pos de María Madre al pie de la Cruz.

Por primera vez las mujeres aguantan en sus hombros el peso del anda y hacen sonar los tambores.

Un Martes Santo en las calles con María llevada a hombros por mujeres, acompañada por el Cristo de la Vera Cruz, penitentes portando una cruz en sus espaldas y filas de mujeres en recogimiento, canto y oración. Catorce estaciones en el paso largo del camino hacia el Calvario. Unas en la calle frente a crucifijos colocados en los portales, otras en las iglesias de S. Francisco y como novedad en el interior de la iglesia de Santa María y el claustro del convento de las Concepcionistas.

Un Martes Santo en el que todas las mujeres vuelven su mirada hacia María en su dolor

Un Martes Santo en que el vía crucis sale al exterior después de 48 años.

Cuando la procesión está lista para echar a andar la noche del Viernes, el paso de María al pie de la Cruz es arropado por mujeres que arriman el hombro, mujeres

que hacen sonar tambores simulando el paso a marcar, mujeres que acompañan con su anonimato bajo un capuchón portando faroles iluminados y estandarte, mujeres ataviadas con mantilla, vestidas de negro, con rosario y vela, mujeres también que colaboran desde detrás.

Recorrido de años la mantilla en fotografías expuestas en el claustro, dibujan un variado cuadro de las distintas épocas de mujeres que vestían la mantilla para presidir las procesiones, es la singular manera de que cada época tiene su trozo de historia y que cada fotografía es una y todas a la vez.

Un acto en el recuerdo para entregar unos alfileres de la hermandad a mujeres que formaron parte de antiguas directivas y que trabajaron con ahínco para llegar hasta aquí..

Cincuentenario que sigue adelante, que se palpa en el presente y que se proyectará en un futuro.

De mujer a María Madre, porque de ti María es de donde se saca la fuerza para luchar, para vivir, para contener el dolor y llevar la alegría en el alma.

De mujer a María Madre, que nuestra procesión no sea sólo el escaparate de la superficialidad en el que se refleje la muchedumbre, que se pueda llenar el aire del silencio, respeto y oración que toda mujer debe llevar en lo más profundo de su corazón hacia María. ✍



FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA



NOSA SEÑORA DE COPACABANA EN LANDROVE UNHA DEVOCIÓN ANDINA

Carlos Nuevo Cal

Presidente do Seminario de Estudos Terra de Viveiro

PÓRTICO.

Entre as moitas advocacións marianas existentes na Terra de Viveiro, destaca, pola súa popularidade, veneración e particular aceptación, a Virxe de Copacabana. Da súa orixe e fundación a penas nos teñen chegado novas, nen da man dos vellos cronistas, nen doutros estudosos como Jorge Castelo Briz, autor do opúsculo “Santuarios Gallegos” (Viveiro, 1954). Tan só o párroco de Magazos, Virgilio Barro Casabella, publicou na Voz de Galicia (16-2-1988), un artigo, intitulado: “Nuestra Señora de Copacabana una Virgen que vino del Lago Titicaca”, no que falaba, principalmente, da orixe da lenda en América. Mais recentemente, Francisco J. Janeiro, no libro “Romerías e Santuarios da Comarca de Viveiro”, editado no ano 2000, adicoulle á capela unha pequena referencia, pero tampouco aporta ningún dato que sirva para explicar ou fixar a data da súa fundación. Por todos estes motivos eliximos o presente artigo, para a revista Pregón.

UNHA VIRXE DE ORIXE INCAICA

O Santuario orixinario de Copacabana está situado na península do mesmo nome, a 4.800 mts. de altitude, no chamado macizo andino da Cordillera Real, a beira do lago Tititaca, perto das illas do Sol e da Lua, antigos lugares sagrados dos incas. Aínda que durante os tempos da conquista española formaba parte do Alto Perú, na actualidade pertence territorialmente a Bolivia, país do que rematou por converterse en patrona a popularísima Virxe de Copacabana ou da Candelaria, tamén denominada garimosamente “A Coyeta” polos indios quechua e aimara.

Unha lenda encol do incaico Francisco Tito Yupanqui.

No pequeno poboado de Copacabana, emplazado á beira do lago Tititaca, os indíxenas vivían divididos en dous grupos étnicos, permanentemente enfrontados, os Anansaias e os Urinsaias. Aínda que os misioneiros españois levaran a cabo unha importante labor evanxe-



Detalle da Virxe da Candelaria co Neno e o cestiño cos pichóns.

FOTO: J.M. MORENO.

lizadora, a pervivencia de antigos cultos animistas seguía manténdose con moita forza. Mais, as malas colleitas e outras desventuras de carácter natural fixeron que os indios pensaran en poñerse baixo a tutela dalgún santo cristiano. Así, os anansaias decidiron erixir unha confradía baixo a advocación da Virxe da Candelaria. Os uninsaias opuxéronse aclamando ao mártir San Sebastián. Sen embargo, todo ficou en proxectos, ante a falla de imaxes sagradas. Até que un indio chamado Francisco Tito Yupanqui, descendente do inca Huayna Capac, retomou a idea labrando unha imaxe en barro tan tosca que rematou por ser retirada do culto. Logo do



Antiga imaxe da Virxe da Candelaria, traída de América polos fundadores da primitiva capela de Copacabana, en Landrove. Na actualidade preside o altar maior da nova capela.

FOTOGRAFÍA: X.C. L. HERMIDA

fracaso, Yupanqui, dirixiuse ao Potosí, entrando como aprendiz no taller do artista Diego Ortiz e trasladándose seguidamente á Paz, onde tamén recibiu leccións do mestre escultor español Vargas, quen lle axudou a perfeccionar a imaxe. Mentres remataba a súa obra, a base de fe e perseverancia, Tito Yupanqui, enterouse da concesión definitiva de licencia para fundar a confraría da Virxe da Candelaria, en Copacabana. Ese feito motivouno grandemente para rematar a súa obra. Sen embargo, agora, que os indios urinsaias accederon por fin, á fundación da Confraría, non aceptaron, en troques, o ofrecemento da imaxe esculpida por Yupanqui, motivo polo que o artista decidiu vendela. Tempo despois, na cidade da Paz, a talla rematou en máns do crego de Copacabana quen se decidiu a trasladala para ao humilde santuario, onde sería entronizada, o día 2 de febreiro do ano 1583, coincidindo coa Purificación da María. A chegada da Virxe aos cerros de Guacuio supuxo numerosos milagres¹, entre eles a reconciliación definitiva dos urinsaias e os anansaias, enfrontados en permanentes loitas fratricidas.

O Santuario mariano de Copacabana é un dos máis antigos de América, aínda que foi reformado primeiro, polos agustinos e posteriormente, en 1668, polo Virrey de Lima, o Conde de Lemos, polo que o templo actual data do ano 1805. A imaxe da Virxe da Candelaria, que foi coroada solemnemente polo Pontífice Pío XI, está feita orixinariamente en xeso e pasta de maguei, cunha policromación moi rica.

FUNDACIÓN DA PRIMITIVA CAPELA DE COPACABANA, EN TOXEIRAS (LANDROVE).

A capela primitiva estaba ubicada no lugar de Toxeiras(Landrove), á beira do antigo camiño real que ía pola Redoada cara a Vilares(Ourol). Fundárase en virtude de documento notarial, asinado o día 9 de xuño de 1688, en plena Contrarreforma, ante o escribano Andrés Galea y Peña, por vontade do matrimonio formado polo Capitán Francisco Fernández Vitorio e a súa dona Inés Fernández da Bouza, quen previamente recabaran o beneplácito do Bispo de Mondoñedo, co obxecto de:

*“(...) erigir, dotar y fundar una Ermita en esta feligresia junto ála Casa de morada de los otorgantes donde llaman Tojeiras dela advocación de Nuestra Señora de Copacabana y Guia en propiedad, y sitio suio propio libre de Tributo salvo Diezmo á Dios, por ser en parte y camino publico, y decente por donde de Ordinario pasa mucha gente y causará mucha deboción asi por esto como por que en esta feligresia no hay otra Ermita alguna de esta advocación, ni de otra donde se pueda ir por discurso del año con rogación, excepto otra que está arriba en el Monte desierto entre peñascos donde llaman San Martín Castelo sola y desviada dela Vecindad cuesta arriba: Y ANSI desde luego fundaban y fundaron erigían y erigieron dha. Ermita devajo del beneplácito de su Señoría Ilustrísima dela dha advocación de Nuestra Señora de Copacabana, y Guia y a su honra y alabanza y para la perpetuidad de ella y que esté **decente erecta cubierta y reparada delo necesario permanentemente** que en ella se pueda celebrar y decir Misa y que haya persona fija que cuide de sus reparos”.*

Na elección da advocación á Virxe de Copacabana tería moito que ver o pasado militar da familia do capitán Francisco Fernández Vitorio, en terras americanas do Alto Perú. Ao voltar a súa terra orixinaria, no Val do Landrove, os Vitorio-Fernández da Bouza, trouxeron unha pequena imaxe da Virxe, coa que se iniciou o cul-

¹ P. Calderón de la Barca, adicoulle o auto sacramental, intitulado: “La Aurora de Copacabana”, onde canta os prodixios da Virxe.



Procesión da Candelaria, en Landrove.

FOTOGRAFÍA: PEPA LOSADA

“en lugar muy ínfimo, donde se sientan las mujeres, y abajo donde se sientan los particulares y gente vulgar”⁴.

A función da Candelaria mantívose, incluso, durante os tempos da primeira República, decidindo os membros da corporación, en sesión ordinaria, celebrada o día 25 de Decembro de 1873:

“(…) que la primera de aquellas Funciones sea como de costumbre el dos del proximo Febrero dia de la Purificación de la Virgen y con tal motivo quedase suprimida la vela que en dho. dia recogia cada uno de los Sres. Concejales, y su importe a favor de los gastos presupuestados p^a las Funciones .”⁵

Na actualidade, a festividade ficou reducida aos rituais que se celebran na capela de Copacabana, en Landrove, e que contan co fervor e devoción dos viciños/as, aínda que pasen un tanto desapercibidos para o resto dos viveireses-as, debido a que a conmemoración soe coincidir, normalmente, en día laborable.

A Candelaria ou Candeloria, como tamén se coñece popularmente, marca a metade do inverno, pois celébrase coarenta días despois do Nacemento de Xesús, mentres que o período invernal acostuma a ser de noventa días. Estaríamos, xa que logo, no preludio do bo tempo, como diría Ferro Ruibal no seu **Diccionario dos nomes galegos**: *“A tradición simboliza neste día a festa do amor e do apareamento de todo o reino animal; acaban as xaneiras dos gatos e casan os paxariños”*. En moitas igrexas galegas, como na compostelana igrexa de Bonaval, nesta data, casaban simbólicamente unha parella de pombas que logo ceibaban. Do casamento dos paxaros o día da Candeloria, deixounos L. Amado Carballo a seguinte poesía, contida en “Proel”:

*“Na catedral do abrente
oxe cásans ‘ os paxaros,
con nubens de neve e ouro
está o ceo galanado.”(…)*

⁴ Juan Donapéttry Iribarnegaray. “Efemérides Vivarienses”, inédito.

⁵ Libro de Actas do Concello de Viveiro, ano 1873. A.M.V.

Resulta moi corrente comparar ou identificar a chegada de determinadas aves invernantes e o remate do letargo dalgúns animais, como os osos, co inicio do bo tempo e o previsible remate do inverno. Como recolle o refraneiro popular, a respeito da invernante cigoña:

*“Polo San Brais a cigoña verás
e se non a viras, ano de neves”.*

Pero si estes sinais, claros exponentes do inicio do rexurdimento da vida e do reverdecer das plantas e árbores, non se deran, o inverno alongaríase, alomenos, coarenta días máis. Algo, polo demáis, bastante usual, xa que non hai que esquecer que estamos, aínda, a comezos de Febreiro, un mes considerado “tolo”, por imprevisible en canto ao tempo meteorolóxico, como nos di a copla popular:

“Febreiriño curto/ cos seus días 28/ se tivese

A festa da Candelaria, da Purificación ou da Presentación da Virxe no templo con Xesús, é unha festa establecida documentalmente dende o século IV. Tradicionalmente, a celebración obedece a tres causas. Por un lado, á Purificación da Virxe, coarenta días despois do nacemento de Xesús, cando María acudiu ao Templo para purificarse e cumprir cun precepto do Levítico. Este deber, que estivo vixente até fai moi poucos anos entre as mulleres católicas, consistía en ter que pasar, despois do parto, coarenta días sen ir a igrexa. Logo, cando as mulleres voltaban, facianno cunha candeas na man, saíndo a recibilas, á porta do templo, o crego da parroquia, que as axudaba a purificarse por medio da bendición e do lume da candeas. Por outro lado estaría a Apresentação do Neno no Templo. E, por último, a “Festa das Candelas ou candeas” que recibe tamén iste nome polo costume que teñen os fieis, durante a cele-



Bendición das candeas na capela de Copacabana (Landrove).

FOTOGRAFÍA: PEPA LOSADA

*máis catro/ non deixaba can nen gato/ nin
ratiño no burato, nin cornos ao carneiro/ nen
orellas ao pregoeiro//.*

A este fondo pagano-vitalista e de renacer da natureza, a liturxia cristiá sobrepúxolle a conmemoración da Purificación de María, despois do nacemento de Xesús.

O DÍA 2 DE FEBREIRO. A PURIFICACIÓN DA VIRXE. A CANDELARIA.

bración da misa, de soste nas súas máns candeas prendidas. Para moitos etnógrafos, esta tradición manifesta reminiscencias pagáns e de clara cristianización dos antigos cultos romanos a Februa e Plutón ou a chamada festa das luces das mulleres romanas, conmemoracións que realizaban a principios do mes de febreiro, iluminando as rúas polas noites con antorchas e fachucos.

O RITUAL RELIXIOSO.

Xa temos visto como os fundadores da Capela de Copacabana, en Landrove, instituíran como “manda” a celebración dunha Misa, o día oito de setembro, fes-

tividade de Nosa Señora. Anos despois, por vontade testamentaria do crego e propietario de Copacabana, Manuel Bermúdez Maseda, a data da misa, pasou ao día dous de febreiro, facéndoa coincidir coa festividade da Candelaria ou da Purificación da Virxe. Na actualidade, a conmemoración comeza coa tradicional bendición de candeas, que se realiza antes da celebración da eucaristía. Ademais da misa, segue celebrándose un novenario ao que concurre moita xente dos arredores. Antigamente era moi usual que entre os ofrecidos/as figurasen especialmente arrieiros e maragatos da zona. Previamente á celebración da Eucaristía bendícense as candeas, coas que logo asistiran a misa os fieis. Outro costume curioso da celebración da Candelaria consistía na presenza das nais, cos seus fillas-os lactantes, no colo e cunha candea na man.

Unha vez rematada a misa, sale a tradicional procesión das candelas, que antano se facía ao redor da capela, pero, na actualidade, por falla de espazo, faise un pequeno percorrido que varía anualmente, baixando cara ao burgo do Cristo e subindo de novo a Toxeiras. Durante a procesión, tiña moita importancia no sentir popular, o feito de que non se apagase no traxecto a candea que porta a Virxe. Se esmorecía antes de voltar á igrexa, decíase que “A Candelaria chora”, o que viría a significar a prolongación do inverno e do mal tempo, como moi ben dí a copla popular:

*“Cando a Candeloria chora,
metade do inverno vai fora.
Que chore, que deixe de chorar
metade do inverno estache por pasar”.*

A imaxe da Candelaria que sale en procesión é de feitura moderna, máis lixeira e doada de portar que a primitiva, de orixe peruano e moito máis maciza, que preside o altar da capela. Tanto a imaxe antiga como a moderna sosteñen nunha man unha candea rizada e na outra ao neno Xesús, cun pequeno cestiño con dous pichóns e unhas tortas, en recordo do ofrecemento que tiñan que facer as mulleres xudeas no templo ao presentar aos seus fillos. Aínda que non conquerimos saber o nome dos doantes da nova imaxe da Virxe, aseguráronnos que fora regalada pola familia dos do “Lindo”, de Landrove. Como despedida da procesión, cántase a Salve e pónse a santiña aos devotos-as que o desexen:

*“Somos en Copacabana,
nuestra Guía y protección.
Ampáranos ¡Oh Madre Mía!
En toda tribulación.*



Celebración da misa da Candelaria, en Landrove.

FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL MORENO MORENO.

*Cristo viva, Cristo reina,
Cristo nos libre de mala muerte.
Amén”.*

Temos recollido diversos testimonios de cómo o propio Antón Villar Ponte, que pasaba moitas tempadas na casa petrucial do Portociño de Abaixo, lle ten mandado ao popular “Riolo” de Landrove, que era o encargado de poñer o santo en Copacabana, que tamén llo puxera a el, aproveitando, en plan alpuxarreiro, a pronuncia con “gheada” por parte do popular Riolo da palabra “Guía”, e, sobre todo, pola confusión que tiña ao dicir: “tripulación” en vez de “tribulación”, palabra que o bó do Antón, por máis que se empeñaba, non foi capaz de correxirille.

Antigamente, tamén era tradicional o feito de ofrendar diversos produtos á Virxe: pitos, galiñas, chourizos, touciños, lacóns, queixos, etc. que logo eran subastados públicamente no adro da capela.

O RITUAL DO LUME: AS CANDEAS.

Tanto na misa como na procesión da Candelaria o lume, (a luz eterna), representado polas candeas, ten un senso simbólico moi importante. Para a Igrexa a

candea é un símbolo da purificación, no medio das tebras, sacralizada no baile dunha chama, cal metáfora da vida: ó ser un pabilo onde trema a alma que Deus pode apagar dun simple sopro, en calquer momento. Para outros investigadores, en cambio, a luz da candea, sería un esqueomafro cristianizado dos antigos cultos da luz solar.

Non menos curioso resulta o feito de que a procesión se faiga sempre coas candeas prendidas, pese a súa celebración a plena luz do meiodía. Quizaves aquí esteña a clave popular de predicción do tempo meteorolóxico ou mesmo de bos ou malos augurios, a través das candeas. Estas, unha vez bendecidas e despois de participar con elas na procesión, gárdanse para estar protexidos das treboadas ou de calquer desgracia, incluso en caso de agonía dalgún membro da familia.

O RITUAL GASTRONÓMICO.

Antigamente o tradicional do día da Candelaria era ofrecer pequenos pans, xunto con pichóns, en recordo dos que levara a Virxe ao presentar ao seu fillo no templo, que debían de facer todas as mulleres xudeas. Esta práctica, na actualidade, está totalmente perdida en terras de Viveiro, aínda que sabemos da pervivencia do costume da bendición e reparto de pequenos paneciños que terían un pretendido carácter protector, tanto ao consumilos como ao gardalos. Aquilino Iglesia Alvariño⁶, fálanos do costume que existía, durante a Candelaria, nas terras de Mondoñedo, de bendecir cada familia un pan e uns boliños, pouco maiores que as avelás:

*“(...) Al llegar a casa se reparten los bollitos. Los varones no suelen ser muy cuidadosos con ellos. A lo sumo, los guardan en un cajón, donde los llegan a coleccionar por docenas; pero las mujeres los llevan durante el año en sus faltriqueras. Hoy no tienen otro valor estos bollitos que el de amuletos, como los **ollos maus** (...)”*

El pan bendito se reparte para toda la semana. Antes de tomar el desayuno, y durante los siete días, se reúne la familia. El jefe de la casa corta un pedacito insignificante para cada miembro, y puestos todos en pie, rezan un Padrenuestro con ofrecimiento variado, pero casi siempre pidiendo por la conservación de frutos y ganados”.

Este costume de reparto de pequenos panecillos e rosquillas tamén se realiza ao día seguinte da Candelaria, o 3 de febreiro, festividade do San Brais. santo abogoso dos males da gorxa, que se celebra no Viveiró (Muras) e en Vilaxoane, en Foz. Da relación existente entre as dúas festas invernaís, recollimos a seguinte coplilla:

¿De dónde vienes?

¿Para dónde vas?

-Vengo de la Candelaria.

-Voy para el San Blas.

Até aquí, a historia e os rituais dunha advocación tan popular como a de Nosa Señora de Copacabana, en Landrove, que se ven celebrando dende finais do século XVII. ↵



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

⁶ Prácticas Piadosas de tierras de Mondoñedo. A Candelaria. En Cuadernos de Estudios Gallegos. Publicación do Instituto Padre Sarmiento, 1947. Fascículo VII; páx., 488.

VIVERO FRANCISCANO

Fr. Hipólito Barriguín, ofm

Es un atrevimiento y una osadía el tratar de aportar alguna novedad sobre la presencia franciscana en Vivero, porque son muchos los historiadores y los estudiosos que se han ocupado del tema.

Las noticias históricas sobre la presencia franciscana en estas tierras galaicas nos las proporcionan los Analistas de la Orden Franciscana Gonzaga y Wadingo. Y el estudio histórico sobre la vida concreta de los frailes franciscanos en la villa los vamos a encontrar en el P. Atanasio López y más recientemente en las publicaciones del P. Manuel Castro y Castro y el franciscano, profesor de la Universidad de Santiago, P. José García Oro.

Pero no sólo han sido los franciscanos quienes han dedicado sus estudios a dar a conocer la vida de sus hermanos de hábito en Vivero; también estudiosos ajenos a la Orden, como D. José Villaamil y J. Donapetry Iribarnegaray han dedicado eruditos y valiosos estudios a la presencia franciscana en Vivero.

Por lo tanto, no habrá que buscar novedades en este pequeño trabajo, sino una simple reflexión y poner el acento en algunos aspectos de la vida de los franciscanos en la villa.

Todos los estudiosos del tema coinciden en que, a los pocos años de ser fundadas las Órdenes Mendicantes, franciscanos y dominicos, los encontramos instalados en Vivero. Concretamente los franciscanos ya están establecidos en el año de 1258. En consecuencia, son franciscanos que han convivido, sino con San Francisco, sí con los primeros compañeros del Santo, como Fr. León o Fr. Gil. Son de la primera generación de franciscanos que viven con generosidad y entusiasmo la primitiva forma de vida franciscana donde el Evangelio era la norma definitiva para vivir, era la Regla a la que conformaban su vida de cada día.

Su tarea principal era la de ser ejemplo de vida cristiana, no tanto con las palabras cuanto con el ejemplo, según el consejo dado por el mismo San Francisco: “los hermanos que van por el mundo pueden comportarse espiritualmente de dos modos: Uno, que o promuevan disputas y controversias, sino que se somentan a toda humana criatura por Dios. Otro, que, cuando les parezca que agrada al Señor, anuncien la palabra de Dios... Pero todos los hermanos prediquen con las obras” (RegNB, XVI).

Esos primeros franciscanos que ha tenido la profunda vivencia del Evangelio al pie de la letra y que han visto cómo esa forma radical de vida era posible, son los que llegan a Vivero para dar testimonio de ella con el vigor que dan los primeros fervores de una nueva y novedosa vida evangélica, con la fuerza de un franciscanismo joven y entusiasta y con la ilusión de servir y ayudar a los cristianos a vivir profundamente el Evangelio.

Esa vivencia personal es la que transmiten a los cristianos de Vivero en sus predicaciones y en sus exhortaciones penitenciales, cuando se acercan al Sacramento de la Penitencia.

Y esa forma de vida convence a las gentes de Vivero y se establece así entre ambos grupos el conocido “contrato franciscano” con la sociedad, concretamente con el grupo poblacional donde se establecen: “Estos (los frailes) deben al mundo el buen ejemplo; el mundo debe a los hermanos la provisión de lo necesario. Si los hermanos, faltando a la palabra, niegan el buen ejemplo, el mundo, en justa correspondencia, niega el sostenimiento” (2 Cel. 70).

Es muy abundante la documentación que atestiguan el cumplimiento de este “contrato” entre los franciscanos y la población de Vivero, pues son innumerables las donaciones, legados testamentarios y limosnas destinadas a las obras del convento, el alumbrado de la iglesia y la alimentación de los frailes. El profesor García Oro en su trabajo *“Viveiro en los siglos XIV-XV: la colección diplomática de Santo Domingo de Viveiro”* nos proporciona una prueba clara de la riquísima documentación relacionada con este tema.

Y es que la acción franciscana, que se resume en el apostolado del ejemplo evangélico y de la predicación, por su carácter de amor y concreción, obtiene casi enseguida dos efectos: universal el uno, particular el otro. Universal es la difusión de una religiosidad más filial, íntima y confiada, que atenúa la discordia entre la carne y el espíritu y casi concilia lo divino con la humano. Particular es el marcado impulso dado al desenvolvimiento de la personalidad en los individuos y en los pueblos.

Es el franciscanismo el que, desde su fundador, imponía la plegaría de la adoración, de la alabanza de la acción de gracias y el más profundo desprecio de sí mismo. Es el Franciscanismo el que, haciéndose maes-

tro de energía, despierta y reaviva en el siglo XIII la fuerza por la que el hombre es hombre: la voluntad.

Hasta en los pueblos favorece el franciscanismo los caracteres regionales y nacionales, hablando su lengua, cantando sus melodías, disciplinando y santificando su trabajo, estudiando sus costumbres, dirigiéndose a sus ideales y a sus afectos para dirigirlos a Dios.

El cordón franciscano ciñe y estrecha dos características aparentemente opuestas: al hombre del propio país y al católico. Y esta es otra de las condiciones del franciscanismo, y no la menos importante para la historia.

Y la Tercera Orden prueba qué resonancia tuvo la palabra de San Francisco y de los primeros franciscanos sobre las muchedumbres. Hombres y mujeres que se agolpaban en torno a la figura de San Francisco, presos de su palabra y de su ejemplo, participaban en aquella oleada de penitencia y ascesis que invadía la Europa medieval. La sociedad estaba tan orientada hacia lo trascendente, que cualquier forma nueva de vida religiosas se propagaba con la misma rapidez con que hoy se propagan los programas informáticos.

A la pregunta de las gentes que quieren arrancarle el secreto de la santidad, San Francisco responde con la “*Carta a todos los fieles*”, verdadero programa de vida según el Evangelio y la Iglesia, que será la fuente de la que brotará la Regla de la *Orden Franciscana Seglar*.

El Franciscanismo restituyó a las relaciones entre el alma y Dios la intimidad filial enseñada por Jesús de Nazaret, y la confianza, el abandono y la coparticipación íntima en la Pasión, que se revelan en el Evangelio entre el Maestro y los discípulos.

Antes de él, los monjes habían enseñado la meditación solitaria en la celda, el grandioso Rezo coral, el oficio divino solemnemente cantando. San Francisco y los primeros franciscanos hacen su celda a la sombra de un árbol, en el interior de una gruta, en el ángulo más incómodo de una ermita en ruínas... Enseñan a

orar en todas las formas, meditando y rezando el Padrenuestro, dialogando y cantando.

Estas oraciones sagradas, cantadas en lenguaje y sobre motivos populares, llegan al alma del pueblo antes que los graves himnos litúrgicos, que empiezan a hacerse incomprensibles para los que hablan ya el romance vulgar, y largo en demasía para los que viven la fiebre del trabajo de cada día.

Con ello arrancan el velo entre el sentimiento piadoso y religioso y su expresión, y se adhiere más la palabra, se hace más cercana a los hombres la invisible divinidad. Los fieles acuden a los belenes dispuestos por los franciscanos, a las pláticas sobre la Pasión, a sus exhortaciones porque allí sienten el encanto de una paz, de una alegría, de una unión de almas hasta entonces desconocida, y al mismo tiempo aprenden la parte más difícil del cristianismo: la dicha de la imitación de Cristo hasta la crucifixión.

Estas manifestaciones franciscanas no son meras fórmulas, sino índice de una piedad profunda que penetra las fibras más delicadas de la humanidad, la cual exige expresiones concretas y sensibles. Ni sentimentalismos, ni fantasías, ni complicaciones ni perplejidades, sino la fuerza del yo cristiforme es lo que da vigor y arranque a la piedad franciscana.

La espiritualidad franciscana, tan rica que abraza las más diversas tendencias, es, con todo, simplicísima: es el Evangelio en acto. No una página más que otra del Evangelio, sino todo el Evangelio, según todas las manifestaciones de la vida.

Una espiritualidad que arraigó profundamente en estas tierras gallegas y que, con los claros oscuros de la historia, ha llegado hasta nuestros días, transmitida de hijos a nietos, con la misma ilusión con que se transmiten los nombres de los lugares, las canciones de las fiestas familiares, los sentimientos más íntimos y las creencias más fuertes. 📖



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

Sección Retrospectiva

FOTOGRAFÍAS: FOTO CARLOS









PASO A PASO

Atrás quedaron aquellas procesiones de Jueves Santo, en las que la traición de Judas a Nuestro Señor Jesucristo recorría, sobre ruedas, las calles empedradas de Viveiro bajo la atenta y reprochante mirada de los ciudadanos.

Atrás quedó aquel lento caminar del paso, lento y solitario, síntesis del boato de nuestra Semana Santa. Como atrás quedaron también los desfiles ajenos al redoble del tambor.

En medio de las tinieblas que envolvían el Lugar de Getsemaní y bajo el haz de luz de una antorcha, aquel discípulo traidor, impulsado por la avaricia, evita el cruce de miradas con su Maestro y le besa en la mejilla derecha, como señal pactada con los príncipes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo. Jesús, conocedor de lo que estaba ocurriendo, permanece erguido e impasible y se dirige a sus discípulos advirtiéndoles que depongan sus espadas, que las Sagradas Escrituras han de cumplirse. Momento en el que un sayón se adelanta y lo prende por el brazo izquierdo, bajo las órdenes de un centurión.

Al ver Judas cómo su Maestro era condenado se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata al Sanedrín, pagó el error de su vida colgándose de una higuera. Asimismo se cumplían las predicciones de Jesús “Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche, porque escrito está: Heriré al Pastor y se dispersarán las ovejas de la manada”. Pedro lo negó por tres veces.

Y hoy esta escena sigue recorriendo las calles de Viveiro sobre unos nobles maderos que un día fueron tallados por el artista Juan Fernández Rivera. El castaño, la caoba y el pino se funden para crear un contraste armonioso de colorido y una soberbia estructura que portan los llevadores, fieles a la tradición y orgullosos de su esfuerzo. Con la sobriedad que los caracteriza, paso lento y corto, entran en la Plaza Mayor creando un halo de belleza y majestuosidad. Una simetría perfecta formada por los sesenta y cuatro portadores engalanados con sus rasos rojos que resplandecen bajo la luz de los hachones en su paso por el cantón.

Por las angostas calles, hoy, el “Beso de Judas” va acompañado por el sonido del tambor

Andrés Basanta Gabeiras

Hermandad de El Prendimiento



que hace eco en las firmes y antiguas piedras, en muchas ocasiones mojadas por las gotas de lluvia. El continuo redoble traspasa las murallas anunciando el paso de la traición, como también había sido anunciada en su día.

Desde el marco incomparable de la Puerta de Carlos V, bajo la oscuridad de la noche, se divisa el acompañamiento procesional: el “Ecce-Homo” o “Corazón de Jesús” de la cofradía “O Nazareno dos de Fóra” y flanqueando el desfile, la “Virgen de los Dolores” de la parroquia de Santiago, que otorga solemnidad al conjunto.

Se acerca la medianoche y es el momento en el que Pedro niega a Jesús por tres veces antes del canto del gallo. La representación de este momento cubriría un vacío que haría resaltar, todavía más, la procesión de “El Prendimiento”. Así, paso a paso, con la ayuda de todos podremos alcanzar un mayor esplendor de nuestra Semana Santa.





Actos y Celebraciones 2004

LUNES, 29 DE MARZO:

En la Parroquia de Santa María del Campo a las 8'30 de la tarde conferencia a cargo de D. Antonio Rodríguez Basanta, Coordinador del Grupo Pastoral de As Pontes y Vicario Territorial de Ferrol.

MARTES 30 DE MARZO:

A las 8'30 de la tarde en la Parroquia de Santa María del Campo "Conferencia Cuaresmal".

MIÉRCOLES 31 DE MARZO:

En la Parroquia de Santa María del Campo, a las 7'30 de la tarde comienzo de la Novena de la Virgen de la Soledad, a las 8 Celebración la Eucaristía y a las 8'30 Celebración Comunitaria de la Penitencia, dirige D. Antonio Rodríguez Basanta.

SÁBADO 3 DE ABRIL:

A la 5 de la tarde, en la Inmaculada Niña, celebración penitencial para jóvenes de ambas Parroquias.

A las 8'30 de la tarde, en el Teatro Pastor Díaz, **Pregón de la Semana Santa**, a cargo del variense D. Bernardo López Abadín. Hará la presentación la Pregonera del año anterior, la Excma. Sra. Dña. Ana María Pastor Julián, Ministra de Sanidad. Cerrará el acto la Coral Polifónica de Viveiro.



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

DOMINGO DE RAMOS:

A las 8'45 de la mañana, en la Residencia Betania, bendición de Ramos, procesión y eucaristía.

A las 9'30 de la mañana, Bendición de Ramos en la Gruta de Lourdes, entrada procesional y Misa en el Convento de la Concepcionistas.

A las 10'30 de la mañana, en la Parroquia de Santa María del Campo, Procesión Solemne

con asistencia de la Corporación Municipal. A continuación Misa Solemne.

A las 12 de la mañana, sale de la Iglesia Parroquial de Santiago la Procesión de la "Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén" (Borriquita) (José Rivas - 1.948). En la Plaza Mayor tendrá lugar la bendición de ramos y palmas. La Procesión finaliza con la Celebración de la Eucaristía (Misa de una).

A la misma hora en el Monasterio de Valdeflores, Bendición, Procesión de Ramos y Celebración de la Eucaristía.

A las 6'30 de la Tarde, celebración de la Eucaristía, en la Parroquia de Santa María del Campo

A las 7 de la tarde en la Iglesia de San Francisco, Celebración de la Eucaristía. Seguidamente, organizada por la JUFRA. Franciscana, saldrá la Procesión del Ecce-Homo (del siglo XV), (llamado de los franceses por haber salvado a Viveiro según la leyenda del saqueo de ejército napoleónico).

LUNES 5 DE ABRIL:

A las 8'30 de la tarde, Tamborrada por las calles de Viveiro con final en la Praza Maior.

MARTES 6 DE ABRIL:

A las 9 de la tarde, saliendo de la Iglesia de San Francisco, Vía Crucis de Mujeres, organizado por la Hermandad de la Santa Cruz.

MIÉRCOLES SANTO:

A las 10'30 de la noche, Vía Crucis de Hombrs, con el paso del "Cristo de la Agonía", saliendo de la Iglesia de San Francisco.

JUEVES SANTO:

Celebración de la Eucaristía de la Cena del Señor

A las 4 de la tarde, en la Residencia Betania, celebración de la Cena del Señor, quedando expuesto el Santísimo para la adoración de los fieles hasta la media noche.

A las 4'30 de la tarde, en la Iglesia conventual de las Concepcionistas.

A las 5'30 de la tarde, en la Parroquia de Santa María del Campo, cantada por el Coro Parroquial.

A las 6 de la tarde en la Iglesia de San Francisco. Con actuación de la Coral Polifónica de Viveiro.

En ambas Parroquias lavatorio de pies y traslado del Santísimo Sacramento al Monumento donde permanecerá a la adoración solemne de los fieles hasta la media noche.

A las 6 de la tarde en el Convento de Valdeflores.



FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA

Procesión de la Última Cena

A las 8 de la tarde, saldrá de la Iglesia de San Francisco formada por los siguientes pasos:

La Cena (1.808), creado por Juan Sarmiento, artesano de San Ciprián que tomá como modelos a marineros del vecino puerto.

La Oración del Huerto, de autor desconocido, a la que posteriormente se le cambia el pequeño ángel que tenía por uno de tamaño natural (Juan Luis Otero -1.977).

La Flagelación (José Tena -1.908), también conocido como "El Cristo de la Columna".

Ecce-Homo (José Rivas -1.950), conocido también por "el Cristo de la Caña".

La Dolorosa (autor desconocido - 1.741), vestida con una impresionante técnica y manto procedente de Manila. Muy pocos la identifican en sus siguientes apariciones en el Encuentro y en los Caladiños con otra vestimenta.

A las 9'30 de la noche, en la Parroquia de Santa María: "Sermón de las Negaciones de San Pedro, Novena de la Soledad y Hora Santa". Predicará el Padre Francisco Castro Miramontes, Franciscano de Santiago.



FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA

Procesión del Prendimiento

A las 10'30 de la noche sale de la Iglesia de San Francisco, organizada por la Hermandad del Prendimiento, con el paso del mismo nombre (José Rivas -1.947). Llamado también "El Beso de Judas". Colabora en la Procesión la la Cofradía de "O Nazareno dos de Fora", portando la imagen del Sagrado Corazón de Jesús (Ecce-Homo del Siglo XVII) y participa también en representación de la Parroquia de Santiago la "Virgen de los Dolores" desde el año 1997.

A las 11 de la noche, en la Iglesia Conventual de las Concepcionistas Franciscanas, la Adoración Nocturna celebra la Vigilia Extraordinaria de la Institución de la Eucaristía y del Sacerdocio. Se invita a todos lo fieles a participar en la misma.

VIERNES SANTO:

El Encuentro

A las 9'30 de la mañana, organizada por V.O.T. en la Plaza Mayor, Solemne Acto de El Encuentro. Predicará el Padre Francisco Honrubia, Franciscano de Santiago.

A las 12 de la mañana, en la Iglesia de San Francisco, organizado por la Hermandad de las Siete Palabras, Sermón de las Siete Palabras, a cargo del Arcipreste D. José Román Escourido Basanta. Con la participación de la Coral Polifónica de Viveiro.

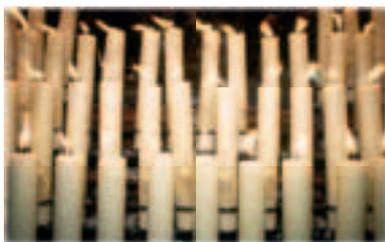
Acción Litúrgica de la Muerte del Señor

A las 4 de la tarde, en la Iglesia conventual de las Concepcionistas y Monasterio de Valdeflores.

A las 4'30 de la tarde, en la Residencia Betania.

A las 5 de la tarde en la Parroquia de Santiago.

A las 5'30 de la tarde en la Parroquia de Santa María del Campo.



FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA

El Descendimiento

Llamado también el Desenclavo tendrá lugar a las 6'30 de la tarde, en el atrio parroquial de Santa María, organizado por la Ilustre y Venerable Cofradía de Santísimo Rosario. Predicará el Padre Francisco Castro Miramontes, Franciscano de Santiago.



FOTOGRAFÍA: PEPA LOSADA

Procesión del Santo Entierro

A las 7'30, saliendo de la Iglesia de Santa María. Abre filas la Cruz Procesional del siglo XVI y la siguen los pasos de:

María Magdalena que al igual que la esbelta imagen de San Juan, a la que precede, fue realizada por José Tena, autor así mismo del paso del Santísimo Cristo Yacente (1.808) que en los años cincuenta fue aumentado con cuatro ángeles portando los atributos de la Pasión, escoltado por una guardia romana y la hermosa imagen de la Virgen de la Soledad (José Rivas), cubierta con un magnífico manto de terciopelo negro.

Procesión de la Pasión

A las 10'30 de la noche partiendo de la Iglesia de San Francisco, organizada por la Cofradía del Santísimo Cristo de la Piedad, en colaboración con sus filiales las hermandades del Prendimiento, Siete Palabras y Santa Cruz.

En esta procesión además del ya mencionado paso del Prendimiento, desfila el paso de Las Siete Palabras representando el Calvario con el Cristo de la Agonía, los dos ladrones (Rodríguez Puente) y a sus pies las imágenes de María Magdalena, San Juan y La Virgen (José Rivas). Le sigue el paso

del Cristo de la Piedad (José Rivas - 1.945), que representa a Cristo yacente en brazos de su Madre, al pie de una Cruz cuyo velo ondea al viento dando gran movimiento al conjunto. Marca el paso a los llevadores la banda de tambores de la Cofradía con espléndidos trajes de romanos con los colores blanco y negro de la misma. Luego desfila María al Pie de la Cruz representando a la Hermandad de la Santa Cruz.

Procesión de la Soledad

A las 12 de la noche, organizada por la V.O.T., en la Iglesia de San Francisco, Sermón de la Soledad. A continuación Procesión De La Soledad o Dos Caladiños. En la que la Virgen, la Verónica y San Juan acompañados por una multitud de fieles con velas encendidas en el más impresionante recogimiento. A su finalización, ante la Venerada Imagen de la Virgen Dolorosa, canto popular de la Salve.

SÁBADO SANTO:

A partir de las 12 de la mañana, acompañamiento de la Virgen de la Soledad, en la Iglesia de San Francisco.

Solemne Liturgia de la Vigilia Pascual

A las 8'30 de la tarde, en la Iglesia conventual de las Concepcionistas y en la Residencia Betania.

A las 10 de la noche, en las Parroquiales de Santa María del Campo y Santiago.

A las 11'30 de la noche en el Convento de Valdeflores

DOMINGO DE RESURRECCIÓN:

Procesión del Encuentro de Resurrección

A las 11'30 de la mañana, en la Parroquia de Santa María del Campo, solemne celebración de la Eucaristía de Resurrección y Procesión del Encuentro de Resurrección y Eucaristía. Organiza la Ilustre Cofradía del Santísimo Rosario.

A las 6'30 de la tarde, celebración de la Eucaristía en la Parroquia de Santa María del Campo.



FOTOGRAFIA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ